

EN ESTE NUMERO

PRESENTACION

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

Navidad, Jesús y actualidad. Sebastián Mier, S. J. _____	5
Pedagogía para la esquizofrenia. Reflexiones a propósito del Artículo 130 Constitucional. Luis Morfín L., S. J. _____	7
Colima, Diócesis dividida. Conflicto entre obispos y sacerdotes. Alfonso Castillo, S. J. _____	9
Sobre testigos y el testimonio. A propósito de Jozsef Mindszenty. Francisco Ornelas G., S. J. _____	11

LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL

La autenticidad religiosa. Xavier Palencia, S. J. Alfonso Castillo, S. J. _____	13
---	----

CUADERNO: LA DEVOCION A MARIA DESPUES DEL CONCILIO. Antonio Bañales, Guillermo Salcedo, Juan Sánchez, Rodrigo Robles, Luis Narro, S. J. _____

Entrevista. Sergio Méndez Arceo y el Guadalupanismo. Jesús Pavlo Tenorio _____	27
--	----

DOCUMENTOS

Comisión Episcopal de Pastoral Social. Correcciones al Documento "La Justicia en México". Sínodo 71. _____	30
El cierre de Montezuma ante el Papa _____	46

PREDICACION

De la Fiesta de la Inmaculada Concepción a la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios. Luis Fernández Godard, S. J. _____	50
--	----

OPINION PUBLICA

¿Qué pasa en la Iglesia de Monterrey? Marcial Ramírez T. _____	53
--	----

CONSULTA

Actitud pastoral en casos de relaciones prematrimoniales. Luis González Morfín, S. J. _____	56
---	----

BIBLIOGRAFIA _____	58
--------------------	----

Intenciones del Apostolado de la Oración de Diciembre. General: Para "que en todas partes sean educados los pueblos para la paz". Misional: Por la paz en Tierra Santa.

A fines de octubre y principios de noviembre tuvo lugar el Sínodo de obispos en Roma. Como es bien sabido, en él se abordaron dos temas centrales: la vida de los sacerdotes y la justicia en el mundo. Los medios de información, según sus diversas tendencias, hablaron de ellos con mayor o menor amplitud y en distintos tonos. Algunos periódicos dieron relevancia al documento que presentó el Episcopado mexicano sobre la justicia en nuestro País. Su importancia es real dado el tema y su alcance. Presentamos en este número la versión definitiva de dicho documento. Su elaboración es no sólo obra de especialistas, sino que trata de incorporar el sentir de la Iglesia Mexicana según múltiples aportaciones que se recibieron de diversos niveles.

La justicia está de mucha actualidad. La encontramos en multitud de bocas y también de plumas. Corre el peligro de desvirtuarse, de convertirse en bandera de ataque, o de contraataque, al servicio de posiciones ya tomadas. Puede parecer pura moda. Ojalá este documento nos ayude a tener una visión más serena y sincera de la realidad también en nuestra Patria.

Volviendo la vista a otros aspectos también importantes de nuestra vida cristiana y misión en el mundo, tenemos una interesante reflexión sobre autenticidad religiosa (palabras que para la mentalidad de muchos contemporáneos encierran una contradicción: o se deja la religión o se es auténtico). Igualmente, una presentación suscita de distintos tópicos que pueden sugerir caminos para renovar y vitalizar el culto a la Virgen María —en este mes tan lleno de evocaciones para nosotros—, y, finalmente, varias consideraciones que pretenden iluminar con la luz de la teología la vida diaria en este diciembre 1971.

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 36 N.º 432 1.º de Diciembre de 1971

Director: Enrique Maza

Consejo de Redacción: Armando Bravo, Luis Fernández Godard, Javier Garibay, Javier Jiménez Limón, Alfonso Castillo, Sebastián Mier, Luis Morfín López, Humberto Ochoa G., Alfonso Xavier Cadena, Francisco López R.

Colaboradores hijos: Jorge Alonso, Luis Narro, Alvaro Quirós M., Jesús Pablo-Tenorio, Rafael Moya.

Órgano Oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Culiacán, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Vicariato Apostólico de la Tarahumara.—Registrada como artículo de 2.ª Clase en la Administración de Correos N.º 1 de México, D. F., 3 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. N.º 70534 el 15 de diciembre de 1950.—Con aprobación eclesial.—Suscripción anual: \$60.00 Dls. 6.00. Núm. suelto \$6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.—Donceles 99-A. Apdo. M-2181. México 1, D. F. Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, México 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

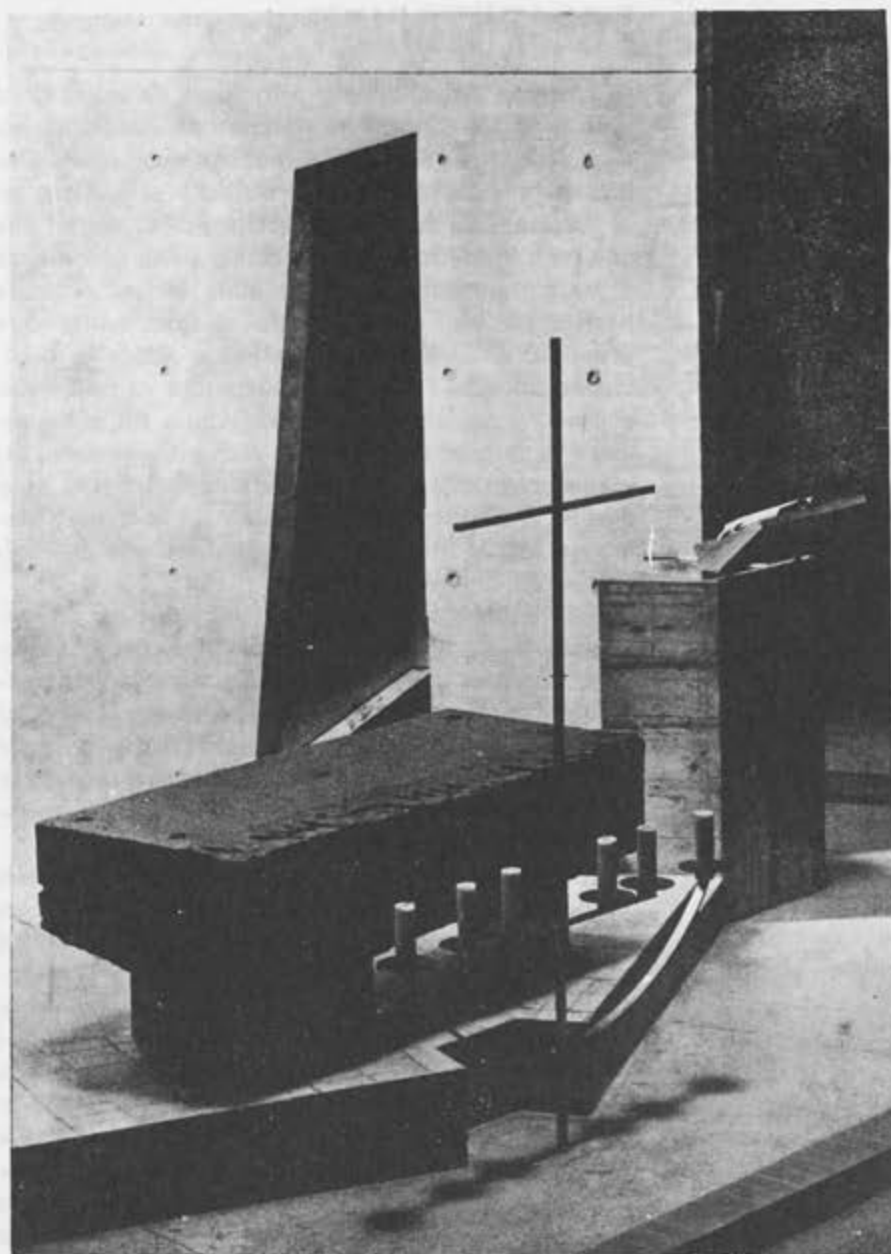
Christus ha querido siempre ser un servicio a la Jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxima de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni un reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a Cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus



**L
A
S
F
A
B
R
I
C
A
S
D
E
L
Y
O
N
S
A.**

**A
R
T
I
C
U
L
O
S
R
E
L
I
G
I
O
S
O
S**

**DEPTO. DE 1a. COMUNION Y REGALOS
NO TENEMOS, AGENTES NI REPRESENTANTES**

1894-1971

TELS.: 5-12-19-88 y 5-10-33-86

**AV. MADERO 72
APARTADO 310
MEXICO 1, D.F.**

NAVIDAD, JESUS Y ACTUALIDAD

Sebastián Mier, S. J.

Navidad y Tradición

La navidad es la más popular de las fiestas cristianas. ¿Quién no ha oído hablar de ella? ¿Quién no la ha celebrado con la mayor esplendor posible? ¿Quién no ha participado en posadas de uno u otro tipo? Así, las navidades nos brindan también un índice del nivel y calidad de nuestro cristianismo. Podemos detectar en ellas la evolución del sentido cristiano. Son muchos los factores que influyen en nuestra vida diaria, y la modifican sin que siempre lo notemos. Varios de esos factores han transformado también las navidades y en ellas son más perceptibles.

Tal parece que estas celebraciones tienen cada vez más de fiestas y menos de cristianas. No es porque sean más alegres y estén acompañadas con ritmos modernos. La alegría es muy de Dios, y entre más cerca esté Él, mayor será el gozo. La misma música, tan propia para expresar las emociones humanas, encierra muchos valores grandes. Por eso la Iglesia no sólo la acepta, sino que la recomienda para sus funciones sagradas. No es simplemente porque ya no se haga procesión con los Santos Peregrinos ni se recen las letanías. . .

Podemos reconocer que todas estas variantes no afectan lo sustancial de la Navidad cristiana. Ciertamente que no son los actos piadosos los que constituyen la cristiandad, aunque tengan su lugar dentro de ella. Hay valores y peligros en la tendencia actual a resituar lo específicamente religioso. Durante mucho tiempo se acentuó unilateralmente la importancia de lo que nos une explícitamente con Dios: misa, sacramentos, rezos. . . sin insistir lo suficiente en la proyección que todo ello tiene sobre el resto de la vida. Se sentía la necesidad de "bautizar" realidades que por su propio movimiento iban ya hacia Dios. Exa-

gerando el valor de dicho "bautizo". Caricaturizando dicha mentalidad, diríamos que es más "cristiano" un té-canasta "de beneficio" porque se destina para los pobres y tal vez se rezó al empezarlo, que una fiesta popular en la que todos participan y se esfuerzan por contagiar una alegría sana.

Así, más allá de lo relativamente superficial, hemos de preguntarnos por lo central de nuestras celebraciones, de nuestra vida cristiana. Pueden orientarnos estos dos fragmentos de cartas de san Pablo: "No puedo alabarlos porque sus reuniones les hacen mal y no bien. Efectivamente, oigo decir que al reunirse se forman entre ustedes grupos aparte. . . cuando se congregan, pues, no es para comer la cena del Señor, ya que cada cual se adelanta a comer su propia cena; y hay quien pasa hambre y hay quien se embriaga. ¿Es que no tienen casas para comer y beber? ¿O aprecian tan poco las asambleas de Dios, que avergüenzan a los que no tienen? ¿Qué les voy a decir? ¿Alabanzas? en esto no puedo alabarlos" (1 Cor. 11, 17ss). "Así que ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidamos no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. Sé y estoy plenamente persuadido en el Señor Jesús de que nada hay impuro de por sí. Pero, si uno considera que una cosa es impura, es impura para él. Y si por tomar tú tal clase de alimentos se contrista tu hermano, ya no procedes en conformidad con el amor. . . Que el reino de Dios no consiste en tal clase de comida o de bebida, sino en justicia y paz y alegría en el Espíritu Santo". (Rom. 14, 13ss).

Por las palabras del apóstol queda claro: al des-cristianizarnos (en el sentido más profundo) nos des-humanizamos también. De ahí se sigue una doble conclusión:

1) el lamento por la desvirtuación de la Navidad no es una mera añoranza de "tiempos mejores", ni una crítica de lo moderno por moderno; sino una búsqueda de la actuación en nuestros días del sentido más hondo del hombre en Cristo Jesús.

2) la recristianización, tanto de las fiestas navideñas como de toda nuestra vida, no puede consistir en agregar unas cuantas oraciones aquí y allá. Es indispensable que cuanto realicemos, dentro y fuera de las fiestas, vaya inspirado por la fe, la esperanza y la caridad en el Espíritu Santo; sin que necesariamente estemos pensando en ello.

Evidentemente no se puede elaborar una receta para mejorar la Navidad. Antes al contrario constituye un reto a la personalidad de cada quien y a su imaginación. Hemos de encontrar en nosotros mismos lo más profundamente cristiano, hemos de rogar al Espíritu que nos ayude a encontrarlo. Tenemos también que buscar en lo más sano de nuestra tradición y en los mejores valores de la época actual, la manera más adecuada de celebrar la venida de Jesús. Esto tanto en los templos, como en las casas, los clubes y en todas partes donde se reúnen hombres a quienes Jesucristo ha hecho pasar de la muerte a la vida.

Parecerá superfluo, tal vez, recordar el carácter difusivo del verdadero bien. "El amor no tiene envidia". Así procuraremos no sólo el bienestar propio, sino que lo haremos extensivo lo más posible.

La venida de Jesús y la actualidad.

Puede sonar un tanto paradójico este subtítulo. ¿Cómo es actual un nacimiento que sucedió hace casi ya dos mil años? ¿Qué puede eso tener de actualidad? Sabemos que, sin embargo, Jesús sigue operando entre nosotros y que su nacimiento nos sigue importando.

Esto vale en un primer sentido de lo que decíamos en párrafos anteriores. La celebración de la Navidad, siendo algo vivo, tiene que ir adaptándose a los diversos tiempos y lugares. No sólo en los aspectos litúrgicos, sino también en los que podríamos llamar profanos.

Pero Jesús sigue siendo actual de una manera más honda. El es aún hoy la fuente única de nuestra vida. De la vida que consiste en pensar, trabajar, descubrir, divertirse, edificar. . . Y mucho más de la vida que es "conocer al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo". Esto corre el peligro de ser más poesía, que verdad. Sobre todo si se entiende en sentido triunfalista. Como si ya viviéramos plenamente en la fe, esperanza y caridad. Como si la Iglesia en su conjunto y cada uno de nosotros ya hubiera realizado su misión. Jesús es de verdad fuente actual de vida (ojalá y siquiera lo cre-

yéramos de todo corazón), pero todavía falta que nos las apropiemos y que la difundamos en la medida dispuesta por El.

Hay un tercer sentido cómo este subtítulo nos debe ser significativo, y precisamente en cuanto nacimiento de Jesús. Dios nunca dejó de estar presente en la historia. No sólo como quien echó a andar el mundo, sino principalmente cuidando de su desarrollo e interesándose por los hombres personalmente. Así nos lo muestra el antiguo testamento mediante multitud de antropomorfismos. Pero el nacimiento de Jesús rebasa absolutamente cuanto la humanidad se hubiera atrevido a esperar. Es la plena irrupción personal de Dios en nuestra historia. Desde entonces la historia humana es también divina porque en Jesús, Dios se hace nuestro hermano.

Sabemos que el Hijo de Dios, al encarnarse, no abandona su divinidad. Por eso todos sus actos, aun los humanos, tienen valor eterno. Según lo que alcanzamos a comprender, la eternidad es una presencia perfecta, siempre actual. Así al recordar a Jesús, no estamos fingiendo una presencia que sólo imaginamos. Realmente El está entre nosotros. (Esto vale de un modo especial de las acciones sacramentales). Y fue la primera venida de Cristo, su nacimiento, el principio de esta comunicación tan cercana. El misterio de Dios, su santidad infinita subsisten — experimentamos a diario — pero lo sentimos también mucho más próximo.

Al nacer, además Jesús nos diviniza. No sólo Dios desciende, sino que nos levanta hacia El. En nuestras acciones, estando incorporados en Cristo, adquieren asimismo valor de eternidad. Jesús es actualidad, y lo actual únicamente en Cristo puede perdurar. No temamos incluir todo lo cotidiano: tanto lo que a diario sale en los periódicos, como lo que nos sucede día con día. Cuanto es verdaderamente humano puede ser asumido por Jesucristo, porque de hecho ya lo asumió. Los problemas económicos por los que atraviesa nuestra nación y el mundo entero. La llamada "atonía económica" que en escala tan grande ha disminuido la producción y causado tantos desempleos. Cuanto en el Sínodo de Obispos se discutió sobre la vida de los sacerdotes y la justicia en el mundo. Los afanes por hacer progresar el deporte. Los esfuerzos porque la educación sea adaptada a las necesidades de cada cultura para que el progreso no distorsione. Renovar la pastoral según las directrices del Concilio. . .

Con todo esto las felicitaciones navideñas no serán simples "buenos deseos". Ni será la Navidad sólo una fiesta más, carente de sentido que únicamente sirve para divertirse. Todo nuestro amor, alegría, nuestros regalos y felicitaciones, las buenas palabras y los esfuerzos generosos llevarán el nombre de Cristo Jesús.

PEDAGOGIA PARA LA ESQUIZOFRENIA

Reflexiones a Propósito

del Artículo 130o. Constitucional

Luis Morfín L., S. J.

I — Con la Constitución

Con alguna frecuencia, sobre todo en estos últimos meses, nos hemos enterado de la solicitud de las autoridades de que se aplique el artículo 130 constitucional a determinado obispo o sacerdote y aun a todo un grupo de ellos.

La solicitud viene hecha por alguien tan observante de la constitución como nuestros líderes sindicales o algún otro funcionario menor del actual grupo en el poder.

El motivo para alzar su voz amenazante pudo ser una homilía en que el Obispo de Cuernavaca mencionó injusticias concretas, contra obreros de su diócesis, o la publicidad dada al documento de trabajo elaborado para los obispos mexicanos que asistieron al Sínodo de Roma.

El contenido de dicho artículo, así como su historia y los frutos de su aplicación, son el tema de estas reflexiones.

II — Contenido del artículo

Por brevedad presentamos un resumen integral del contenido de dicho artículo.

Concede facultades a los poderes federales para intervenir "en materia de culto religioso y disciplina externa"; niega toda personalidad "a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias"; considera como profesionistas y sujetos a las leyes sobre profesiones a los sacerdotes; faculta a las legislaturas de los estados federales para determinar el número máximo de "ministros de cultos", autorizados para ejercer su ministerio; prohíbe este ejercicio a los extranjeros; prohíbe también a los sacerdotes criticar en actos de culto o en reuniones públicas o privadas leyes y autoridades y les niega el derecho de voto activo y pasivo y el de asociarse con fines políticos; exige el permiso de la secretaría de gobernación para dedicar al culto nuevos locales y establece que juntas de vecinos comuniquen a la autoridad municipal, en unión del sacerdote encargado, quien haya de substituir a éste como nuevo encargado y responsable del cumplimiento de las leyes en el templo y de los

objetos del culto, sustraídos también a la propiedad y a la libre administración de la Iglesia; prohíbe asimismo en forma absoluta el otorgamiento de validez a estudios hechos en seminarios y el comentario, por publicaciones periódicas confesionales o de simple tendencia religiosa, sobre actos de autoridades o de particulares "que se relacionen directamente con el funcionamiento de las instituciones públicas"; deja estrictamente vedada "la formación de toda clase de agrupaciones políticas cuyo título tenga alguna palabra o indicación cualquiera que las relacione con alguna confesión religiosa" y restringe el derecho de heredad a los sacerdotes; finalmente dispone que "los procesos por infracción a las anteriores bases nunca serán vistos en jurado".

Si revisamos con detalle su contenido, apenas podemos encontrar algún aspecto que no sea objeto de continua y flagrante violación.

III — Historia del artículo

El texto actual de dicho artículo no ha variado desde su promulgación en 1917.

En su formulación es fruto de modificaciones del congreso a la iniciativa presidencial de Carranza, que repetía básicamente el texto de la constitución de 57. Tales modificaciones empeoraron el texto. En lugar de la autonomía de Iglesia y Estado, proclama la ingerencia del Estado en el régimen interno de la Iglesia y además en las conciencias de los sacerdotes.

Sin embargo el texto del artículo fue aprobado por unanimidad. Entonces se presentó el problema de su aceptación real por el pueblo, en nombre del cual se suponía que se estaba legislando.

De hecho la parte de la constitución que se refiere a la cuestión religiosa, no fue popular.

Carranza no urgió el cumplimiento de estos artículos. Más aún, mandó un proyecto de reforma del 3º y del 130º.

De entonces a acá, hemos vivido esta situación deformante, de leyes malas pero que no se cumplen. Aunque sí sirven para amenazar.

IV — Reflexiones

En primer lugar, una explicación del título que encabeza este artículo. El efecto de una situación como la que ha vivido el 70% de los mexicanos actuales desde su nacimiento, es el de una verdadera pedagogía para la esquizofrenia.

A un verdadero desdoblamiento de personalidades estuvimos sometidos los que vivimos el temor de nuestros maestros al inspector escolar, los que tuvimos clases de religión disimuladas de ética, los que vimos cuadros esquizofrénicos con el S. Corazón de un lado y Benito Juárez por el otro. Y entre mis compañeros había varios hijos de funcionarios públicos y aun de inspectores escolares, de los que tenían la responsabilidad de aplicar la ley.

Pero además, los sacerdotes, afectados directamente por la ley, aceptaron y transmitieron una situación deformante de la conciencia: leyes malas que no se cumplen. Y como su tarea de formadores de conciencia se extiende en un radio muy amplio, consciente e inconscientemente han prolongado esa deformación a grupos numerosos de mexicanos.

Finalmente, viendo las cosas con realismo, no creo que sea de desear por ahora una revisión de la actual legislación en materia religiosa.

Y no ciertamente porque sea aceptable la situación que hemos descrito hasta aquí, ni porque no

haya personas capaces de llevarla a cabo, sino porque el sólo pensar en el agente de tal revisión, en la calidad de nuestros actuales legisladores, nos hace perder la esperanza de un trabajo que valga la pena.

Si en el congreso de 1917 se oyeron frases increíblemente absurdas y necias, no creo que en este terreno de la representación democrática hayamos avanzado lo suficiente para esperar que una revisión de la Constitución llevara a resultados de acuerdo con las necesidades del país.

Existen procesos lentos, pero irremplazables de formación de conciencia, de divulgación de cultura, de superación personal, que no se pueden suplir con demagogia, ni con historias falseadas.

Sólo cuando hayamos realizado el esfuerzo que todo esto pide podremos aspirar a cosechar un estado de derecho y no de excepción para la Iglesia en México, y una auténtica libertad de conciencia para todos los mexicanos.

N.B. Las citas y referencias que aparecen en este artículo, están tomadas de la tesis profesional de Raúl J. González Schmal, *La Libertad Religiosa en la Constitución Mexicana de 1971 y en el Concilio Vaticano II* (ensayo histórico-jurídico), UNAM (sin fecha).

Vitrales de las Peñas, S.A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D.F.

Tel.: 5-28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

CONFLICTO ENTRE OBISPOS Y SACERDOTES

Alfonso Castillo, S. J.

El pasado 21 de octubre apareció en el Heraldo de México un mensaje del Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Leobardo Viera y Contreras, a los fieles de la Diócesis de Colima. Junto al mensaje fue publicada una carta de apoyo de un grupo de fieles de la diócesis. No se sabe si se trata de una inserción pagada o si le interesó a la dirección del periódico publicarla por su propia cuenta. De hecho, el encabezado a las dos cartas, que abarcan una página completa, ya muestra una tendencia alarmista: "Sacerdotes comunistas de Colima se rebelan contra su obispo". Después de haber leído atentamente todo el mensaje, no aparece una sola vez la palabra comunista. Es más, ni siquiera es eso lo que reprocha el obispo a sus sacerdotes. La única frase en ese sentido dice así. "Piensan estos sacerdotes que la única misión de la Iglesia es la social". . .

Por esto mismo, también resulta extraña la carta de solidaridad que acompaña al mensaje. Los firmantes se solidarizan con el obispo, y repudian "enérgicamente al grupo de sacerdotes comunistoides.. . (sic)". Más adelante afirman que "nadie puede permitir que un grupo de equivocados e infiltrados entorpezcan el orden y la paz del Señor y pongan en peligro con sus actividades subversivas el orden y sobre todo destruyan las estructuras del Régimen Democrático que nos gobierna bajo el mandato de dos patriotas mexicanos: el Señor Lic. Luis Echeverría Alvarez y el Señor Prof. Pablo Silva García, quienes dignamente representan auténtico y verdadero régimen gubernamental de Justicia Social que hoy por hoy resulta modelo a imitar en el mundo entero" (sic).

Generalmente, cuando uno presta apoyo, lo presta en la misma línea en que es requerido. Este es exactamente el caso en que se presta apoyo a una línea que no ha sido requerida; ni siquiera insinuada. La preocupación del obispo, como aparece en su mensaje, es totalmente otra. De ahí que lo único claro de esta adhesión es el deseo de respaldo, desenfocado y al margen del contenido mismo del mensaje, y una preocupación de aprovechar la situación para lucirse ante las autoridades federales y estatales.

Conviene citar textualmente un párrafo del documento. La justicia en México, que la Iglesia mexicana presentó al Sínodo, y que aparece íntegro en este

número de *Christus*. Puede colaborar a tener una actitud más realista y sincera, menos parcial y servil. "No se puede negar lo bueno que hay ya adquirido y lo plausible de algunos esfuerzos hechos por diversos grupos y personas; pero con el realismo sincero y humilde a que nos incita la Palabra del Señor, pensamos que no es misión de la Iglesia alabar lo bien servido de la mesa cuando la mayoría de los invitados son excluidos por la fuerza, de participar en ella, mientras que unos pocos se hacen daño disfrutando con exceso. Si la situación de injusticia es grave, más grave es la falta de conciencia de ella, y la complacencia que en algunos medios, aun eclesiásticos, existe con el brillo de los éxitos reales o aparentes".

Contenido real del mensaje del obispo.

El mensaje tuvo origen en la publicación de un artículo en el que un grupo de sacerdotes de la diócesis piden la renuncia de su obispo. El mensaje sintetiza las razones por las que ese grupo solicita la renuncia, y las desmiente. Pero aprovecha el obispo para desaprobado públicamente a esos sacerdotes, pues desde que llegó él a esa diócesis dice, "me di cuenta que existía un grupo sacerdotal de oposición que trató desde luego de destruir las iniciativas del obispo". Afirma además, que es conocido que estos sacerdotes "públicamente con su conducta desorientan a los fieles y aun enseñan cosas que van contra la fe y la moral cristiana, sobre todo en materia sexual"; "predican y ridiculizan la recepción de los sacramentos . . . se pronuncian contra el culto de la Virgen . . . contra el celibato eclesiástico . . . se extralimitan en materia litúrgica". Estos sacerdotes culpan al obispo de que algunos sacerdotes se hayan retirado del ministerio, y lo acusan de dinerero (sic). Concluye el mensaje deseando que estos acontecimientos sean "la coyuntura a fin que los sacerdotes que quieran verdaderamente colaborar con el obispo, presenten un plan concreto y definido de trabajo . . . y para que quienes no estén de acuerdo sepan que las puertas de la diócesis están abiertas para que trabajen con otras diócesis". La esperanza de que así concluya un conflicto inveterado, plantea dudas e interrogantes muy serias sobre esa Iglesia local.

Hasta aquí hemos presentado la posición del obispo, y al principio, también la de un grupo de fieles que no entendió la idea central del obispo. Ojalá los sacerdotes implicados den a conocer su posición, para comprender con mayor información estos acontecimientos. Y así obtener una visión más objetiva.

Más allá de estos sucesos

Conviene hacer una breve reflexión sobre estos hechos que patentizan una vez más la enorme dificultad que representan las relaciones entre el obispo y los sacerdotes. A pesar de que, como escribe el obispo, "mis anhelos son de una completa integración y comprensión fraterna en nuestro ministerio", no parece que se haya logrado esa unidad. Es más, los invita a que se alejen para que no obstaculicen la unidad. Es lamentable que ese sea el remedio y el camino para la unidad. Es extraño, pero esta actitud parece implicar que el único, exclusivo y absoluto poseedor de todo lo bueno y valioso es el obispo. No hay una sola frase que manifieste el mínimo aprecio, no digamos por las ideas y valores de los sacerdotes, pero ni siquiera por sus personas.

Por parte de los sacerdotes muy probablemente hubo intransigencia y desesperación al no reconocer la labor del obispo, más lenta de lo que ellos desearían. La aplicación del Vaticano II se va realizando

poco a poco. Muchos grupos esperan que se apresure esa aplicación, olvidando con frecuencia que las personas que han de llevar adelante la renovación conciliar marchan a diversos ritmos.

Respecto a la carta de adhesión, nos preguntamos si los firmantes son en realidad cristianos comprometidos. Eso es lo que da autenticidad y valor a su apoyo. Con todo, el contenido de esa adhesión hace dudar seriamente de su sinceridad. ¿No hay detrás de esa carta, la presencia de grupos de orientación más bien tradicional o integrista? Los obispos mexicanos se refieren a estos grupos en el documento La Justicia en México, y los describen de la siguiente manera: "Estos núcleos enfatizan ideas como obediencia al Papa (muy selectiva), fidelidad a la tradición, importancia de la relación vertical Dios-hombre, protección a la Iglesia frente a sus 'enemigos', sobre todo el comunismo. En su afán de defender a la Iglesia no consideran mucho la moralidad de los medios que usan, sobre todo, cuando personas o grupos dentro de la Iglesia opinan de manera diferente".

Tenemos la confianza en que una auténtica búsqueda queda del plan de Dios y una reflexión en la fe sobre estos hechos, ayudarán a una realización de la unidad en la pluralidad de personas, entre obispos, miembros del clero y laicos ansiosos de vivir su fe en el mundo.

CASA MORFIN, S.A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 38-03-69
30-34-91

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 27-27-68

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 78-22-11
Directos: 78-19-24
78-33-43
78-20-65

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels.: 15-78-12
15-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

Hasta aquí hemos presentado la posición del obispo, y al principio, también la de un grupo de fieles que no entendió la idea central del obispo. Ojalá los sacerdotes implicados den a conocer su posición, para comprender con mayor información estos acontecimientos. Y así obtener una visión más objetiva.

Más allá de estos sucesos

Conviene hacer una breve reflexión sobre estos hechos que patentizan una vez más la enorme dificultad que representan las relaciones entre el obispo y los sacerdotes. A pesar de que, como escribe el obispo, "mis anhelos son de una completa integración y comprensión fraterna en nuestro ministerio", no parece que se haya logrado esa unidad. Es más, los invita a que se alejen para que no obstaculicen la unidad. Es lamentable que ese sea el remedio y el camino para la unidad. Es extraño, pero esta actitud parece implicar que el único, exclusivo y absoluto poseedor de todo lo bueno y valioso es el obispo. No hay una sola frase que manifieste el mínimo aprecio, no digamos por las ideas y valores de los sacerdotes, pero ni siquiera por sus personas.

Por parte de los sacerdotes muy probablemente hubo intransigencia y desesperación al no reconocer la labor del obispo, más lenta de lo que ellos deseaban. La aplicación del Vaticano II se va realizando

poco a poco. Muchos grupos esperan que se apresure esa aplicación, olvidando con frecuencia que las personas que han de llevar adelante la renovación conciliar marchan a diversos ritmos.

Respecto a la carta de adhesión, nos preguntamos si los firmantes son en realidad cristianos comprometidos. Eso es lo que da autenticidad y valor a su apoyo. Con todo, el contenido de esa adhesión hace dudar seriamente de su sinceridad. ¿No hay detrás de esa carta, la presencia de grupos de orientación más bien tradicional o integrista? Los obispos mexicanos se refieren a estos grupos en el documento La Justicia en México, y los describen de la siguiente manera: "Estos núcleos enfatizan ideas como obediencia al Papa (muy selectiva), fidelidad a la tradición, importancia de la relación vertical Dios-hombre, protección a la Iglesia frente a sus 'enemigos', sobre todo el comunismo. En su afán de defender a la Iglesia no consideran mucho la moralidad de los medios que usan, sobre todo, cuando personas o grupos dentro de la Iglesia opinan de manera diferente".

Tenemos la confianza en que una auténtica búsqueda queda del plan de Dios y una reflexión en la fe sobre estos hechos, ayudarán a una realización de la unidad en la pluralidad de personas, entre obispos, miembros del clero y laicos ansiosos de vivir su fe en el mundo.

CASA MORFIN, S.A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 38-03-69
30-34-91

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 27-27-68

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 78-22-11
Directos: 78-19-24
78-33-43
78-20-65

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels.: 15-78-12
15-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

A PROPOSITO DE JOZSEF MINDSZENTY

Francisco Ornelas G., S. J.

En la primera semana de octubre de 1971, József Mindszenty, de 79 años, después de quince de vivir confinado en el asilo de la embajada estadounidense de Budapest, aceptando "quizás la más pesada cruz de mi vida", salió para Roma.

El Mindszenty que llegó al Vaticano apenas recuerda al Mindszenty que el mundo occidental había grabado por tanto tiempo y tan indeleblemente en su memoria: su firme mentón se ha suavizado, está casi enteramente calvo; la vejez y el cansancio se muestran también en la flebitis de sus pies hinchados. Pero es admirable que aún tenga la salud que tiene; los últimos 23 años los ha pasado en una forma u otra de cárcel.

Ya había visitado la cárcel, a los 27 años, por su franca oposición al breve régimen comunista de Béla Kun en 1919. Defendió luego con inquebrantable lealtad al pueblo de Dios en Hungría, frente a una lúgubre sucesión de tiranías políticas. Durante la Segunda Guerra, denunció con valentía a los nazis y ayudó a los judíos húngaros. En 1944, el régimen fascista de Hungría lo volvió a encarcelar. Después de la guerra, ya cardenal primado, combatió los reductos del comunismo y organizó manifestaciones masivas de católicos. A nadie sorprendió su arresto, el 26 de diciembre de 1948. Y vino el juicio, y con él las falsas acusaciones de traición, espionaje y mercado negro, contra un hombre en el que las torturas habían alcanzado, visiblemente, los límites de su resistencia física y mental. Su sentencia de muerte fue conmutada por la de prisión perpetua y, en 1955, le dieron su casa por cárcel.

Durante unos pocos días, en que corrió la sangre, en noviembre de 1956 (cuando el país se rebeló contra el poder ruso), pareció que Budapest volvía a ser del cardenal. Unos guerrilleros lo liberaron y su rostro severo volvió a ser una imagen tan familiar en aquellos días como la de las paredes agujereadas de balas. Pero los tanques rusos arrollaron y Mindszen-

ty se refugió en la embajada, donde siguió siendo, de hecho, un prisionero. "Que se pudra ahí", dijeron los oficiales húngaros a los estadounidenses; "a nosotros no nos estorba, y a ustedes les causa molestia permanente". Ahí, pues, escribió sus memorias y una historia de la Iglesia en Hungría. Según las normas internacionales de asilo, no se le podía permitir ninguna declaración pública.

Cuando Juan XXIII decidió tratar de establecer mejores relaciones con el régimen húngaro y obtener concesiones como poder nombrar nuevos obispos y levantar las restricciones a la educación católica, Mindszenty presentó tantas objeciones como los ateos.

En sumisión obediente, el cardenal primado acaba de salir de Hungría renunciando al sueño de celebrar una última misa pública y de orar ante la tumba de su madre. Y el gobierno no lo exonera, como Mindszenty quería; sólo le concede amnistía. Mindszenty había pedido también libertad para hablar y escribir de sus experiencias. Aunque fuentes del Vaticano insisten en que no se hizo contrato alguno con Hungría para cerrar la boca al cardenal, también aseguran que Mindszenty guardará silencio para no entorpecer las líneas de acción de Paulo VI.

LO PARADOJICO Y EL MARTIRIO

El valor y la tenacidad de Mindszenty. Una figura espoleante, heroica, trágica. Su postura firme, en último análisis, no ha cambiado nada, no ha conseguido nada. ¿Un inútil desgaste de espíritu?

Si hubiera deseado una prisión real o, verosímelmente, la muerte, le habría bastado salir de la embajada y entregarse en manos de la omnipresente policía secreta.

Mártir, o testigo, era todo el que predicara la buena nueva de Cristo; sólo desde el siglo II, connotó morir por la fe. Es el que ha dado —o arriesgado—

la vida para testificar la verdad o la relevancia de la fe cristiana.

En sociología, es el inconforme históricamente significativo; arriesga la vida por variados motivos, unos nobles, otros enfermizos: narcisismo, necesidad de castigo. Para Camus, mártir es el que, en última instancia, rehusa vivir-actuar según las normas aceptadas en su sociedad.

Los mártires desempeñan todavía un papel importante en la vida espiritual del pueblo, y siempre serán fascinantes. La agudeza y la suave prudencia de Tomás Moro, por ejemplo; el brillante teólogo luterano, Dietrich Bonhoeffer, ejecutado por su participación en conjuras contra Hitler. Camilo Torres, Martin Luther King Jr., los Berrigan, Malcolm X, Ernesto Che Guevara.

Es una realidad que la política y las decisiones espirituales, en el caso del martirio, con frecuencia van estrechamente vinculadas. La negativa de muchos a reconocer las deidades imperiales era una ofensa al estado: sus muertes fueron también políticas. Quizás los misioneros torturados por paganos han sido vistos como imperialistas culturales.

En esta perspectiva, el sufrimiento y auto-exilio de Mindszenty son actos políticos, lo mismo que la quema de archivos del servicio militar, que llevaron a cabo los Berrigan en protesta contra la guerra de Vietnam.

La causa de los Berrigan es más bien popular; casi está de moda. Pero la mayor parte de las veces, los mártires han muerto por causas impopulares, y en eso aparecían chapados a la antigua, fuera de moda. Tomás Moro, por ejemplo, representaba el antiguo orden del papado frente al progresismo del nuevo establecimiento religioso de Enrique VIII: Tomás Moro, personalmente, era popular; su adhesión a Roma, impopular. Quizás es santo gracias a su deliberada indiferencia por realidades que eran obvias para la gente común y corriente de su tiempo.

El verdadero mártir no es realista a los ojos de los hombres. Como Mindszenty.

El exilio a que él mismo se condenó en la embajada puede haber sido una necesidad al principio, pero obstinadamente rehusó abandonar el país mucho tiempo después de que abandonara el país llegó a ser una solución realista, y permaneció constante en su visión unilateral de que tal era la voluntad de Dios hasta que el Papa ordenase otra cosa.

Hay mucho que decir acerca del realismo cristiano. A lo largo de los siglos, muchos cristianos han pensado que acomodarse, tarde o temprano, a la marea política, era indispensable para sobrevivir. Pero una fe viva necesita también sus testigos impredecibles y aun irritantes, hombres y mujeres que no cortan amarras ni corren en los momentos de tensión; que, en el nombre de Cristo, permanecerán fir-

mes en su postura impopular y falta de realismo.

Puede ser realista afirmar ahora que el sacrificio de Mindszenty es irrelevante. Pero nadie puede juzgar que la historia lo registrará así.

Cuando las agencias internacionales de prensa, con filtro casi repentinamente específico, hacen llegar noticias de Roma que subrayan tanto un sólo aspecto —censurar y desconocer a los sacerdotes "progresistas" por desacralizados, farsantes y oportunistas, todo hace suponer que los amos de la "persuación oculta" leen las amenazas que blande la palabra profética y formulan la consigna de acallarla.

A base de repetir acusaciones infundadas, aparentemente obvias, los periódicos estarán infundiendo temor con el fin de retirar de su función profética a los más sensibles al miedo, y con el fin de preparar la opinión pública para asimilar sin sorpresa otras represiones aún más persuasivas que caerán sobre los menos sensibles al miedo.

Ezequiel ha subrayado la función del profeta como centinela:

Si yo hago venir la espada sobre un país, la gente de ese país escoge a uno de los suyos y le ponen como centinela; y éste, al ver venir la espada sobre el país, toca el cuerno para dar la alarma al pueblo. Si resulta que alguien oye bien el sonido del cuerno, pero no hace caso, de suerte que la espada sobreviene y le mata, la sangre de ese hombre recaerá sobre su propia cabeza. Ha oído el sonido del cuerno y no ha hecho caso: su sangre recaerá sobre él. En cambio el otro, por haber dado la advertencia, habrá salvado su vida. (Ez 33: 1-9; cf 2: 17-21).

Sin estar exento de incurrir en desviaciones, el sacerdote seguirá diciendo su palabra profética con la misma importuna elocuencia de siempre ("No es lícito vivir con la mujer de tu hermano"), y afrontando las mismas consecuencias. Independientemente de si es escuchado o no.

Mindszenty es el último recordatorio hasta ahora de que la función profética muy frecuentemente carece de popularidad y aun adolece de aparente ineficacia. El papel de centinela, sin embargo, debe seguirse desempeñando —¡va el ser mismo del sacerdocio en juego!—.

El contenido mismo del testimonio, el objeto concreto de la denuncia que enarbola el profeta a costa de su vida es menos importante que la urgencia de su llamado y la plenitud incondicional de su desempeño.

A Mindszenty puede haberle faltado luz o edición para identificar 'la espada que se hace venir sobre un país', pero le han sobrado coraje y conciencia ejemplares.

LA AUTENTICIDAD RELIGIOSA

Xavier Palencia, S. J.
Alfonso Castillo, S. J.

DEPENDENCIA EXTERNA E INTERNA

En la situación actual de la América Latina, encontramos la nota de dependencia en dos grandes niveles que abarcan lo económico y lo político, lo cultural y lo ideológico. El primero, la dependencia de América Latina respecto a los centros de poder económico o político y a los "centros culturales". El segundo nivel, la dependencia interna, dentro del continente, de las mayorías latinoamericanas respecto a los grupos de élite, de las oligarquías criollas o autóctonas. De hecho, constatamos que las mayorías latinoamericanas no son autóctonas, ni operan plena y libremente sobre aquello que las afecta. Los problemas de la inversión extranjera, los problemas de la legitimación jurídica de los regímenes, los problemas del desarrollo científico, de la tecnología, de la desocupación, nos pone en contacto expreso con esta situación de dependencia, tanto externa como interna.

Dentro de este contexto, queremos abordar la AUTENTICIDAD RELIGIOSA. Hasta qué punto lo religioso, el fenómeno religioso, puede considerarse también como factor de dependencia o como factor de liberación en América Latina.

Dos grandes ideas nos han de servir como marco concreto para la reflexión que intentamos. La preocupación por la situación de dependencia de nuestro continente y la preocupación por la autenticidad de lo religioso. No nos entendemos a nosotros mismos y muchos hombres de América Latina no se entienden a sí mismos, sino como alguien que pretende ser auténticamente religioso, y como alguien que está profundamente preocupado por la situación de dependencia que vivimos.

1ª PARTE. — QUE ES LO RELIGIOSO

Hay diversas etimologías con las que se ha tratado de explicar la palabra religión. El P. Todoli, dominico español, recoge algunas de las principales definiciones etimológicas de lo religioso (2). La de Macrobio, que la refiere a *relinquere*; esto es, dejar, abandonar, sacrificar; la de Cicerón, que la refiere a *re-leer*, repetir, volver una vez más so-

bre lo mismo, al rito. Lactancio la refiere a re-ligar o a relacionar. San Agustín, aunque sigue a Lactancio, en el libro X de la Ciudad de Dios, propone también como probable la de re-elegir, de hacer conscientemente un acto de elección. Y Santo Tomás dice que "sea que la religión venga de la frecuente elección o de la repetida reelección, en cualquier caso, la religión, propiamente hablando, implica un ordenamiento, una relación a Dios" (3). Podríamos quedarnos con las últimas: la relación y la reelección. Lo religioso es precisamente todo aquello que mira o se refiere a las relaciones del hombre y Dios, relación que implica convicciones, actitudes, prácticas y socialización o agrupación; categorías que responden precisamente a categorías propias de lo que el hombre es cuando lo es auténticamente: conocimiento y memoria, emoción y acción, voluntad y vida en común.

Ahora bien, si esta relación es lo religioso, será importante precisar un poco más y tratar de ver qué es lo religioso calificado de auténtico: cómo o cuándo esta relación hombre-Dios puede calificarse de auténtica, qué se sigue de la autenticidad de esta relación. Para esto, será necesario preguntarnos, dentro de la limitación obvia, qué es auténticamente el hombre, qué es auténticamente Dios, y cuál es la auténtica forma de relación entre ambos.

QUIEN ES EL HOMBRE AUTENTICO

El hombre auténtico, y en esto hay una coincidencia multiseccular, es el 'libre'. Es el capaz de compromiso, de respuesta responsable, de ser sujeto y no simple objeto de su historia; el que de alguna manera puede pasar más allá de la operación de selegir para desarrollar la de elegir, para hacer el juicio, para hacer la elección libre, para hacer el compromiso. Se es más plenamente hombre cuanto más (con las pasiones y las emociones propias) se es capaz de ese acto que implica el conocimiento de la realidad, la evaluación de esa realidad, la elección respecto de la misma, y que

se completa en un compromiso más allá de la realidad en que empezamos este acto.

Este acto es el que una serie de pensadores han puesto como típicamente humano. Una lectura serena de Descartes nos haría ver que el *cógi-to* cartesiano implica una elección; y la "condenación a ser libres" de Sartre, implica la captación de la autenticidad del hombre. El hombre, pues, es auténtico en tanto en cuanto pueda desarrollar este tipo de acto por el que se distingue de la bestia o de la máquina; acto por el que el hombre entra en relación con su circunstancia, incluidos sus semejantes, libre y responsablemente.

Este es el hombre que es capaz de trascenderse, realizarse hacia fuera de sí, porque sabe que, en el fondo, es algo más de lo que es aquí y ahora. Al escribir estas líneas, por ejemplo, o al leerlas, por efecto de la memoria, por efecto del amor, del interés y del compromiso, podemos trascendernos mucho más allá de nuestro "aquí y ahora". Podemos manifestarnos preocupados por la situación de dependencia de todo el continente latinoamericano y por la esperanza cierta de la necesaria superación de esa dependencia en la liberación. El hombre auténtico es el hombre "bidimensional" (como lo llamaría Camilo Torres) que sabe lo que él es en sí, y sabe, además, que para ser él, ha de ser también fuera de sí. Se sabe en el encuentro, en la unión, en la compañía de los demás.

Obviamente, hay condiciones para la posible realización de este hombre. Una de las más patentes es la necesidad de supervivencia material. Difícilmente se podría decir que vive auténticamente como libre el hombre que vive en una favela o en un cinturón de miseria, o el naranjero que en la huasteca gana ocho pesos, o el cafetalero que en Progreso o en Yoro gana ochenta centavos de dólar. ¿Se podría decir que vive auténticamente como libre? ¿Se podrá siquiera decir que vive?

Hay también otras condiciones. La libertad exige que haya posibilidades varias, amplitud de horizonte; no puede haber libertad cuando uno está obligado a seguir las huellas que se le han mostrado como inevitables; y exige también que no haya coacción sobre nuestras decisiones, y la no coacción interna que nos imponen el miedo, el sometimiento, el pavor o el odio. Dentro de estas condiciones, el hombre resultará auténtico cuando en su medio concreto, sin negar su realismo, se sepa libre y responsable. Pero, ¿en qué está, en última instancia, esa libertad o sea responsabilidad?

Puede afirmarse que está en la posibilidad de realizarse en el compromiso, más allá de lo que

en un momento se es ya; en la posibilidad de trascenderse el hombre más allá de lo que el hombre es, hacia lo que puede ser, y esto conscientemente. Y esta posibilidad de entrar libremente en compromiso con los demás y con lo demás, tiene una de sus formas más peculiares en la relación o en el compromiso religioso.

Quede en claro consecuentemente que el hombre es el libre, el responsable, el comprometido, el comunicable, el comunicado, el compañero. . . Para avalar esta serie de afirmaciones la propia experiencia nos da pruebas: cada uno ha sentido encontrar un hombre auténtico cuando ha encontrado un hombre responsable, de iniciativa, libre, con sentido de la realidad y del grupo, capaz de comunicación, de amor, de sinceridad, de compromiso.

Junto con nuestra propia experiencia está nuestra creencia. Creemos en el hombre, creemos en este hombre así, creemos en cada uno de los hombres así, porque también creemos en un origen y en un destino superior y en que corresponde al hombre, por su acción libre y responsable, ser fiel a ese origen y cumplir ese destino de salvación que comienza en el "ir a dominar la tierra" del Génesis (4), y culmina en el "recapítularlo todo en Cristo" de San Pablo (5); en Cristo, "primogénito de toda creatura, divinización de la creatura, hominización del creador y, últimamente, fórmula perfecta de la relación comprometida y libre de Dios y el Hombre".

En este hombre es en el que creemos. Y porque creemos en él, nos preocupan y nos hieren las formas de dependencia a que se le somete: por cuanto este tipo de dependencia viene a limitar la libertad del hombre y a deshumanizarlo. Y porque creemos en este hombre, no podemos ser insensibles a los dinamismos de distanciamiento, a las opresiones, a las explotaciones. Ni tampoco podemos soportar la enajenación enervante de una religión que sea 'opio del pueblo'.

RELIGION Y AUTENTICIDAD

La religión, esta relación del hombre y Dios, se ha reducido muchas veces en nuestro continente a una simple práctica cultural externa, a una simple pertenencia jurídica a un grupo, al simple conocimiento de un código moral impositivo, pero aún a una simple censura ideológica que ha venido a cohonestar una opción social, económica o política concreta. Y todas éstas son formas inauténticas de religiosidad, por cuanto en el fondo son formas que le quitan al hombre su propia autenticidad. No es auténtico el hombre que está sometido al mito o a la leyenda, el hombre que

ve en dependencia por el temor o la 'resignación cristiana'. No es auténtica la religión o la religiosidad que enerva o adormece. Más bien, son formas inauténticas de religiosidad, como también la superstición, la brujería, la magia; fórmulas que se siguen dando todavía entre nosotros.

Resultan inauténticas precisamente porque equivocan su captación del hombre auténtico o del auténtico Dios. En el fondo, vienen a concebir al hombre como muestra de experimentación sometida a los arbitrarios estímulos de un Dios ajeno y libre, Dios que, por el contrario, ha querido vivir su libertad precisamente en el compromiso y no en la irresponsabilidad. Todavía más, no es auténtica esta religiosidad porque del hombre reconoce sólo la limitación y no la amplitud de sus posibilidades. Como tampoco resulta auténtico, en este sentido de las relaciones hombre y Dios, el ateísmo de masa o de élite, ateísmo de rechazo o de vacío, que pretende ser humanista o que pretende ser científico, y que, por desgracia, en su deseo de reconocer la absoluta grandeza y la primacía del hombre, ha privado al hombre de lo que en él es más grande: la posibilidad de entrar en relación libre, consciente y humana, y en compromiso libre con el infinito, en la apertura al Dios auténtico.

No hay limitación del hombre ni hay dependencia al Dios auténtico; la hay en la falsa relación a un falso Dios, en el falso compromiso, o en limitarse sólo a un primer horizonte de captación. De ahí que la forma auténtica de religiosidad será precisamente el compromiso religioso, o el acto libre por el que el hombre libre reconoce a Dios libre y, libremente, entra en contacto con El.

PERO, ¿QUIEN ES DIOS?

Pero de cuál Dios se trata. ¿Dios o los dioses? Los dioses que muchas veces no han sido sino los fenómenos de la naturaleza que intimidan a los pueblos primitivos, o la cobertura ideológica de la mala voluntad de los pudientes de la tierra; los dioses que no han sido sino los cuerpos celestes o las fuerzas naturales, o las fuerzas represivas de un orden establecido, o los 'dadores de bienes' para los momentos de necesidad.

Todos estos son los dioses. Ante ellos estaría el auténtico Dios, el Dios libre, el primero, el único, el absolutamente libre aun en el acto de darse a conocer a nosotros. Dios, que 'es el que es' (6); que no nace ya de la transferencia de las pasiones o de los defectos, de las virtudes o de las limitaciones, de las debilidades o de las añoranzas de los hombres. El Dios auténtico es amor, comunicación y dación. En su individualidad entra en

comunicación libérrima con nosotros, se nos da libre y personalmente a conocer, y nos da a conocer el sentido de nuestro propio ser. Se nos da a conocer a través de la comunicación amorosa, e íntima y libérrima que ha tenido con el hombre. Al abrirla, ha abierto la religiosidad o la relación del hombre con Dios; religiosidad que será tanto más auténtica cuanto sea más liberadora de los individuos, de los pueblos, de la humanidad toda; más auténtica cuanto dé sentido a todas las actividades de la praxis humana, trascendiendo la simple práctica de la oración y el sacrificio como actividad cultural; mientras permita superar las actitudes de sometimiento, de temor, de dependencia, por la convicción de la apertura y la potencia auténticamente infinitas del hombre. Religiosidad que se realiza en el reconocimiento libre de esa comunicación libre del infinito sobre sí mismo y sobre la infinita potencialidad del hombre y la amplitud de su destino y la aceptación libre de esa comunicación y de sus consecuencias, y viene a concluirse y a perfeccionarse en el compromiso libre para la acción liberadora.

CRISTO Y LA IGLESIA

Para poder encuadrar esta religiosidad en el cristianismo, hemos de referirnos a la figura de Cristo y al lugar de la Iglesia. El compromiso libre de Dios libre con el hombre libre se realiza plenamente, de la forma más total en Cristo. Su figura viene a ser precisamente centro de la historia y del universo, por ser la unión libérrima de Dios con el hombre. Unión a tal punto realizada, que el mismo Dios es hombre y el mismo hombre es Dios. El mismo Dios es un hombre auténticamente hombre, libre y poseedor de su destino. Tan poseedor de su destino que en la conciencia y aceptación de la muerte lleva el triunfo de la misma muerte por la resurrección; tan poseedor de su destino que nos dice que él pone su vida y la recoge cuando le viene en gana (Jn. 10, 18); tan poseedor de su destino que es capaz de trascender su aquí y ahora, su lugar y tiempo, su raza y su historia, para venir a convertirse en centro de las razas y de las historias.

También es perfectamente Dios porque no es el dios que nace de las necesidades, de las proyecciones, ni de los peligros o temores, ni de los vacíos del hombre. No es el Dios que viene a satisfacer una necesidad ni el dios que atemoriza y crea dependencias. Es simplemente, Dios que, con plena libertad, se comunica y se compromete en el quehacer humano. Este es Cristo, centro del cristianismo. Por la encarnación de Dios en Cristo, el cristianismo reconoce el sentido de la voca-

ción humana. Ya que esta vocación humana requiere un medio ambiente para su realización cristiana, Cristo ha constituido a la Iglesia como ese medio ambiente, ese sitio donde la vocación ha de cumplirse; es el lugar más propio de la relación comunitaria del hombre y Dios. La sacramentalidad de la Iglesia, ese ser signo sensible y eficaz de la gracia y presencia de Dios, le viene de ser el dónde de esa relación humano-divina. Ella está llamada a realizar con mayor seriedad y plenitud la unión de los hombres entre sí y con Dios. Será entonces cuando esté cumpliendo con fidelidad su misión. Cuando sea el lugar de la libertad de los hijos de Dios, del compromiso libre y estable, de la lealtad responsable, que testifiquen un día y otro, que Dios ha hablado amorosamente al hombre.

No implica esto que la autenticidad religiosa se dé únicamente en el cristianismo, ni que todo el cristianismo sea auténticamente religioso. Todos conocemos el cristianismo de nuestro continente 'cristiano', su superficialidad y más de una de sus deficiencias.

2ª PARTE. — RELIGIOSIDAD EN AMERICA LATINA

Esto nos lleva, teniendo ya el marco de lo que sería lo auténticamente religioso en esa relación libre y liberadora del hombre libre ante el Dios libre, a preguntarnos cómo se realiza esta religiosidad en nuestra América Latina, continente de dependencia interna y de dependencia extracontinental.

EL PATRONATO Y LA COLONIA

A nivel de ejemplo ilustrativo, podríamos ver el desarrollo histórico de la implantación y de la vida del cristianismo en nuestro continente. Es conocida la rápida difusión del cristianismo en esta parte del mundo a partir de los grandes descubrimientos y de la colonización lograda por España y Portugal en el siglo XVI.

Para todos es claro que esta rápida instauración y difusión no resultaría explicable fuera del contexto de finales de la cristiandad medioeval y del contexto en que vivía España, en el que la 'católica majestad', erigida en campeón de la 'reforma católica', obtiene el régimen de patronato para la Iglesia de las Indias, y en el que lo mismo hidalgos que malhechores conciben la espada como una forma de cruz. La bula de Julio II, *Universalis Ecclesiae Regiminis*, del 28 de julio de 1508, crea este régimen por el que toda la introducción de la vida cristiana en América queda puesta bajo

la dependencia de los poderes reales de España. Dependen así del Rey el monopolio misional, la evangelización, la erección de Iglesias, el envío y el sustento de misioneros, la asignación de diócesis.

En esta forma vive la Iglesia durante la colonia. La unión de los poderes eclesiásticos y civiles y aun su dependencia de los poderes metropolitanos —al punto que se ha podido decir que la maravillosa y floreciente Iglesia Española de Indias no es sino una parte de la administración pública del Rey de España (7)—, va a explicar precisamente el florecimiento de nuestro cristianismo; pero va a explicar también su superficialidad y su desviación para hacerlo, sobre todo ya en el siglo XVIII, una ideología defensora del statu quo. Va entonces, particularmente en ese siglo, a desarrollarse la conciencia de la 'resignación cristiana' (tan cercana a la idea de la 'abnegada mujer mexicana'), y va entonces a manifestarse tal interés por otra vida tan ajena a ésta, que casi no vale la pena preocuparse por el bien de esta vida.

Sin embargo, también dentro de este régimen de patronato hay grandes realizaciones, fruto de la floreciente Iglesia de Indias. En este régimen se realiza el gran flujo de misioneros, no sólo españoles sino centroeuropeos, de los que Eusebio Francisco Kino en el norte de la Nueva España o Samuel Fritz en la región ecuatorial y amazónica, no son más que dos nombres de la constelación de sabios, preocupados por la superación de las cosas y de los hombres de esta América. Este régimen va a posibilitar también la construcción de "templos de piedras y argamaza", que ya preocupaban a Fernando el católico, cuando se erigían las primeras diócesis en la Isla Española, en 1513. Fue entonces cuando nuestro continente quedó sembrado de edificios imponentes e imprecederos como Acolman, Actopan y Yuriria, o la Catedral de Cuzco, o la Iglesia de la Compañía en Quito. Esto mismo va a posibilitar una amplia obra cultural desde la temprana implantación de las universidades reales y pontificias de México y Lima, la adaptación de la imprenta, y sobre todo, la inmensa red de escuelas que se extendieron en toda América española. Pero también es este régimen de patronato el que instaura y mantiene la inquisición; el que apadrina la construcción de los templos cristianos sobre los truncados adoratorios de Quetzalcoatl en Cholula; el que en el caso de la Iglesia de Santo Domingo, de Cuzco, sobre el Korikancha o adoración del Sol es el que patrocina la encomienda y el que va a sostener, todavía en la época de las guerras y las revoluciones de independencia, una jerarquía eclesiástica predominantemente peninsular.

Aparece pues, claramente, la introducción del cristianismo en América como una dependencia extracontinental. Sin embargo, esta dependencia no llega a ser tal que prive a gente auténticamente religiosa de actos de libertad. En los años de la dominación española, esta Iglesia va a ser la primera que surja como defensora de la igualdad humana de los indios, y va a llevar sus tesis a España y a París en la voz, sobre todo, de los padres dominicos discípulos de Vitoria, o seguidores de Las Casas o de Montesinos. Esta misma Iglesia de las Indias va a iniciar en más de un lugar de América, la producción y la explotación racional de las materias primas. Basta recordar la obra de Tata Vasco en Pátzcuaro, y la del franciscano Marcos de Niza en el Perú. Ellos van a crear la pequeña industria y a desarrollar formas nuevas de producción. Es también esta Iglesia la que salva y conserva lo que del acervo cultural indígena se ha salvado; la que en los colegios y seminarios del siglo XVIII desarrolla la conciencia criolla, que alguien ha llamado una "autonomía intelectual precursora de la autonomía política"; y van a ser particularmente los jesuitas expulsados por Carlos III a fines de este siglo (Clavijero, Alegre, Abad, Landívar en Mesoamérica; o Aguirre, Berrueta, Velasco en Sudamérica), los que en Europa, y ante las afirmaciones del Abate Raynal, de Dupont o de Buffon, van a salir por los fueros de la grandeza americana. En el Brasil, la sola figura del P. Anchieta, descubridor, geógrafo, colonizador, inventor, científico y misionero, y la penetración realizada a lo largo del Río Sao Francisco que Euclides de Cunha califica de espina dorsal de la cultura brasileña, podrían servir de índices de esta labor original, no dependiente, dedicada a hombres auténticamente religiosos.

Junto con estas notas de dependencia exterior estaría la dependencia interna, que es quizá más preocupante y que se encuentra sobre todo en los sistemas de cristianización masiva, en la dependencia de las grandes masas indígenas respecto de supuestos "protectores", y ya en el plano estrictamente religioso, en las formas paternalistas o clericalistas de la pastoral, que lamentablemente perviven aun hoy en día, y nos presentan una Iglesia clero o una Iglesia jerarquía superpuesta a una Iglesia pueblo, infantil y frenada.

LA NUEVA DEPENDENCIA

Lograda la independencia de nuestros países, la institución religiosa fue atacada, en la mayoría de ellos, como signo de dominación exterior. Las logias masónicas, también dependientes de orientaciones extranjeras, desarrollaron una lucha por

la modernidad que, en su dependencia de modelos anglosajones o franceses, se orientó a debilitar el sistema español; y la imposición del liberalismo o del laicismo, que a su vez dependía de modelos franceses, vino a modificar el panorama religioso.

A mediados del siglo pasado y a lo largo de éste comienza también la expansión del protestantismo a través de diferentes iglesias o confesiones cristianas en América Latina. Esta expansión también, por desgracia, se encuentra condicionada por la dependencia, al menos financiera, de los Estados Unidos; y en más de una ocasión, en los gabinetes gubernamentales de fines del siglo pasado, sirvió como trampolín para el establecimiento de este nuevo "patronato", y para afianzar la dependencia de nuestro continente respecto del vecino del norte.

También como posición religiosa, aparece sobre todo a lo largo de este siglo, el fenómeno del ateísmo moderno, a partir principalmente de las élites culturales. Conviene anotar que junto con estos nuevos fenómenos de dependencia, sobreviven formas de religiones primitivas autóctonas, ya en su pureza en reducidos núcleos indígenas, ya sincretizadas con las fórmulas cristianas en las grandes mayorías populares.

Esta mirada suscita debe proyectarnos a nuestro pensamiento anterior. ¿Hasta qué punto, más allá de la dependencia extra o intracontinental, es la religión o la religiosidad un factor de dependencia humana, de manera que las élites liberadas se vean movidas a abandonar la posición o la actitud religiosa? ¿Hasta qué punto la fórmula como se está viviendo la religiosidad en las iglesias cristianas de América Latina viene a ser una auténtica religiosidad liberadora, o una religiosidad enajenante o enervante?

No podemos negar que en muchísimos casos la Iglesia o las iglesias cristianas, sinceramente preocupadas por la paz, definida por San Agustín como tranquilidad del orden, han sido utilizadas no para la "tranquilidad del orden", sino para la tranquilidad del "orden establecido", que muchas veces no es más que el desorden de la injusticia. En ocasiones, las iglesias cristianas han sido utilizadas para frenar el desarrollo crítico de las mayorías, y han dependido, a su vez, de otros grupos de presión. Aun el apoyo financiero o de personal que han recibido de las cristiandades norteamericanas o europeas, particularmente de Alemania, las han privado de la libertad de crítica para ser realmente liberadoras. A pesar de esto, es patente que en estas iglesias cristianas de América Latina ha habido necesariamente rasgos muy profundos de autenticidad religiosa.

Dentro de las múltiples opciones pastorales para el cumplimiento de la misión de salvación, de santificación y de profecía de la Iglesia, ha habido hombres y grupos auténticamente religiosos en nuestro continente, que han trabajado y trabajan hoy por la liberación del hombre.

ANTENTICIDAD CRISTIANA HOY

Podríamos referirnos aquí a innumerables sacerdotes, religiosas y laicos, todos ellos distinguidos por su autenticidad cristiana. Los hay que no han dudado en internarse en regiones muchas veces inaccesibles, incorporarse a culturas totalmente diversas, aprender una o varias lenguas, para llevar adelante la propagación de la palabra de Dios. Su vida ha sido vida para los demás, en su máxima radicalidad, sin guardarse nada para sí.

En otro sentido, se podrían citar ejemplos tan conocidos como D. Helder Cámara o Pedro Velázquez, o como Camilo Torres o Héctor Gallego, figuras todas de nuestra época y de nuestro continente, admirables y admiradas por su autenticidad cristiana. El Obispo pacifista y no violento que ha logrado unificar a la jerarquía brasileña en su lucha por lograr situaciones más justas y que no ha dudado en detatar, en el "centro cultural del mundo" la cobertura de subdesarrollo con que las potencias han querido cubrir nuestra dependencia. La figura del apóstol social, conector como pocos de la situación del país, promotor de organizaciones intermedias, enfrentado a ataques de innumerables grupos y cuyo mensaje y obra continúan presentes con gran impulso entre nosotros.

La figura del cura guerrillero a quien un auténtico juicio cristiano llevó a morir en el Riosucio el 15 de febrero del 66, o la del pastor desaparecido y victimado en el Istmo.

Se podrían mencionar otras personalidades, ejemplos de autenticidad cristiana, se podría hablar de la labor que hacen revistas como IGLESIA Y SOCIEDAD, de las iglesias evangélicas del Uruguay, o Mensaje, de Chile, de lo que hace la CLASC (Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos) o de la Unión Latinoamericana de Universidades Cristianas, o los Centros de Investigación y Acción Social, o los diferentes movimientos de Acción Católica especializada entre estudiantes y profesionistas, entre obreros y campesinos, o la acción de algunos de los secretariados sociales diocesanos, etc... todos estos grupos están ahora, de una u otra forma laborando activamente por la liberación del hombre de América Latina y por la liberación del continente dentro del contexto mundial.

Muchos podrán pensar que se trata de casos individuales, al margen de las líneas y orientaciones de la Iglesia. Con todo, las mismas directivas de la Iglesia nos están exigiendo una respuesta en estos terrenos. Concretémonos al Documento sobre la Paz, emanado de la segunda conferencia plenaria del episcopado latinoamericano, celebrada en Medellín, en agosto-septiembre de 1968. En ella participaron, junto con los obispos, laicos y observadores representantes de otras confesiones cristianas.

Se trata de un breve documento, en cuya primera parte, se describe la situación del continente; los obispos dividen el problema en las tensiones entre clases y el colonialismo interno, y las tensiones internacionales y el neocolonialismo externo, fuera de un apéndice sobre la competencia interamericana. Posteriormente abordan ciertos principios doctrinales sobre la paz, y por último señalan conclusiones pastorales.

Inicialmente, señalan diversas formas de marginalidad, la desigualdad entre las clases, la frustración creciente provocada por los poderosos, las formas de opresión de grupos o sectores dominantes. Junto con todo esto, la creciente conciencia y concientización de los oprimidos. En un plano más amplio, se refieren a las "consecuencias que entraña para nuestros países la dependencia de un centro de poder económico en torno al cual gravitan, de lo que resulta que nuestras naciones con frecuencia no son dueñas de sus bienes ni de sus decisiones económicas, lo que no deja de tener sus incidencias en lo político, dada la interdependencia que existe entre ambos" (8).

Formulan los principios de la paz como obra de la justicia, como quehacer permanente y como fructificación del amor. "Si el cristianismo cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para llegar a la paz" (9). No dejan de ver que "América Latina en muchas partes se encuentra en situación de injusticia"; ellos mismos la llaman "situación de violencia institucionalizada" y de "pecado mortal".

Se reconoce oficialmente que las estructuras actuales violan derechos fundamentales, "situaciones que exigen modificaciones audaces, globales, urgentes y profundamente innovadoras". No puede, pues, extrañarnos, se afirma, que haya en América Latina "la tentación de 'la violencia'". No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que dificulta

mente aceptaría quien tiene mayor conciencia de los derechos humanos" (10). Y este documento oficial de los obispos de Latinoamérica termina con un plan de 13 líneas pastorales que ya han sido acusadas o señaladas como subversivas. (cfr. apéndice).

OTRAS PERSPECTIVAS

Sin embargo, no tendría sentido fijarnos únicamente en estos puntos. Caeríamos estrictamente en la apología o en el juego corriente de querer autenticar al cristianismo o la religiosidad simplemente por su autenticidad social. Hay mucho más que esto. Junto con esta liberación en el orden de lo social y de lo político, están necesariamente la liberación en el orden de la ideología o de la cultura, y, peculiarmente, la liberación de esa ancestral dependencia religiosa, de esa concepción errónea que hemos aceptado de Dios y de nuestras relaciones con El. Y también en este sentido hay un movimiento serio de liberación en las Iglesias cristianas de América Latina, movimiento al que inevitablemente hemos de unirnos.

La Iglesia católica, actualmente, y hay muchas de las confesiones protestantes que lo han hecho con anterioridad, han relativizado y liberalizado sus ritos y su misma liturgia. La educación religiosa se reforma y se desvincula de moldes europeos. Se ha insistido en la participación de los seglares en la autoridad y en el proceso de decisiones de la jerarquía, y la teología misma, como conciencia cristiana, comienza a tener desarrollo entre nosotros.

Finalmente las notas de un teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez, sobre las diversas formas en que el cristianismo de América Latina se plantea el problema de cumplir su misión, (11) nos permitirán anticipar la forma que la autenticidad cristiana tomará en un futuro.

Habla de cuatro formas. La primera sería la de quienes conciben que el continente es cristiano, y van a mantener las fórmulas de pastoral de cristianidad, preocupadas fundamentalmente por la participación de las masas en la vida sacramentaria. La segunda es la de quien concibe que hay que cristianizar al continente haciendo la cristianización de las instituciones temporales: las universidades católicas, los sindicatos católicos, aun los partidos políticos católicos. La tercera es la de quienes piensan que el cristianismo se manifiesta en el profundizar el sentido de compromiso interpersonal en la maduración de la fe. La última se preocupa por la función profética de la Iglesia, por la función de signo y de testimonio de la Iglesia o del cristianismo sobre la realidad;

juzgar de esa realidad y mostrarle caminos a la luz de esa comunicación libérrima.

Una reflexión en la fe sobre las circunstancias en que cada uno de nosotros estamos viviendo, será la que nos marque cuál de estas cuatro fórmulas requiere un mayor apoyo e impulso, aunque se impliquen mutuamente. Es claro, con todo, que de alguna manera, las dos últimas no puedan dejar de estar presentes en nuestra actividad. La profecía de la liberación del hombre por la conciencia religiosa de su propia dignidad, de su destino y de su capacidad transformadora; y, en el sentido de la madurez en la fe, para los creyentes, la responsabilidad de las exigencias que esa misma fe nos está planteando en el orden del amor y de la justicia.

APENDICE.

Presentamos aquí las trece líneas pastorales aprobadas por el episcopado latinoamericano en el documento sobre la paz.

1) Despertar en los hombres y en los pueblos principalmente con los medios de comunicación, una viva conciencia de justicia, infundiéndoles un sentido dinámico de responsabilidad y solidaridad.

2) Defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social; injusticia, inercia, venalidad, insensibilidad.

3) Denunciar enérgicamente los abusos y las injusticias consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, favoreciendo la integración.

4) Hacer que nuestra predicación, catequesis y liturgia tengan en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristianismo, formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo de paz.

5) Procurar que en nuestros colegios, seminarios y universidades, se forme un sano sentido crítico de la situación social y se fomente la vocación de servicio. Consideramos asimismo de notable eficacia las campañas de orden diocesano y nacional que movilicen a todos los fieles y organismos llevándolos a una reflexión similar.

6) Invitar también a las diversas confesiones y comunidades cristianas y no cristianas a colaborar en esta fundamental tarea de estos tiempos.

7) Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, en la reivindicación y consolidación de sus derechos y en la búsqueda de una verdadera justicia.

8) Pedir el perfeccionamiento de la administración judicial cuyas deficiencias a menudo ocasionan serios males.

9) Urgir para que en muchos de nuestros países se detenga y revise el actual proceso armamentista, que constituye a veces una carga excesivamente desproporcionada con las legítimas exigencias del bien común en detrimento de imperiosas necesidades sociales. La lucha contra la miseria es la verdadera guerra que deben afrontar nuestras naciones.

10) Invitar a los Obispos, a los responsables de las diversas Confesiones Religiosas y hombres de buena voluntad de las Naciones desarrolladas para que promuevan en sus respectivas esferas de influencia, especialmente entre los dirigentes políticos y económicos una conciencia de mayor solidaridad frente a nuestras naciones subdesarrolladas, haciendo reconocer entre otras cosas, precios justos a nuestras materias primas.

11) Con motivo del Vigésimo aniversario de la solemne Declaración de los Derechos Humanos, interesar a las Universidades de América Latina a realizar investigaciones para verificar el estado de su aplicación en nuestros países.

12) Ante la acción que en el orden mundial llevan a cabo naciones poderosas contra la autodeterminación de pueblos débiles, que tienen que sufrir los efectos sangrientos de la guerra y de la invasión, denunciar el hecho, pidiendo a los organismos internacionales competentes medidas decididas y eficaces.

13) Alentar y elogiar las iniciativas y trabajos de todos aquellos que en los diversos cambios de

la acción contribuyen a la creación de un orden nuevo que asegure la paz en el seno de nuestros pueblos".

NOTAS

- (1) Este artículo tiene como base una exposición de Xavier Palencia ante universitarios, en la UNAM. Teniendo presente la diversidad de público, la exposición ha sido adaptada y preparada para esta publicación por Alfonso Castillo.
- (2) Todoli, J. FILOSOFIA DE LA RELIGION. Gedos, Madrid, 1955. pp. 199-203.
- (3) Santo Tomás. Ila. Ilae. q. 81 a. 1o.
- (4) Cfr. Génesis, 26-31.
- (5) Cfr. Efesios 1, 3-14; Colosenses 1, 13-20
- (6) Exodo 3, 14. (Para el significado del nombre Yhwh, cfr. Auzou, G. DE LA SERVIDUMBRE AL SERVICIO, ESTUDIO DEL LIBRO DEL EXODO. Fax, Madrid, 1969).
- (7) Olmedo, D. LA IGLESIA CATOLICA EN LA EDAD MODERNA. Buena Prensa, México, 1963. p. 53.
- (8) CELAM. PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA TRANSFORMACION DE AMERICA LATINA, SEGUNDA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, México Secretaría Social Mexicana, 1968, p. 37.
- (9) Ib. p. 41
- (10) Ib. p. 42.
- (11) Gutiérrez Merino, G. LA PASTORAL DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA. Ediciones Centro de Documentación MIEC - JECI. 31 pp.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Incensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incenso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

LA DEVOCION A MARIA DESPUES DEL CONCILIO

Originariamente el tema de este cuaderno para el mes de Diciembre era un estudio de la devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe en la época postconciliar. Sin embargo, al irlo pensando fuimos viendo claramente que un enfoque así, no parecía el mismo muy postconciliar. Es decir que lo importante respecto a la devoción de la Santísima Virgen de Guadalupe y de cualquier otra advocación es situarlas en el momento actual del mundo y sobre todo de la vida de la Iglesia.

Lo más importante en una advocación no es aquello por lo cual se contradistingue de otras, sino aquello que tiene en común. Lo típico debe ser vehículo hacia la común fe de la Iglesia.

Así el trabajo evolucionó hacia una presentación evolutiva de la devoción a la Santísima Virgen. Primero presentamos una síntesis de diversos estudios que ponen de manifiesto una manera muy usual, hasta antes del Concilio, de presentar la devoción a María. Sabemos que es una generalización y como tal con peligro de ser unilateral. Pero creemos que señala, por lo menos una línea muy fuertemente utilizada. Sirva al menos para contrastar con las conclusiones del Santo Padre en el trabajo dedicado a María en el Concilio, y que están ciertamente en el deseo de muchos: que no sea el sentimiento el que guíe a la Mariología, sino una sana teología actual la que guíe la devoción.

Pensamos que este será el mejor regalo que podemos hacer a nuestra Madre del Tepeyac.

Antonio Bañales, Guillermo Salcedo, Juan Sánchez, Rodrigo Robles, Luis Narro, S. J. y Montezuma, N. M.

UNA ENCUESTA PREVIA

Quisimos saber de una manera algo más confiable, aun cuando no necesariamente muy científica, el sentir de nuestros compañeros de Montezuma respecto al tema de la Devoción a María en el Postconcilio.

Les pedimos a 64 compañeros nos respondieran una serie de preguntas sencillas, pero que nos indicaran su sentir a este respecto. He aquí los resultados.

1a. Pregunta: ¿Te interesa el tema?

88% Sí. (De estos la mitad dice que le interesa mucho)

12% No les interesa.

2a. Pregunta: ¿Crees que la devoción a la Virgen ha sufrido cambios en el pueblo cristiano?

41% No

59% Sí. (De estos: 76% cree que para bien
18% cree que para mal
6% para bien y para mal).

3a. Pregunta: ¿Ha habido cambios entre los seminaristas?

28% No.

72% Sí. (De estos: 52% cree que para bien
32% para mal
16% para bien y para mal).

4a. Pregunta: En pocas palabras expresa cuál ha sido el cambio, si es que lo hubo.

12% No sabe.

37% Piensa que la devoción ha sufrido menoscabo.
(Un tercio de estos piensan que por desorientación doc-

trinal y otro tercio hacen alusión a la ley del péndulo, que pasa de un extremo a otro).

56% Piensa que se le dio su verdadero valor a la devoción mariana.

5a. Pregunta: *¿Cuáles consideras las enseñanzas fundamentales del Concilio, respecto a María?*

7% Lo ignora.

36% La doctrina de María como Madre de la Iglesia.

20% Se dio su lugar a María en la Economía salvífica.

15% Madre de Dios y Madre de la Iglesia.

22% Opiniones vagas y/o variadas.

N. B. Conviene notar que las mejores respuestas se daban en los niveles superiores. Los de cuarto de teología respondieron bien en general.

6a. Pregunta: *¿Tienes idea de cómo debe enfocarse la devoción popular a la Santísima Virgen?*

40% Sí.

29% Sólo vagamente.

9% No.

22% No da respuesta.

N. B. Nuevamente fueron los de cuarto de teología los que mejor orientados se sienten.

Hubo además otra pregunta que considerábamos muy importante pero que no fue bien entendida. Se trataba de saber si la devoción y la predicación, como los entrevistados las conocen, parecen guiadas por la teología. Desgraciadamente la mayoría respondió acerca del "deben ser" y no de la realidad conocida en sus lugares de origen.

Quizá no sea el ideal metodológicamente, pero fue útil para nosotros como muestra de la opinión de nuestros compañeros.

MARIA Y LAS ASPIRACIONES DEL HOMBRE

No podemos prescindir del papel que desempeña actualmente la devoción a la Virgen María en la religiosidad de los cristianos. Hoy, más que nunca, podemos ver los frutos positivos de esta devoción; en ella parece cobrar vida una fe que apenas se manifiesta con otros aspectos de vida de algunos cristianos. Los santuarios marianos son un factor de importancia decisiva en el desarrollo religioso de los individuos y de las comunidades.

Si buscamos las causas de este fenómeno, podemos encontrar algunas en el mismo hombre. Los hombres han encontrado que María tiene algo de lo que ellos necesitan, y han vuelto su mirada confiada hacia ella. Esta realidad, factor dominante en las relaciones del hombre con María, no agota el panorama de la relación, pero su importancia no puede ignorarse.

Los sentimientos del hombre, especialmente la necesidad de protección, se manifiestan como los datos tí-

picos más importantes de las devociones marianas. Sobre esta realidad y sus motivaciones, debe laborar la parte antropológica de la mariología.

Las advocaciones, ejemplo de respuesta a una necesidad

Entre los datos que tenemos más próximos, está la variedad de advocaciones de la Santísima Virgen. Se presentan como el pluralismo que el hombre ha visto en la figura de María. La encontramos como auxiliadora de los desesperados, de los enfermos, de los moribundos, con un nombre que está plenamente identificado con la necesidad que el hombre tiene al invocarla. Otras veces la encontramos totalmente cambiada en su aspecto físico, pero acorde con una raza que la ha tomado como símbolo y ha visto en ella una meta de sus aspiraciones como pueblo. En ocasiones la vemos identificada con una región, por los favores especiales que ha recibido de ella o por haber tenido un papel importante en la historia de esa región o comunidad. Otras veces la encontramos como apoyo de una clase social que ha puesto en ella todas las aspiraciones en que sueña. Cuando hay tiempos críticos, la vemos como faro que guía presentando un mensaje alentador o sereno.

Las necesidades típicas del hombre ante la imagen de María.

Así pues, la imagen de María se identifica plenamente con las aspiraciones del hombre: En ellas busca la persona de la que esperan la protección que ellos necesitan. Las continuas necesidades, que en vez de remediarse se acrecientan, hacen volver los ojos a la persona que recuerda la imagen protectora de la madre terrena, pero más poderosa y benigna, por ser una madre celestial.

El hombre también busca en María ese ideal de perfección y pureza, que sus flaquezas y pecados lo hacen añorar; él no puede —o no quiere— librarse de esa vida que lleva y se consuela contemplando a alguien que parece lo que él busca.

Respuesta de María a esas necesidades.

Lo que el hombre busca, lo encuentra plenamente realizado en la persona de María. Ella se presenta en todos los momentos de su vida, centrada totalmente en su función de madre; es una madre llena de amor y abnegación, a quien su Hijo ama y deja como Madre para que nos ame.

La Virgen María nace sin mancha, concibe a Jesús virginalmente, es llamada "llena de gracia", y su pureza y santidad resplandecen primorosamente en el marco de su feminidad. Estas notas hacen que la Santísima Virgen, Madre, resume con exceso los valores espirituales que el hombre desea.

Un ejemplo en México: la presencia de Santa María de Guadalupe en el pueblo mexicano.

Un ejemplo de los puntos antes dichos, es la devoción mariana que está más cerca de nosotros. La Virgen de Guadalupe se encuentra enteramente ligada a la nacionalidad mexicana y sin lugar a dudas, es su más fuerte símbolo. La encontramos identificada con el pueblo en todos los momentos de la historia, y en unos es tan decisiva su función, que adquiere un viraje decisivo. Las razones de este fenómeno las encontramos en los sucesos ocurridos en los inicios de la nacionalidad mexicana. La Virgen se hizo presente con su milagrosa aparición acercándose a nosotros.

Las primeras apariciones fueron hechas a un hombre del pueblo, y que en su vida ordinaria en nada se distinguía de los muchos que habitaban estas tierras. Había sufrido la terrible crisis que la conquista causó en los indios, y ahora trataba de acomodarse al nuevo régimen de vida. El primer milagro de la Virgen de Guadalupe, fue también a un hombre del pueblo, que tenía una necesidad ordinaria en todos los hombres, como es la salud; fue precedido por una súplica confiada y sencilla como el hombre que la hacía. Los inicios de la devoción a la Virgen de Guadalupe nacieron de las clases populares, y aún hoy, son su principal sostén.

Las primeras palabras de presentación de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, implicaban un deseo de parte de la Virgen, de proteger a un hombre y una raza tan desvalida, que eran considerados por los conquistadores como inferiores. En las siguientes ocasiones, la Virgen se presentó como madre cuidadosa y amantísima. Los primeros prodigios también señalaban esta protección: salva a un indio que bailaba para ella, de un terrible accidente. En las ocasiones que un individuo o la nación se ha visto en una necesidad, ha acudido a recordarle su promesa y protección de madre.

El prodigio de las rosas, clave en este suceso de las apariciones, fue realizado en la presencia de dos prototipos de las razas y sus valores, que harían el desarrollo de la nacionalidad; el español letrado en la cultura cristiana y el indio hombre de trabajo: la cultura y nuestros recursos humanos. De las razas que eran prototipo los testigos del milagro, nacería la raza nueva, que determinará la esencia de la nacionalidad. De este suceso tomó algunos elementos que se reflejarían en su actividad personal e histórica y que se hacen presentes donde se manifiesta lo máximo.

La mano de la Providencia en las motivaciones humanas.

Estas manifestaciones de la devoción mariana, fueron puestas por la Providencia como grandes valores. Los más adecuados en su momento histórico, y como grandes medios para realizar la historia de la salvación. Dios, creador del hombre, se ha valido de todo lo que somos para hacer más adecuado y plenamente humano,

su mensaje salvífico. El Dios sapientísimo ha visto cómo es atractiva para el hombre la figura de María, y por este medio ha dispensado enormes gracias.

Motivaciones en el momento actual.

Así como Dios utilizó en los tiempos pasados los medios adecuados para acercar su mensaje a los hombres, hoy por el Concilio Vaticano II, nos da un enfoque nuevo a la devoción mariana, para este momento histórico. Nos dice que la devoción mariana no debe partir del sentimentalismo del hombre, sino que debe ser inspirada por la realidad teológica de María. La riqueza que nos trae esta nueva concepción, es inmensa; no es María la que se acomoda al hombre, sino el hombre quien se acomoda, por María al misterio salvífico. La nueva concepción de la teología mariana, nacida de las fuentes mismas de la revelación y expresada en su lenguaje, es un nexo mucho más estrecho entre Dios revelante y el hombre a quien se revela. Es un acercamiento a toda la magnitud de la revelación para hacer más completa nuestra respuesta de fe.

MARIA EN EL CONCILIO

Las discusiones en el Aula Conciliar. Su significado.

La historia es de sobra conocida, pero no está de más recordarla brevemente. El actual capítulo octavo de la Constitución sobre la Iglesia formaba originariamente un esquema independiente llamado "La Bienaventurada Virgen María Madre de Dios y Madre de los hombres".

No fue sino hasta la segunda Sesión Conciliar que la idea de integrar dicho esquema dentro del esquema De Ecclesia fue ganando terreno. Finalmente hacia el final de dicha Sesión, el día 29 de octubre de 1963, una cerrada votación decidió la suerte del DE BEATA. Mil ciento catorce Padres estuvieron a favor de la inclusión en el DE ECCLESIA por mil setenta y cuatro en contra y cinco abstenciones.

Esto tenía por finalidad no un "relegar a la Virgen, y destruirla", sino una reintegración de la mariología en la órbita de la eclesiología. Sin perder nunca de vista el aspecto cristotípico de la mariología, era claro que desde los años 1950, el movimiento de retorno a las fuentes se había manifestado en la línea eclesiotípica, en la sobriedad y el equilibrio. "Así María —decía el Cardenal Bea— aparecerá a nuestros fieles del siglo XX bajo la misma luz que apareció en la Iglesia de los primeros tiempos: como el miembro más sublime de la Iglesia y al mismo tiempo como el prototipo y el símbolo de la grandeza y plenitud de la Iglesia".

El Capítulo Octavo.

Desde el mismo título del capítulo se ve clara la intención del Concilio. "La Santísima Virgen María, Ma-

dre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia". La Mariología queda así encuadrada como punto de convergencia de la Cristología y la Eclesiología e influenciada por la problemática nueva y los métodos de estos tratados. Ya el Padre Charles Moeller lo había notado años antes: "La Mariología, que está en plena formación, es un terreno difícil en teología porque está situada en la encrucijada en la que se reúnen y se cruzan algunas de las líneas teológicas esenciales. En otros términos, es imposible hacer Mariología sin, al mismo tiempo y a veces más profundamente, construir la cristología, la eclesiología y la escatología".

María en el Misterio Trinitario.

Así como la Constitución comenzaba la exposición del Misterio de la Iglesia poniendo de manifiesto su derivación del Misterio Trinitario, así comienza también exponiendo la vinculación de María con la Santísima Trinidad.

Y termina el capítulo de manera semejante invocando la protección de María para que las familias de todos los pueblos después de esta peregrinación 'sean felizmente congregadas con paz y concordia, en un sólo pueblo de Dios para gloria de la Santísima e individual Trinidad".

En este círculo salvífico, María ocupa después de Cristo "el lugar más alto", y al mismo tiempo "el más cercano a nosotros". Así María aparece, por libre elección del Padre, unida al Misterio de Cristo.

María en el Misterio de Cristo

El primer punto que aparece claro es el recalcar que María entra en el Misterio de la Salvación en razón de una *vocación* que nace de la libre elección de Dios.

María es llamada de entre la raza humana. Es hija de Adán, unida a los que han de ser salvados llamada por el benignísimo y sapientísimo Dios.

Sobresale entre sus hermanos por haber sido redimida de forma eminente en atención a los méritos del Verbo encarnado.

En la discusión relativa al título de Mediadora se vio claramente el deseo de centrar la doctrina toda en Cristo, el único Mediador. No se le negó a María el título de Mediadora, pero se le rodeó de un contexto tal que evitara los malentendidos.

Este es claramente uno de los puntos que más serán estudiados y de hecho lo están siendo, en la teología postconciliar.

Los Carismas de la Santísima Virgen.

Situado en esta perspectiva el Concilio recalca el carácter carismático de los dones con que Dios enriqueció

a María. Son gracias que se le comunican en razón de su vocación.

Por ejemplo, María se ve libre del pecado para mejor unirse a su Hijo y la obra de éste: "sin el impedimento de pecado alguno se consagró totalmente a sí misma, a la persona y a la obra de su Hijo". Por su Asunción, María es imagen de la Iglesia escatológica.

La respuesta personal de María.

Pero el recalcar la obra de Dios en María no hace olvidar la respuesta de la Virgen. Por el contrario, el Concilio insiste en esta respuesta por la que María entra en la obra de salvación y se convierte en modelo nuestro.

Por la entrega en la fe María se asocia a la obra redentora. Su respuesta es una respuesta dada *en* la gracia y por la gracia pero es no menos *su* respuesta, que la hace modelo en la aceptación del llamado divino.

María Madre de la Iglesia.

Por su fiat María llegó a ser Madre de Cristo y de su cuerpo místico. Ese fiat, dado en la Anunciación, se proyecta a través de su vida terrena y continúa en el cielo. María sigue siendo Madre de la Iglesia, enaltecida a fin de asemejarse más plenamente a su Hijo.

Para concluir podemos recordar el deseo de su Santidad Paulo VI quien pedía que "el culto mariano se orientase hacia una profundización de la comprensión y del amor a los misterios de María, más que al esfuerzo dialéctico de ampliaciones teológicas, todavía discutibles, y aptas para dividir los ánimos más que para unirlos". La orientación Cristocéntrica y eclesiológica deberá imprimir a la teología y a la devoción mariana su carácter postconciliar, renovador, moderador, promotor del culto católico mariano; le proporcionará el mérito de encontrar las verdaderas fuentes y fecundas del culto *mismo* en las páginas de la Sagrada Escritura, en las enseñanzas de los Padres, en las expresiones litúrgicas, en las especulaciones de los Maestros, en la doctrina tradicional de la Iglesia oriental y latina.

MARIA MODELO DE LA IGLESIA

Al reseñar el libro, la Iglesia del Vaticano II, nos dice el P. I. Besutti que el volumen es verdaderamente fundamental para la Mariología. El artículo dedicado al tema María, tipo y modelo de la Iglesia por el P. Galet parece ser de especial interés no sólo a nivel de estudio abstracto, sino especialmente para orientar por los nuevos caminos la devoción y la predicación marianas. Por eso pareció bien presentar brevemente las ideas fundamentales del artículo.

En la Constitución De Ecclesia María aparece con respecto a la misma Iglesia en una triple relación: como

miembro, como *tipo* y como *madre* de la Iglesia.

Al estudiar a María como modelo de la Iglesia conviene no olvidar los otros dos aspectos que en cierto modo delimitan esa característica modelo o tipo de la Iglesia.

La condición de miembro de la Iglesia, al tiempo que delimita la cualidad de modelo propia de María haciendo ver que no puede ser modelo universal en cada uno de los múltiples aspectos de la Iglesia, le comunica también una característica única: María es modelo de la Iglesia sin permanecer ajena a la misma. Es a la vez imagen y realidad.

María es madre de la Iglesia por aquello mismo que constituye Madre de ésta. Ella ha sido tipo y modelo de la Iglesia en el orden de la caridad fecunda y por esa misma caridad ha sido constituida Madre de la Iglesia.

María tipo de la Iglesia.

En el párrafo No. 63, María es presentada como modelo o tipo de la Iglesia. El pasaje subraya el paralelismo entre el orden de la virginidad y el de la maternidad.

María, Modelo por su virginidad.

El paralelo no resulta fácil. Es evidente que la virginidad corporal no es la herencia de la Iglesia toda. Sin embargo, entre los Padres la idea era común, sólo que entendían la virginidad principalmente como una integridad perfecta en la fe, en la esperanza y en la caridad. San Agustín define la virginidad del espíritu, por la integridad en la fe, por la firmeza en la esperanza, por la sinceridad en la caridad. Este es el aspecto en el que se ajusta el texto conciliar al explicar la virginidad de la Iglesia: "Y también ella (la Iglesia) es virgen que custodia pura e íntegramente la fe prometida al Esposo, emulando a la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente la fe íntegra, la sólida esperanza, la sincera caridad.

Así pues la virginidad espiritual que suscita la maternidad consiste en la acogida integral de la palabra y la obra de Dios.

María Modelo por su Maternidad.

María cooperó y coopera al nacimiento de los fieles a Cristo, especialmente al momento en que ese nacimiento se lleva a cabo por el bautismo. La comisión conciliar mostró percibir esta implicación y así mantuvo el texto.

Precisamente por esta cooperación actual de María al nacimiento de los fieles aparece ella como modelo de la Iglesia. María fue Madre de la Iglesia en el pasaje cooperando con la obra redentora de Cristo en el nacimiento de la Iglesia. Sigue siendo ahora Madre de la Iglesia contribuyendo a hacer de ella la Madre de

los cristianos. Ella imprime en la Iglesia la imagen de su maternidad y se presenta a los ojos de los hombres como la expresión más accesible y más concreta de una Iglesia maternal.

Maternidad y Mediación. Tipo de la maternidad de la Iglesia, María es, en cierta manera, tipo de la mediación de la Iglesia; por lo mismo que la maternidad implica una mediación en la comunicación de la gracia. La misma realidad de maternidad continuada implica una mediación en la comunicación de la gracia. Pero quizá esté menos sujeto a malas interpretaciones y más rico en la expresión el utilizar la fórmula de maternidad actual que la de Mediadora.

La Iglesia ve como profundamente necesaria en su desarrollo la imitación de María.

Perfección escatológica. Por estar libre del pecado, María vivió ya en su vida terrena el ideal escatológico. Aquello que María recibió como don de Dios es hacia donde camina la Iglesia, mientras vive todavía su condición de pecadora.

Hay en María rasgos específicos que la hacen como pura-creatura, modelo de la Iglesia. Hay un rasgo por el cual María es nuestro modelo y Cristo no puede serlo, y es la identificación con el mismo Cristo. Lo típico de María fue vivir, mucho más que Pablo, en Cristo. Si todos los cristianos debemos vivir en Cristo, María es el mejor modelo.

María en el Misterio de Cristo.

Al imitar la perfección de María la Iglesia imita su inserción en el misterio de Cristo. Porque María, que habiendo entrado íntimamente en la historia de la salvación en cierta manera une en sí y refleja las más grandes exigencias de la fe, mientras es predicada y honrada atrae a los creyentes hacia su Hijo y su sacrificio y hacia el amor del Padre. (65).

Peregrinación de la fe. El Concilio afirma que "la bienaventurada Virgen María avanzó en la peregrinación de la fe. Y la Iglesia la imita progresando continuamente en la fe.

Los padres se fijan además de la fe en las otras dos virtudes teologales y en la obediencia. Por la obediencia, María vino a ser causa de la salvación propia y del género humano entero y la Iglesia se hace semejante a su excelso prototipo. . . buscando y obedeciendo en todas las cosas la divina voluntad.

María ejemplo de Caridad apostólica.

El Cardenal Suenens promovió el que se agregara este último paralelo entre María y la Iglesia. La Virgen en su vida fue ejemplo de aquel afecto maternal con el que es necesario que estén animados los que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan para regenerar a los hombres.

DESPUES DEL CONCILIO

Después de los obligados comentarios al capítulo octavo de la constitución *De Ecclesia*, comenzó un resurgimiento de los estudios mariológicos según las nuevas perspectivas que, aunque ya existían antes del Concilio, recibieron de éste un fuerte impulso.

Antiguos tratados han sido revisados a la luz de las nuevas corrientes. Congresos regionales e internacionales han tomado como tema esos nuevos aspectos de la Mariología. Desgraciadamente no siempre es posible tener todo a la mano. Sin embargo, quisimos insinuar al menos algunos de esos puntos en estudio en la época postconciliar.

Obviamente la impresión que se obtiene al contemplar el panorama de los estudios marianos postconciliares es de un conjunto rico, lleno de pujanza; pero, por el momento, difícil de sintetizar y valorar.

El Santo Padre.

Las ocasiones en las que el Santo Padre aborda el tema de la Santísima Virgen son innumerables, en especial cuando se dirige directamente a los fieles. Al leerlos tiene uno la impresión de escuchar un eco de lo dicho por los Padres en el Concilio. Quizá lo más repetido sean los siguientes temas:

- Importancia de la devoción a la Santísima Virgen.
- El tema de Madre de la Iglesia.
- Modelo de respuesta a la gracia.
- Siempre unida al redentor y en especial relación con la Trinidad.
- Su ejemplo santificador.

El estudio de las fuentes.

Si algo llama la atención al revisar los temas de los estudios y congresos mariológicos es la insistencia en el estudio de las fuentes. Son innumerables los estudios orientados a la cuestión bíblica, ya sea sentando las bases para la interpretación, ya dedicados a los estudios de los pasajes que más dicen relación con María, v. gr. Protoevangelio, Isaías, evangelio de la infancia... Por

otra parte el estudio de la época patristica y de la tradición más en general es un tema muy favorecido.

Quizá pronto llegue el momento de una síntesis en este punto. Entonces los especialistas podrán comunicar, de manera más asequible sus conocimientos y conclusiones al campo de la devoción y catequesis cristianas.

En el campo de la Teología.

En el campo de la sistematización teológica se puede decir que el principal problema que tratan nace de la misma doctrina expuesta por el Concilio. Para muchos se da un problema al tratar de conjugar dos aspectos de la Virgen en los que el Concilio insistió: María, Madre de la Iglesia y María tipo de la Iglesia. En otras palabras se trata de coordinar la realidad de la interioridad de María hacia la Iglesia y el lugar único que ocupa en la Historia de salvación, al lado del redentor.

Quizá la solución a estas antinomias se encuentre en otro campo muy favorecido de los actuales estudios mariológicos, la Mariología de la Iglesia oriental.

Otra buena parte de los estudios se dedica a explicitar y profundizar lo dicho por el Concilio respecto a las relaciones de María con la Santísima Trinidad, sus relaciones con Cristo redentor, su sitio en la historia de salvación en la Iglesia.

Así podemos decir que el regreso a un mayor estudio de las fuentes, con una consiguiente modificación en el lenguaje y el intento de situar la Mariología en el conjunto de los demás tratados teológicos, son los núcleos más importantes en la actual Mariología.

Sin embargo, para la vida diaria de la Iglesia, en lo ya poseído con certeza, existe una enorme riqueza que espera ser utilizada para bien de los fieles.

El ideal quizá consiste en ir logrando poco a poco que aun cuando la devoción mariana responda a necesidades y sentimientos muy humanos, no sea el sentimiento el que guíe la predicación y la devoción, sino la teología mariana expuesta por el Concilio. En especial es importante que partiendo de la realidad de cada región se procure llevar a los fieles hacia el conocimiento de María y de su lugar en la Obra de salvación, y a través de ella hacia Cristo y el Padre.



Vitrales, Emplomados y Mosaicos Venecianos Artísticos "De la Canal"

- Vitrales religiosos clásicos y modernos.
- Murales de mosaico veneciano.
- Restauración.

Los mejores precios y la mejor calidad.

J. Jasso 4, Col. Moctezuma 1a. Sección.

Solicítenos presupuesto y convéncase

México 9, D.F.

Tel.: 5-42-60-05

SERGIO MENDEZ ARCEO Y EL GUADALUPANISMO

Por Jesús Pavlo Tenorio

Un diario de mediodía había publicado en la edición de esa fecha un artículo de quienes ya son tradicionales enemigos de Don Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca. En ese artículo se decía que el discutido Prelado buscaba siempre la publicidad, y todo porque una semana antes había concedido una entrevista a la Revista "Siempre". Pero en realidad a nosotros no nos había constado esa disponibilidad, pues desde hacía quince días andábamos a caza de Don Sergio, y apenas estábamos a punto de lograr la entrevista para "CHRISTUS".

Todo lo encontrábamos lógico. La tormenta provocada por la serie de verdades que Mons. Méndez Arceo dijo sobre el sindicalismo y Fidel Velázquez, estaba en pleno apogeo. Don Sergio se había cerrado a toda entrevista. Periodistas nacionales y extranjeros andaban tras su persona. Pero la voz que contestaba al teléfono siempre decía: "El Obispo salió, regresará más tarde".

Tuvimos que valernos de un amigo común, un sacerdote de la diócesis, para hacerle a Don Sergio una promesa: la de no preguntarle otra cosa que no fuera sobre el tema del Guadalupanismo, ya que el cuaderno especial de esta edición trata precisamente del tema mariano, y él, Méndez Arceo, se ha visto duramente criticado por sus rancios enemigos, precisamente al no interpretarse correctamente sus posiciones sobre la Virgen de Guadalupe y, en general, sobre el tema mariano.

Encontramos al Obispo de Cuernavaca en su casa. Eran casi las 5.30 de la tarde. Después de haber preguntado una voz por el interfono la razón de nuestra vi-

sita, nos hicieron pasar a una espaciosa sala llena de muebles, con papeles encima. Diríase que estaban arreglando la disposición de los muebles. Como estaba ya comenzando a caer la noche, la sala estaba oscura. De pronto no distinguimos a Don Sergio, que sentado junto a la ventana, tomaba notas detenidamente de un recorte de periódico.

No estaba vestido con sotana. Llevaba unos pantalones de dril, sujetos con tirantes claros, que destacaban sobre una camisa de popelina sin cuello que un día fue negra. Unos zapatos de no más de 50 pesos cubrían sus pies. Con verdadera atención escribía sobre unas cuartillas las notas que tomaba con un bolígrafo "wearever". Por cierto que en sus manos no había nada que se asemejara al anillo pastoral.

La imagen de aquel Obispo me hizo recordar una escena que tengo grabada desde la infancia: la vez en que siendo un niño de siete u ocho años, conocí al Arzobispo de mi diócesis. Me indicaron que, puesto de rodillas debía besarle el anillo que llevaba en una de sus manos. Entonces, levantando la cara, recuerdo que vi a un viejito; muy amable sí, pero muy lejos de mi condición social y de la de mi madre, quien me había llevado para tratarle un asunto personal. Recuerdo que lo suntuoso y sobre todo lo solemne, me llamaron la atención. Desde entonces, no había vuelto a alternar con ningún Obispo.

Ahora, la imagen de Don Sergio la veía distinta. Claro que eran otros los tiempos. Y añadiría, también que otros los Obispos. . .

Mons. Méndez Arceo, sintiendo mi presencia, dijo

sin levantar la vista: Espera un poco, mientras término de sacar esto.

Habíamos convenido en que me recibiría a esa hora, así que le contesté su saludo y esperé un par de minutos.

—Vamos a ver ¿sobre qué quieres que hable?

—Pues según lo prometido, solamente sobre ¿qué sentido tiene el Guadalupanismo hoy en día?

—¡Vaya pregunta! dijo Don Sergio poniéndose la mano sobre la frente en actitud reflexiva. . . ¡Como si no tuviera suficiente con este trabajo y señaló los papeles de los muebles.

—¿Son recortes acerca del asunto "Fidel Velázquez"?, le preguntamos maquinalmente.

—Sí; pero déjame pensar sobre lo del Guadalupanismo. . . Pues mira, para mí es una realidad que se impone por su universalidad a nivel popular y por lo englobante de su profundidad religiosa. . . A este respecto, he desempeñado desde hace tiempo que se emprenda una encuesta sociológica, con amplitud y técnica suficientes, para darnos a conocer el sentido actual de este fenómeno socio-religioso que ha gravitado sobre el presente y el pasado de la Iglesia en México.

—¿Usted cree que las circunstancias en que se vive hoy en día en la sociedad de consumo, hayan incidido en la actitud del mexicano frente al Guadalupanismo?

—No sabemos con precisión en qué medida la desecralización producida por el urbanismo, por la industrialización y, a últimas fechas, por la reevangelización, esté incidiendo en el guadalupanismo del mexicano. A primera vista, se puede afirmar que hay capas de la población donde ha desaparecido o bien ha tomado nuevos matices. En cambio, me parece que el guadalupanismo es un elemento primordial en quienes viven y en quienes cultivan las expresiones tradicionales religiosas del cristiano en México.

La noche prácticamente se ha venido encima de acuerdo a estos días de noviembre en que oscurece muy temprano. Don Sergio se levanta a encender la luz de la estancia, mientras bromeando insiste en que lo hemos venido a poner en dificultades. . .

—No tantas como las que ya tiene; le decimos siguiéndole la broma.

Ya sentado, reiniciamos el diálogo: De acuerdo con lo que nos estaba diciendo, ¿podemos colegir que llega

rá un futuro en que el Guadalupanismo desaparecerá? o dicho más crudamente: ¿Es usted partidario de la desaparición del guadalupanismo?

—¡Qué bárbaro! —dijo soltando la carcajada— Si te acepto la pregunta, las siguientes líneas las van a leer con avidez los tradicionalistas; y con temor, los que me tienen todavía confianza. Ciertamente, como lo he reiterado muchas veces, la existencia de un acontecimiento extraordinario en 1531 me parece históricamente incuestionable. Acepto la posibilidad de una intervención extraordinaria de Dios, aunque la vinculación plenamente con un lugar y el consiguiente particularismo de tiempo, lugar y sentimientos, no sean claros.

—Por otra parte, es innegable que el estudio del acontecimiento ha sido, en casi todos los casos, apolo-gético y que la promoción del culto ha estado demasiado mezclada con elementos ajenos a la misma religiosidad.

—En los últimos tiempos, los estudios guadalupanos han estado casi del todo abandonados. Los últimos aportes importantísimos fueron las traducciones de textos en náhuatl por el P. Angel María Garibay, y su definición de la historia amparada con el nombre del indio Valeriano, como obra común de los indios auxiliares de Fray Bernardino de Sahagún.

—Finalmente, te tendría que responder que, históricamente hablando preguntarme si el guadalupanismo debe desaparecer, es preguntarme si la devoción a la Virgen María debe desaparecer en México, lo que equivale a preguntarme si la Virgen María debe desaparecer de la historia de la salvación.

—En cambio, sí creo que algunas formas de la devoción que llamamos Guadalupanismo deben desaparecer, gracias a una pastoral renovada y, en particular, gracias a una pastoral de santuarios.

Monseñor, ya que tocamos el tema de los santuarios cree usted que los Santuarios Marianos tienen alguna importancia en el desarrollo religioso de los individuos y las comunidades?

—Felizmente a nivel diocesano, a nivel nacional y a nivel latinoamericano, ha comenzado a reflexionarse y a practicarse una pastoral de Santuarios, para decirlo en una palabra usual, y por esto comprensible, post-conciliar.

—El Abad de la Basílica ya inició hace poco su participación en las reuniones que los rectores de Santuarios en nuestro país vienen celebrando hace más de

un año. El fondo de esta pastoral es lo que se llama pastoral de multitudes, en oposición a la pastoral de las pequeñas comunidades.

—¿Qué es una y qué es otra, Monseñor?

—Pastoral de multitudes la tenemos prácticamente los domingos en todo el país, pero la pastoral de los santuarios tiene de específico la determinación del lugar, de los orígenes de las prácticas y de la eficacia específica que se les atribuye, casi en oposición a cualquier otro sitio, a tal grado que a veces se engendra hasta una propaganda competitiva.

—El problema radical de toda pastoral es el encuentro del hombre con el Dios que le habla en su Palabra escrita y vivida. Este encuentro tiene cauce más claro en las pequeñas reuniones donde la confrontación de la palabra escrita con las realidades circunstanciales concretas y los signos de los tiempos es viable. Pero en una multitud depende casi totalmente de los signos comunes litúrgicos y de la iniciativa del presidente de la Asamblea, quien puede lograr una participación intensa y un anuncio profético auténtico y libre, si despierta la colaboración de los cristianos y encuentra con ellas las fórmulas adecuadas de intercomunicación.

—El resto lo hace el Espíritu; pero en los santuarios tal encuentro se ve todavía más terriblemente condicionado por la fascinación propia de esos lugares, que habría que ir suprimiendo desde los lugares donde se originan las peregrinaciones, durante el trayecto y en la forma de recibir a los devotos.

—En todas partes, pero especialmente en la Basílica, donde no se ha hecho casi nada, queda mucho, muchísimo por hacer. Los Santuarios, para que se justifiquen en una Iglesia renovada, verdaderamente evangélica, habrán de ser espejo de evangelización en la celebración litúrgica y mensaje transparente de la Iglesia pobre y de los pobres, pues la multitud son los pobres.

Monseñor, esto nos lleva directamente a otra pregunta: ¿Usted es partidario o no de la construcción de una nueva Basílica de Guadalupe?

Ya lo he dicho muchas veces: una nueva Basílica en cuanto sea necesaria. La Basílica efímera hubiera constituido una experiencia definitivamente aleccionadora, si se hubiera pensado como tal y no como un expediente tan efímero.

—Algo como la Basílica efímera, pero con su fachada hacia el oriente, en escuadra, con la fachada de la actual por el poniente, con posibilidad de ser capilla abierta en los diez o quince días grandes del año, pienso yo sería la solución que no chocaría con las exigencias actuales de autenticidad, sencillez y pobreza. Su funcionalidad y su simbolismo sería la tarea de sus creadores.

Uno de los dos teléfonos que Don Sergio tiene sobre el piso de la estancia, cierra sus últimas palabras.

—¿Cuál es? nos pregunta.

—Es el negro, le decimos señalándonoselo. Se dirige hacia él y contesta. Se trata de una persona que acaba de llegar al país y quiere verlo. El le dice que llame un poco más tarde para ponerse de acuerdo. Luego vuelve hasta nosotros, para finalizar la entrevista preguntándole:

—Finalmente Don Sergio ¿cuál cree usted que debe ser el mensaje social del Milagro Guadalupano hoy en día?

—El Papa lo exigió el 12 de octubre de 1970; pero apenas si lo hemos escuchado. En esto mismo habría que analizar las palabras atribuidas a la Virgen María en la historia de Valeriano, como relectura de lo que haya dicho a Juan Diego, lectura a su vez de lo dicho por María. Sólo que los indios que transmitieron el mensaje se vieron a sí mismos como los necesitados, los oprimidos. María en el Magnificat, abarca a todos los oprimidos para liberarlos.

—Ahí podríamos entender la exigencia de atención al indígena por parte de la Iglesia, que ha tenido eximios representantes, pero que no ha podido ser una acción común de los cristianos y no ha resplandecido con perfiles de signo incuestionable. Desde hace algunos años, este tema fermenta a la Iglesia en México. Ahora va tomando caracteres, gracias a la profundización en la doctrina de la encarnación y redención, cuyas formas concretas entre los indígenas una antropología actual y comunicación verdadera ayuda a los indígenas mismos a descubrir.

—En este noviembre la asamblea episcopal tendrá esto como tema principal, cuyo desarrollo está encomendado al Obispo Samuel Ruíz y a sus colaboradores. El en su diócesis de San Cristóbal las Casas, Chiapas, realiza una labor ejemplar, cuyos principios ha venido exponiendo, pero merecen ser más ampliamente conocidos.

Monseñor, casi como un epílogo, quisiéramos preguntarle, ¿qué puede responder a lo que el Abad de la Basílica le aconsejó a través de la prensa capitalina?

—Sinceramente me parece que no (hay base). Pero como soy la parte afectada por su crítica y por sus abaciales consejos, aunque condicionados, no quiero extenderme en esta respuesta; además de que ya hablé mucho. Ya le escribí personalmente. . .

Consultamos el reloj, y efectivamente la plática con el Obispo de Cuernavaca se ha llevado casi tres horas. La noche ha cerrado, los grillos de un jardín público que está enfrente de su casa dan un concierto. El propio Obispo nos sale a encaminar hasta el zaguán y nos despide. Ya afuera pensamos en sus palabras: "Ya hablé mucho". Y comenzamos a preguntarnos: pero ¿no estamos viviendo en un tiempo en que cualquier mucho es demasiado poco? . . .

Comisión Episcopal de Pastoral Social

CORRECCIONES AL DOCUMENTO

"LA JUSTICIA EN MEXICO"

SINODO 71

O. Introducción.

0.1 Este documento trata de resumir ordenadamente las aportaciones hechas por varias iglesias locales y organismos nacionales a solicitud de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, sumándolas a las reflexiones de un grupo de personas con alguna cualificación en ciencias sociales y en conocimiento de la realidad social de México.

El presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Delegado al Sínodo, respondiendo a la petición de los obispos que discutieron el documento completo, encargó la elaboración de este resumen y reorganización de la presentación original, a fin de contar con un documento de trabajo suficientemente manejable y más cercano a los deseos de los obispos.

La finalidad de estos documentos es simplemente recoger la conciencia que la Iglesia de México tiene de la situación del país desde el punto de vista de la justicia, a fin de contribuir a la conciencia de la Iglesia sobre el significado de esta situación y sobre los medios ade-

cuados para adelantar el advenimiento progresivo del Reino, sobre todo en beneficio de los pobres y oprimidos.

0.2 La síntesis que aquí presentamos quiere alejarse de toda complacencia y de todo derrotismo. No se puede negar lo bueno que hay ya adquirido y lo plausible de algunos esfuerzos hechos por diversos grupos y personas; pero con el realismo sincero y humilde a que nos incita la Palabra del Señor, pensamos que no es misión de la Iglesia a'abar lo bien servido de la mesa cuando la mayoría de los invitados son excluidos por la fuerza de participar en ella, mientras que unos pocos se hacen daño disfrutando con exceso. Si la situación de injusticia es grave, más grave es la falta de conciencia de ella y la complacencia que en algunos medios, aun eclesiásticos existe con el brillo de los éxitos reales o aparentes. Y puesto que la inmensa mayoría de las aportaciones de las iglesias locales se pronuncian fuerte y claramente por la denuncia de una dolorosa situación de injusticia, este resumen quiere recoger esta preocupación y serle fiel en espíritu de sincera caridad, reconociendo sin embargo, los rasgos positivos que matizan, a veces importantemente, nuestra realidad.

0.3 También siguiendo buen número de las aportaciones de las iglesias y organismos, esta síntesis quiere reconocer prácticamente que han cambiado las perspectivas en los últimos años. La misma persistencia de formas de injusticia y la manifestación de los fenómenos de pobreza en todos los órdenes han llevado a científicos y hombres de buena voluntad a tratar de comprender las situaciones sociales de países como el nuestro en términos de violencia, opresión y dependencia. Esta evolución en las perspectivas de pensamiento debe ser tomada plenamente en serio siguiendo el llamado del Episcopado Mexicano en su pastoral colectiva de 1968 afirma que "es insostenible la posición de algunos cristianos que, basados incluso en documentos eclesiológicos del pasado, que respondieron a exigencias de su tiempo, pretenden mantener una visión del mundo y de sus problemas que ya no corresponde al presente grado de evolución histórica" (N. 22).

0.4 Finalmente, atendiendo al espíritu renovado de las Iglesias y la voluntad de los mismos obispos, este resumen, como el documento original, parte de la afirmación franca de solidaridad con el resto de América Latina en particular y del Tercer Mundo en general. Aunque cada país tiene su trayectoria propia, y México tiene en su presente el respaldo de acontecimientos históricos muy peculiares, fundamentalmente compartimos una misma situación de injusticia profundamente arraigada en las estructuras de hecho vigentes y solidificada y apoyada por una situación de dependencia de los centros hegemónicos de poder. En consecuencia, también en México la situación global debe entenderse como una situación de violencia institucionalizada que oprime injustamente a la gran mayoría de los mexicanos, impidiéndoles alcanzar la realización de su personalidad a la que son llamados por el Creador y Redentor de todos.

Apreciación del estado de justicia en México. (1)

Preocupados como Iglesia por la situación real en que se desarrolla la vida de todos y cada uno de los miembros del Pueblo de Dios, constatamos que en medio de logros y progresos innegables, la mayoría de nuestros hermanos sufre constantemente y casi como la tónica de la vida, situación de dolorosa injusticia, muy a'ejada de lo que debería ser el resultado de la búsqueda sincera del Reino de Dios en nuestro tiempo (Cfr. Medellín, 1968, n. 14).

No es sólo la pésima distribución de los bienes y las oportunidades en todos los órdenes. Al respecto, Paulo VI ha enseñado: "si la tierra está hecha para procurar cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos para su progreso, todo hombre tiene el derecho de encontrar en ella lo que necesita. . . todos los demás derechos, sean los que fueran, comprendidos en ellos los de propiedad y comercio libre, a ello están subordinados: no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización,

y es un deber social grave y urgente volver a su finalidad primera" (PP, 22; Cfr. GS, 69, a). Lo que el hombre necesita no es sólo pan para subsistir, sino la libertad para desarrollar plenamente su ser específicamente espiritual, un medio vital más aceptable y la participación activa y responsable en las instituciones sociales, económicas, políticas y culturales.

En este sentido, entendemos aquí la justicia no como la simple equidad en la distribución de los bienes y las oportunidades v.gr. educativas. Debe comprender eso, donde la injusticia se hace palpable, e ir más allá para incluir todas las formas posibles de propiciar en beneficio de todos y cada uno la máxima realización como persona humana. Así pues, todo lo que impida la búsqueda de esa realización o excluya de ella a grupos o personas debe ser considerado como una lesión a la justicia. Sin embargo, incluyendo todo esto, la forma ordinaria y más objetiva de apreciar el estado de justicia en la sociedad es partiendo de una reflexión sobre la participación en los bienes y las oportunidades. En México esta participación es sumamente desigual e injusta, pero lo grave de la situación se manifiesta en que cada vez más lo que podía parecer un accidente o un desajuste de carácter temporal se va convirtiendo en la forma normal y ordinaria de vivir la vida, y se va consolidando en las instituciones que rigen la convivencia, haciendo cada vez más difícil realizar la justicia y vivir el mandato del Señor.

Bajo el oropel del progreso ha enraizado en nuestro medio una división profunda que no se puede calificar sino de violenta y opresora, y que lesiona la justicia en perjuicio de todos. Esta situación de opresión profundamente injusta va creciendo y consolidándose, a pesar de débiles esfuerzos de la Iglesia, los poderes públicos y grupos o personas particulares, que no han sido capaces de hacer marchar en reversa la dinámica que favorece la concentración de bienes y oportunidades y que hace pesar sobre los hombros de las mayorías pobres, el peso grave de un "desarrollo" de características muy discutibles. Más aún, cada vez se ve con más claridad que la situación interna de México no puede considerarse justamente sino dentro del contexto de la situación de justicia o injusticia a nivel internacional.

Lo que se da dentro del país es reflejo de lo que se da entre países. La dinámica propia de un sistema de relaciones profundamente equivocado ha colocado a México (con los demás países pobres) en una posición de dependencia en todos los órdenes, fuera de la cual no es posible entender las verdaderas dimensiones del problema ni proponer acciones adecuadas en favor de la justicia.

1.1. División y dominación interna.

México es un país de difícil geografía. Mucho se ha logrado por el esfuerzo de todos en el establecimiento

de comunicaciones, sistemas de irrigación y obras de infraestructura en general, sobre todo considerando el punto de partida en el que el país hubo de apoyarse después de la Revolución. Igualmente, ha sido notable el crecimiento y la diversificación de la economía en su conjunto, el incremento en la capacitación técnica, el embellecimiento de las zonas urbanas, etc. A pesar de muchas dificultades y a costa de enormes esfuerzos, México ha sorteado algunos escollos en los que otros países han encallado. Todo esto es cierto y es necesario reconocerlo, pero estos logros ta' vez no hagan sino resaltar la dimensión de la injusticia que han tenido y tienen que soportar los más de los mexicanos.

I.I.I. Aspectos socio-económicos en general.

El desarrollo económico ha sido sólo en beneficio de una minoría alarmantemente pequeña, si es que esta clase de disfrute se puede llamar beneficio en términos cristianos. En las dos últimas décadas los pobres han visto reducida su participación, en los bienes, mientras que la minoría rica ha mantenido esa participación. El 50% de nuestros hermanos menos favorecidos apenas dispone del 15.7% de los bienes que el Señor pone en la mesa común, mientras que el 5% más rico dispone del 38.3% de esos bienes, y ellos con el 5% que les sigue disponen del 50% de los bienes medibles en términos económicos. Esto significa un grado de concentración mayor que en muchos otros países de América Latina, como Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador, Venezuela, Panamá y Costa Rica (2). Nadie puede considerar justa una concentración del ingreso de estas proporciones, aunque sólo fuera por lo que significa en términos de sufrimiento real de hambre, frío, falta de salud y seguridad de la gran mayoría, frente al derroche opulento de unos cuantos.

Además, la concentración del ingreso es sólo un aspecto de la división económica. El poder económico está ligado a la concentración de las decisiones relativas a la producción y la distribución, fenómeno que en México alcanza proporciones alarmantes. Por ejemplo, en 1965, según los datos censales el 1.5% de los establecimientos industriales controlaba el 77.2% del capital invertido en la industria y aportaba el 75% del valor de la producción. En el sector financiero, dos de las 74 instituciones de depósito relativamente independientes que existen en el país controlan en 1971, más del 50% de los recursos totales de la banca de depósitos, y recuérdese que por lo general los grandes bancos forman parte de sistemas que incluyen financieras, aseguradoras y empresas afines (3). Bastan estos datos para darnos una idea de la concentración de poder económico que estas situaciones representan y sus implicaciones para la justicia, como siempre, en perjuicio de los pobres y los débiles.

Esta situación de ninguna manera es justificable, aun cuando los resultados en términos de crecimiento del pro-

ducto fueran más satisfactorios, y por sí misma declara profundamente equivocado el "modelo de desarrollo" que se ha seguido en las últimas décadas, y profundamente injusta la situación internacional que lo hace casi necesario.

I.1.2. Sectores y grupos especialmente oprimidos.

Entre los más oprimidos por esta situación se hallan los indígenas, cuyo número llega aproximadamente a los 10 millones si no se toma el monolingüismo como único criterio. Despojados de sus tierras, explotados en sus relaciones con los blancos y mestizos a base de engaños, prácticamente olvidados por las autoridades y poco atendidos por la acción pastoral, estos hermanos nuestros han subvencionado con su paciencia, su trabajo y sus bienes a otros sectores, y a cambio han recibido muy poco más que la insultante curiosidad o la compasión paternalista. Los signos nuevos que ya se hacen presentes en la pastoral de la Iglesia tendrán que enfrentarse a toda una estructura de explotación inhumana y cruel, que ha contado además con la convivencia de los que detentan el poder formalmente o de hecho.

También la gran masa de los campesinos sufren una opresión y explotación inhumana como resultado de un sistema de relaciones económicas y sociales que asigna el poder y la riqueza sin tener en cuenta la dignidad del hombre. Fueron los campesinos los que más sufrieron durante la Revolución, y su suerte apenas si ha mejorado. El reparto de tierras ha sido tardío, desigual, inequitativo y muchas veces engañoso. De nuevo, poderosos e influyentes han burlado no sólo la justicia sino aun la ley, y la pobreza entre los campesinos (prácticamente la mitad de los mexicanos) es pavorosa, fruto de injustas relaciones entre sectores y de la inmoralidad de quienes toman decisiones.

La agricultura en su conjunto es un sector pobre; pero si además se considera la enorme concentración de la riqueza que hay dentro del sector, la situación se debe calificar de profundamente injusta y como un peso grave en la conciencia del Pueblo de Dios en México. El 50% de las explotaciones agrícolas, en 1960, producía apenas el 4.2% del producto, mientras que el 0.5% producía el 32% del producto (4). Aunque todavía quedan algunos, ya no son los latifundios en el sentido tradicional, los causantes de esta situación, sino el acceso discriminatorio a las buenas tierras, el agua, fertilizantes, maquinarias y crédito, pues todo esto está prácticamente fuera del alcance del campesino pobre, que sufre además la explotación más despiadada por parte de quienes lucran con el control político y por los intermediarios comerciales y financieros en las innumerables poblaciones campesinas y a todo lo largo del proceso.

La nueva Ley Federal de Reforma Agraria se ha tratado de presentar como la respuesta de la justicia y el derecho a la grave situación actual, pero es un docu-

mento amigo, difícil de manejar, y que se presta a ser utilizado por quienes detentan el poder para explotar a los campesinos.

El obrero y el poblador urbano también sufren penosa explotación.

En una estructura socio-económica que ha sacrificado al hombre en aras de un crecimiento del producto, difícilmente se podía esperar otra cosa. El desempleo es enorme y crece cada año (5), y el sistema que de hecho vivimos —a pesar de sus tibios correctivos— admite como normal la injusticia de que el patrón pague al trabajador el mínimo salario posible, es decir, el ínfimo necesario para la supervivencia. Ni siquiera los correctivos institucionales que admite este sistema, como son los sindicatos, funcionan por lo general en favor de la justicia, debido a la profunda corrupción que llevan en su interior, que los hace instrumentos muy eficaces de todo un sistema de explotación. El resultado es que la asignación prácticamente unilateral de qué tanto debe corresponder al trabajador y qué tanto al dueño del capital ha hecho que los obreros permanezcan pobres, oprimidos y ante la amenaza casi constante de perder el empleo que les permite una modesta supervivencia.

Finalmente, hay que recordar que la mujer como grupo social sufre en México de una discriminación y opresión sumamente injusta. Esta situación de hecho niega la igualdad teórica ante la ley (Cfr. Pastoral colectiva de 1968, n. 61), basándose en patrones culturales y formas sociales que no tienen por qué permanecer en vigencia. Es justo reconocer que la Iglesia ha sido parte importante en el mantenimiento de estas relaciones discriminatorias debido a la sacralización de usos y costumbres propias de otras épocas y a prácticas equivocadas en el desempeño del ministerio.

En resumen, se puede decir que en una primera apreciación, la justicia en México aparece profundamente lesionada por la fuerte concentración de los bienes económicos en una pequeña minoría mientras que la gran mayoría sufre verdadera miseria y explotación. Esto, a su vez nos revela lo insatisfactorio, a pesar de sus éxitos aparentes o reales, pero siempre parciales, del sistema global de relaciones socio-económicas vigentes entre nosotros. Porque en el fondo, como causa y efecto de esta pobreza y opresión está la todavía más fuerte concentración del poder de decisión, por la cual la mayoría de los mexicanos tienen poco o nada que decir en las decisiones que los afectan.

1.1.3. Aspectos políticos.

La política en México es profundamente injusta. Si bien teóricamente debería ser la forma comunitaria de intervenir en las decisiones, en la realidad está convertida en una mezcla compleja de buenos propósitos, leyes buenas y malas y realidades que operan casi siempre en favor de quienes menos lo necesitan.

En primer lugar, significa una profunda injusticia el contraste entre lo formal y lo real, porque es un constante engaño y plantea la necesidad de hacer a un lado la honradez y la sinceridad para sobrevivir. Pero además, la estructura piramidal del poder político real, no partiendo de la participación de la base sino desde la cúspide, crea y fortalece relaciones de servilismo común y hace operar todo el sistema en beneficio de los poderosos.

Todo esto se refleja en la vaciedad y formalismo de las luchas electorales y en la total instrumentalización de las organizaciones de base, como son sindicatos, organizaciones de campesinos, organizaciones de pequeños comerciantes, organizaciones de barrio, etc. En las luchas reales por el poder político y en las decisiones fundamentales el pueblo no participa excepto como contingentes de manifestación u objeto de represión no pocas veces violenta. A esta instrumentalización se suma la oposición condicionada de las agrupaciones de comerciantes e industriales no afiliados al partido-gobierno, pero cuya actuación como grupos relativamente independientes siguen los criterios básicos del sistema actual y de hecho no propicia una acción verdadera en favor de la justicia.

El Presidencialismo es el engrane que compagina los diversos rasgos de la estructura política y los hace funcionar en detrimento de la justicia. El hecho de que el Presidente de la República sea una especie de jefe absoluto por un período de seis años convierte al sistema en una competencia de fidelidades, compromisos, presiones y favores con ritmo sexenal, competencia en la que triunfa de hecho, quien tiene más medios. Por otro lado, el mantener al pueblo tranquilo a base de promesas que no se cumplen y que son imposibles de exigir —dada la estructura del poder— es profundamente inmoral porque es jugar con la esperanza y la buena fe de los hombres.

Así, pues, en resumen, el poder político y el poder económico más bien se apoyan mutuamente cuando se trata de sostener la situación actual, de hecho profundamente injusta, y que opera cada vez más en detrimento de las mayorías pobres y oprimidas. Y justo es reconocerlo también, el poder real de que goza la Iglesia no ha sido usado de manera efectiva para romper o al menos contrabalancear esa alianza entre poder económico y poder político, quizá porque falta una conciencia real y operante de la gravedad de la situación y la responsabilidad que nos incumbe.

1.1.4. Dinámica de distanciamiento.

La misma dinámica social provee a la conservación de este estado de cosas. Los pobres son cada vez más pobres y menos capaces de salir de su pobreza. Las instituciones funcionan mal y con frecuencia operan en detrimento de aquellos a quienes se supone que deberían proteger.

La distancia entre quienes tienen riqueza y poder y los pobres y oprimidos es cada vez mayor y cada vez más

insalvable, gracias a la "dinámica de distanciamiento" implícita en el sistema y fruto de su funcionamiento espontáneo o mal intencionado (6). Y la posibilidad de que estos resultados se perpetúen se finca en la creación de una sociedad desarticulada en la que se impone la ley del más fuerte, y en prácticas profundamente inmorales hechas casi una necesidad, como son la mentira, la corrupción, y la violencia.

Las organizaciones que existen son instrumento de poder, ya en sí mismas ya por la increíble venalidad de sus dirigentes, y sólo quedan algunos casos aislados y pequeños de organización auténtica. Existe una verdad oficial y pública que no siempre concuerda con la objetividad de los hechos, mientras que el control de los medios de comunicación social impone constantemente ocultamientos o tergiversaciones de la verdad. El soborno y el cohecho, no sólo en los casos de autoridades y funcionarios públicos, sino en toda la sociedad, son tan omnipresentes que se consideran ya como una "institución" de nuestra sociedad. Aparte de la grave distorsión del sentido social que lleva implícita esta corrupción, su práctica es profundamente injusta y es elemento clave en la opresión que sufren los pobres precisamente por el hecho de serlo. Y desgraciadamente cuando algunos tratan de oponerse a la acción de estas estructuras e instituciones violentas, surge la represión más violenta aún como único medio natural de preservar este estado de cosas. No nos alarmemos, pues, de que vaya creciendo entre nosotros el número de los brotes de violencia y terrorismo, promovidos por quienes han desesperado de encontrar una sociedad más justa por los métodos pacíficos que la actual situación admite.

1.2. Dependencia y dominación externa.

Pero México no está aislado. Cada vez más crece la conciencia de que en el centro de nuestra problemática se encuentra el hecho de ser un país dependiente. Ciertamente no se puede decir que ésta sea la única causa de que la injusticia persista y se agrave en nuestra sociedad, pero pretender ignorar su impacto y sobre todo su fuerza en mantener un estado de injusticia sería en sí mismo una injusticia.

1.2.1. Nuestra dependencia económica se expresa de varias maneras. Una es el endeudamiento con el exterior, tanto por préstamos como por inversiones directas, cuyo monto total en 1970 se estimaba en unos 7.700 millones de dólares, si bien las cifras exactas no se han hecho públicas nunca, sino que son uno de los secretos más bien guardados por quienes controlan la información. Otro indicador de nuestra dependencia económica es el desequilibrio creciente de nuestras relaciones comerciales. El 65% de nuestro comercio se hace con los Estados Unidos y eso ya nos indica la debilidad de nuestra posición ante este casi único cliente y provee-

dor. Pero además, cada vez compramos más y vendemos menos al exterior, de manera que nuestro déficit comercial ha alcanzado ya volúmenes por todos reconocidos como alarmantes. A corto plazo nos mantenemos a flote gracias a la contribución del turismo y del financiamiento externo, pero estas dos salidas son otros tantos lazos de dependencia. El turismo refuerza la dependencia cultural y nos transmite valores y costumbres muchas veces indeseables, mientras que el financiamiento externo hace pesar los problemas de hoy sobre las generaciones futuras.

Por lo que hace al comercio nuestra dependencia se ve agravada ya que en buena medida está controlado por las empresas extranjeras, lo que trae como resultado una exportación no por libre iniciativa, sino sujeta a toda clase de restricciones y que en el mejor de los casos sigue el criterio del máximo beneficio para el capital internacional. Los resultados son claros: el año de 1970 pagamos al exterior 13,480 millones de pesos por concepto de servicio de la deuda oficial y de utilidades por las inversiones extranjeras directas. A lo que habría que añadir un poco más de 3,000 millones de pesos que pagamos por conceptos ligados a la dependencia tecnológica.

1.2.2. Lo que pagamos al exterior es sólo un aspecto de lo que significa la dependencia tecnológica. Además del costo monetario hay que considerar la implantación forzada de toda una estructura productiva diseñada para circunstancias muy distintas de las nuestras y la copia de patrones de consumo que, aun en el supuesto de que fueran buenos en sí, son inadecuados totalmente a nuestros niveles de pobreza. Todos estos efectos se conjugan para reforzar las estructuras de división y dominación interna, haciendo que se perpetúe la concentración de riqueza y poder en perjuicio de los grupos oprimidos y explotados, —quienes debido también al desarrollo anárquico de los medios de comunicación bajo el control del mismo poder económico internacional— se van convirtiendo cada vez más en unidades dependientes de producción y de consumo. Esto significa un proceso de deshumanización gravísimamente injusto porque pone al hombre en función de lucro económico y del crecimiento de la producción.

1.2.3. Es también principalmente a través de los medios de comunicación comercializados como se nos mantiene culturalmente dependientes.

Porque a través de ellos se imponen sobre el pueblo patrones de conducta, valores y aun vicios vigentes en los países de más elevado nivel de riqueza material, y precisamente por su conexión con la riqueza se nos hacen deseables. Este efecto se ve reforzado por el mimetismo en los sistemas educativos, de manera que todo el conjunto del mecanismo impide una evolución siquiera relativamente autónoma de los valores del pueblo y la creación de estructuras y formas de actuar fincadas en esos valores.

1.2.4. Finalmente, nuestra situación de dependencia tiene también su aspecto político. La debilidad y corrupción de nuestras instituciones políticas son a la vez causa y efecto de nuestra posición dependiente. Pesa demasiado sobre las decisiones políticas internas el riesgo de perder nuestro principal cliente y nuestro proveedor de bienes industriales, divisas y tecnología, y pesa más aún el riesgo de provocar medidas represivas aun de carácter militar al causar un desequilibrio de poder. A pesar de que lo hemos hecho algunas veces, difícilmente se tomará una decisión en beneficio del pueblo que sea lesiva de los intereses de los centros de poder de que dependemos. Con el resto del "tercer mundo" padecemos esta humillante injusticia y por esta causa es claro que se vea gravemente lesionada la realización humana que necesita insustituiblemente de la participación efectiva en las decisiones comunes. En otras palabras la cadena de servilismos e instrumentalizaciones tiene ramificaciones que van más allá de nuestras fronteras.

1.3. En síntesis, las opiniones de los cristianos aquí resumidas y los estudios recientes nos muestran un panorama doloroso de injusticia que ha enraizado en nuestra sociedad. La economía, la política, la cultura, la tecnología, buenas en sí y ambivalentes de hecho, entre nosotros forman unas estructuras perfectamente interconectadas que operan en perjuicio de la gran mayoría de los mexicanos a quienes el sistema vigente les impide alcanzar los niveles de realización humana a que tiene derecho y que serían posibles si se respetara más efectivamente la dignidad de la persona humana en la constitución de las estructuras sociales.

En seguida veremos otro aspecto de este mismo panorama al describir el funcionamiento real de las principales instituciones de nuestra sociedad, como elementos que con su acción deberían proveer al establecimiento progresivo del Reino de Justicia.

2. Acción Real de las Instituciones Formativas

El Documento de trabajo preparado en Roma para el Sínodo de Obispos insiste en la acción educativa que la Iglesia está llamada a desarrollar por la justicia en el mundo (N. 42 y ss).

El Papa Paulo VI, más explícito, hace "un llamado a la acción" reafirmando que "estas palabras no tendrán peso real si no van acompañadas en cada uno por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva" (Octogesima Adveniens, N. 48).

Por eso exhorta a "las organizaciones cristianas, bajo sus diversas formas" a "expresar a su manera y por encima de su particularidad, las exigencias concretas de la fe cristiana para una transformación justa y, por consiguiente, necesaria, de la sociedad" (N. 51).

En este apartado trataremos de examinar en qué grado tienden a desarrollar una acción transformadora, hacia la justicia instituciones básicas como la familia, la

educación, la empresa, los organismos intermedios y la misma Iglesia.

2.1. La Familia

En este apartado se trata de exponer la tendencia que presenta la institución familiar a desarrollar una acción transformadora hacia la justicia.

2.1.1. Situación

La Iglesia participa en el desarrollo de México a través del crecimiento de sus grupos y categorías. El grupo natural más importante, célula fundamental de la sociedad, es la familia. El amor que impulsa al desarrollo e integración de esta célula vital es signo de la presencia salvadora de Dios en el mundo. El incremento cuantitativo de la familia en México es de los más elevados en el mundo. En 1970, el promedio de hijos por mujer mayor de 12 años fue de 5.5 hijos, y las familias con diez hijos o más, sobrepasaron el millón y cuarto (7). Influye significativamente en el aumento de natalidad de alto porcentaje de madres menores de 19 años, así como el bajo índice de nupcialidad.

El incremento numérico tan impresionante que duplica a México cada 20 años, no indica cualitativamente un desarrollo integral de la institución familiar, ya que el mismo crecimiento ha traído consigo una serie de limitaciones formativas que presentan desafíos formidables a los dirigentes cívicos y religiosos de México.

El problema educativo, económico y religioso se ve acentuado cada año con este incremento tan apreciable de la familia, pues en las circunstancias actuales México no cuenta, ni cuantitativa ni cualitativamente, con los medios suficientes para realizar humanamente a una población que se duplica prácticamente cada veinte años.

Se aclara que no se cuenta con datos confiables sobre el influjo de la religiosidad en la conducta reproductiva de la familia mexicana.

2.1.2. Factores de Injusticia

Factores de toda índole, a lo largo de la historia cívica y religiosa de México se han conjugado para impedir el desarrollo integral y armónico de la familia. Entre otros, pueden señalarse los siguientes:

2.1.2.1. Económicos

Marcados contrastes dividen a las familias en distintos niveles económicos. Mientras que en reducidos ambientes se multiplican los despúlzarros, un gan porcentaje apenas subsiste con el salario mínimo y muchas familias ni siquiera cuentan con esa percepción. En 1963, el

70% de las familias tenían un ingreso medio mensual igual o menor a 876 pesos (8).

Sobre todo, a nivel popular, aunque se tengan recursos, se desconoce el ahorro y el valor del dinero.

2.1.2.2. Religiosos

Falta mediata e inmediata de preparación para el matrimonio. La falta de una pastoral familiar adecuada hace que se desconozcan los valores morales y religiosos de la familia. Prácticas tradicionales a las que muchos estaban acostumbrados.

Se desconoce lo que es paternidad responsable. En el mejor de los casos se centra en el control de la natalidad sobre el que hay desorientación y pluralidad de criterio. Predomina el crecimiento instintivo, sobre todo, en ambientes deprimidos o de deficiente formación.

Atendida la estabilidad del vínculo matrimonial, el número de divorciados representa sólo el 0.46%; se encuentran en unión libre el 8.19% y con sólo matrimonio civil el 7.90% (9). En el actual nivel cultural de México predomina el rechazo socio-religioso para las personas que se encuentran en ese estado. El número de hijos ilegítimos representan cerca del 25% del total nacional. Hay estados como Oaxaca, en que el porcentaje mayor es de ilegítimos.

Faltan organismos de intercomunicación familiar a nivel popular. La pastoral familiar que actúa a través del Movimiento Familiar Cristiano y de las Comunidades de Vida Cristiana, más bien se mueve a nivel de clase media para arriba. En términos generales, predomina el "clasismo" y la falta de solidaridad entre las familias acomodadas y las de los sectores pobres marginados.

No se enjuician con caridad y comprensión cristiana, las circunstancias muchas veces no imputables en que personas o familias se ven obligadas a vivir en regiones poco cultivadas religiosamente. Problemas de separación divorcio, etc., provocan rechazos poco cristianos.

A los factores ya indicados que reflejan la situación global de un número considerable de familias mexicanas, debe añadirse la diversa posición tomada ante la *Humanae Vitae* por grupos de fieles, sacerdotes y obispos, lo que ha provocado dudas y desconciertos sobre un hondo problema moral con implicaciones valorativas sobre el Papa y el Magisterio.

2.1.2.3. Sociales

Rigidez o cambio acelerado de estructuras tradicionales que dividen y condicionan a las familias, muchas veces enfrentándolas.

Desintegración familiar, a nivel rural y urbano, motiva por circunstancias económicas y laborales, por el impacto de los medios masivos de comunicación social, por las "reivindicaciones" de los derechos de la mujer, teni-

dos más en cuenta en los sectores desarrollados, relegados al olvido en el sector rural y marginado.

El pluralismo ideológico y la diversidad de criterios para enjuiciar puntos de vista básicos sobre moral familiar, control de la natalidad, práctica cultural, etc., contrasta con la unidad de criterios y el choque entre generaciones, perceptibles, sobre todo, a nivel estudiantil en las grandes ciudades; es motivo de malestar y división familiar. Se incrementa el deterioro sobre el principio de autoridad de la familia. Por otra parte, el autoritarismo impide el diálogo, desintegra a la familia y dificulta el ambiente de confianza e intimidad.

2.1.2.4. Culturales

A la falta de educación elemental en los sectores mayoritarios de México se aúna la deficiente instrucción y formación religiosa que dificulta el cumplimiento de deberes fundamentales cívicos, familiares y religiosos. Predomina la transmisión de valores tradicionales que cada día chocan más con una sociedad en evolución.

Los medios masivos de comunicación ayudan muy poco y casi siempre desorientan respecto al matrimonio, fidelidad en él, ambiente familiar, etc.

2.1.3. Búsquedas

En abierto contraste con los problemas familiares ya mencionados, se descubren avances alentadores, y búsquedas sinceras de medios de integración familiar. Los valores más significativos para la realización de estos anhelos son, entre otros:

— El sentido de dignidad y de respeto por la persona humana que se extiende como signo de nuestro tiempo en todos los niveles y la búsqueda de medios concretos de realización en ese sentido.

— Tendencia a mayor interrelación de personas y familias con un sentido más objetivo de la igualdad y de la democracia.

— Conocimiento más equilibrado del sentido del sexo y mutua complementación como perfeccionamiento humano entre el hombre y la mujer.

— Igualdad personal entre el hombre y la mujer y dignificación de los roles de la mujer.

— Anhelos de integración familiar y lucha contra los obstáculos de impreparación matrimonial, mediante actividades de formación, movimientos socio-religiosos, comunidades de base, etc. Para asegurar la adecuada valorización de la familia.

— Esfuerzos y anhelos de superación cívica, cultural, económica, religiosa, sobre todo en familias jóvenes, cada vez más responsables de sus deberes cívicos y religiosos (10).

— Se cuestiona cada vez más por los padres el que la educación de los hijos consista en casa, vestido, comida y escuela. Hay indicios alentadores en familias cada

vez más numerosas, sobre la importancia de una formación más integral y sobre el papel de la familia en la reforma educativa.

— Aunque muchas veces la mujer se siente y actúa en un nivel inferior al hombre, tratándose de la educación de los hijos son comunes los anhelos y los esfuerzos porque la cultura y formación de la prole superé la de los padres, lo que está fructificando en la movilidad social-vertical.

2.1.4. Conclusión

La Iglesia en México no es ajena a esta situación; participa tanto en las búsquedas como en los factores de injusticia. Si la justicia más humana no es reparto de bienes sino remoción de obstáculos para posibilitar la plena realización, a los llamados de "acción" de la jerarquía debe añadirse el dinamismo del "pueblo de Dios" para salvaguardar una institución tan fundamental como la familia.

Tanto o mayor atención que la educación formal merece y debe darse a la formación familiar, a nivel de Pastoral Individual o Comunitaria. Esto es de justicia eclesial, lo mismo que la participación de las familias en el diseño y actuación de la Pastoral de conjunto.

2.2. La Educación

2.2.1. Perspectivas

Si es verdad que la preocupación por la educación ha sido compartida por todos los sectores activos de México, no lo es menos que las realizaciones efectivas han estado muy lejos de satisfacer las necesidades básicas de la nación a este respecto, y menos a nivel igualitario o de reparto equitativo de oportunidades. La Iglesia ha mantenido su interés tradicional en la educación y su esfuerzo por colaborar a esta empresa colectiva, no obstante las prohibiciones legales y obstáculos económicos a los que se enfrenta.

Sería injusto desconocer el empeño tenaz y los logros obtenidos por las diversas instituciones oficiales y particulares, en el renglón educativo. Globalmente considerado el sistema educativo nacional es una gran empresa, llena de vitalidad, y una estructura fundamental del país. "Desafortunadamente, el desarrollo educativo es mucho más lento que el desarrollo económico" y México tendrá que seguir sufriendo las disfuncionalidades educación-economía que actualmente padece.

2.2.2. Aspectos cuantitativos

Según el Censo General de Población de 1970, el 23.8% de la población mayor de 10 años era analfabeta. Este porcentaje ha venido disminuyendo en forma notable, pues en 1965 se estimaba en 28%. Las difíciles circunstancias económicas de grandes sectores, el descuido y falta de aspiraciones de grupos considerables de la población, aunado al gran porcentaje de deserción esco-

lar (14.3% de deserción; 27.1% de reprobación en 1965), hacen que el número de analfabetos funcionales se eleve a 66% en población mayor de 10 años (11). Lo significativo de estas cifras además del problema educativo que involucran, es el panorama de marginación, trabajo mal remunerado y dolor que espera a este amplio sector de nuestra sociedad. Estos trabajadores descalificados serán luego la mano de obra abundante y barata, fácil de manejar e incapaz de organizarse, que se dejará explotar por el actual sistema económico-político. La carencia educativa actual, condiciona el futuro lleno de privaciones e injusticias de estos millones de mexicanos.

2.2.2.2. Satisfacción de la Demanda Educativa

Las deficiencias educativas comienzan en la enseñanza básica, incapaz de satisfacer la demanda real, estimada para 1965 en 8,524,000 plazas de las cuales sólo se satisficieron 7,210,000 es decir, el 84.5%.

En 1970, la matrícula total de la enseñanza primaria fue de 8,947,555 alumnos, es decir, el 71.7% quedando sin matricular 3,524,275 niños de 6 a 14 años. De la simple comparación de los dos porcentajes de satisfacción de la demanda escolar: 84.5% en 1965 y 71.7% en 1970, se deduce la falta de eficacia global del sistema educativo, a pesar de las promesas del Plan de 11 años y del esfuerzo económico que supone la erogación del 27% del Presupuesto Federal para fines educativos.

Las consecuencias de este desequilibrio las sufren los sectores menos favorecidos, agravando progresivamente las desigualdades básicas y repartiendo cada vez con menos equidad las oportunidades educativas. Consecuencias que reflejan, a nivel de educación, los desequilibrios económicos, políticos y religiosos que son productos del sistema social impuesto por quienes están bien y detentan el poder.

El aporte educativo de la Iglesia, en términos globales, no es muy significativo. Las vicisitudes político-religiosas del último siglo han reducido su acción a términos formalmente incompatibles con la libertad y la democracia. La situación real, sobre todo en las últimas décadas, es de apertura, colaboración y armonía.

En términos globales por cada 100 plazas en el ciclo básico, sólo 6 corresponden a escuelas católicas. En la enseñanza media, este porcentaje fluctúa entre 15 y el 25%.

2.2.2.3. Enseñanza Elemental o Básica

En 1970 el número de escuelas primarias en el país era de 44,610, aunque no en todas se impartía el ciclo completo y en las zonas rurales, en una sola aula y bajo un solo maestro se enseñan dos o tres cursos simultáneamente. Por lo que respecta a los maestros, hasta hace cinco años correspondía al medio rural 49,388, contra 87,053 del urbano. La proporción de titulados era de 55.1% en el medio rural contra 73.5% en el urbano. Actualmente se calculan 170,000 profesores para la Pri-

maria, de los que un 75% poseen título profesional, con la misma tendencia a favor del sector urbano. El problema se agrava en el campo en donde sólo el 10.5% de las escuelas primarias imparten los seis grados básicos, mientras el 84.5% de las escuelas urbanas enseñan la educación primaria completa (13).

A pesar del esfuerzo masivo realizado en México, el promedio de alumnos por maestro a nivel de educación primaria, pasó de 43.1% en 1958, a 46.0% en 1964, y a 46.8% en 1970; lo que coloca a México entre los países latinoamericanos de promedio más alto, ya que la medida latinoamericana en 1965 era de 32 alumnos por maestro.

Al problema de sobre cupo escolar, se junta la falta de verdadera vocación de muchos maestros, que al hacer del magisterio un simple "modus vivendi" trae como consecuencia el ausentismo, la falta de entrega a la labor formadora de niños y jóvenes, el verbalismo enciclopedista incapaz de formar personalidades con sentido crítico que estimule a enjuiciar nuestra realidad social para estructurarla más justamente y encauzarla por los senderos de la hermandad y el progreso.

2.2.2.4. Enseñanza Media

En la enseñanza media hay inscritos 1,192,153 alumnos, lo que equivale al 23.5% de la población de 15 a 19 años y poco más de 13% de los inscritos en el ciclo elemental.

Si de los inscritos en la enseñanza primaria terminan el sexto grado un 27% de los que inician el ciclo secundario lo terminan aproximadamente un 77%. En el ciclo medio superior hay una inscripción de 310,434 y un 80% de los que lo inician lo terminan. Es el porcentaje más alto logrado en México.

2.2.2.5. Enseñanza Superior

En la enseñanza superior se inscribieron 194,080 universitarios en 1970. El total de escuelas y facultades era, hace dos años, de 307 agrupadas en 34 instituciones de las cuales sólo 7 eran particulares. A este nivel, la retención escolar vuelve a bajar hasta aproximarse al 50%.

En resumen, de 100 alumnos que entran al primer grado de primaria, menos de dos (1.91%) terminan el último año de una carrera Universitaria, lo que confirma la selectividad, escasez de oportunidades, carencias económicas y categorización clasista de nuestro actual sistema educativo.

La enseñanza media y superior es exclusiva del sector urbano.

Este hecho es uno de tantos cuellos de botella que impide el desarrollo y la movilidad vertical de la población del campo. Las escuelas secundarias en el medio rural son tan escasas como los centros de capacitación técnica agrícola. Es otro indicador del retraso del campo.

A otro nivel, la enseñanza técnica industrial ofrece buenas perspectivas al incrementarse y diversificar las carreras sub-profesionales.

2.2.2.6. Gasto Educativo

Medido en términos monetarios, el esfuerzo educativo de México es importante, pero no suficiente. En los últimos años la erogación educativa se acerca al 3% del producto nacional bruto. En 1970 el monto total ascendió a 11,908 millones de pesos, de los que el 61.2% fue aportación del Gobierno Federal, el 27.6% de los Estados y Municipios, y el 11.2% de los particulares. El presupuesto federativo para educación en 1971 fue de 8,566 millones de pesos lo que equivale al 27.17% del gasto directo del Gobierno Federal, porcentaje difícil de incrementar en forma significativa sin desatender otros renglones pero que si se puede manejar con más eficiencia. Además del dispendio en fugas y mala administración, las pérdidas por deserción o reprobación se calculan para 1968 en más de 2,000 millones de pesos.

2.2.3. Aspectos cualitativos

Los aspectos cualitativos de la educación en México son todavía más alarmantes, aunque de ellos no se tiene datos exactos. En ambientes eclesíasticos se ha hablado mucho de que el problema principal de la educación oficial es su laicismo. Es indudable que existe este problema, pero no tiene la magnitud que se pretende darle. Las circunstancias han evolucionado y aun dentro del sistema educativo gubernamental el laicismo ha venido perdiendo virulencia. Dentro de la Iglesia se ha ganado mucho en apertura, se busca cada vez más una educación menos impositiva, aun en lo referente a religión.

Los aspectos cualitativos ahondan sus raíces en otros campos: deficiente capacitación magisterial, politización de los puestos y organismos educativos, falta de investigación en todos los niveles, irracional uniformidad de sistemas, textos, programas, métodos para ambientes tan heterogéneos como el rural, indígena, urbano, metropolitano. La presión enorme del aspecto cuantitativo ha relegado a segundo plano, o hecho que se olviden, los aspectos primordiales cualitativos de nuestra educación. De ahí, su sentido clasista y poco avance en el mejoramiento de su calidad.

Ha faltado tiempo, recursos económicos y expertos en educación para cuestionar la trayectoria y calidad de nuestra educación. El punto de vista fundamental debe ser el humano, a nivel no de grupo económico sino de comunidad. Los programas y reformas no se polarizan en la remoción de impedimentos de realización humana, propugnando por una formación más integral y de atención preferente a los sectores más débiles o marginados. Se contemporiza, más bien, con un sistema incapaz de limar desequilibrios, que enfrenta a los grupos de la mi-

ma comunidad de trabajo, que ahonda diferencias encubriendo a unos a costa del esfuerzo de las mayorías.

El consenso general y la urgencia inaplazable por atender los aspectos cuantitativos y cualitativos, ha lanzado a los expertos a la búsqueda de nuevas soluciones, canalizadas por los intentos de la Reforma Educativa que se prevén insuficientes y poco innovadores. Sus propósitos fundamentales son flexibilizar la rigidez del sistema escolar, diversificar los canales de educación informal, diferenciar los contenidos educativos según las regiones del país, equilibrar más las oportunidades según la justicia social, descentralizar la administración educativa e incorporar al esfuerzo educativo nacional la potencialidad de todos los sectores, especialmente el privado.

En opinión del Centro de Estudios Educativos, no cabe esperar que tan benévolos y optimistas propósitos puedan llevarse a la práctica si se tiene en cuenta las limitaciones de toda índole que condiciona una auténtica Reforma Educativa. Faltan organismos de investigación científica capaces de implantar estas innovaciones, carecemos de recursos suficientes para implantar estas medidas; además de las presiones y grupos de resistencia que se prevé actuarán para dejar las cosas como están.

La reforma educativa presupone reformas sociales, políticas y económicas que dan vigencia a los valores proclamados por el Gobierno de México y que, por desgracia, son muy escasamente vividos en la actual sociedad mexicana.

2.2.4. Conclusión

La tendencia general del sistema educativo, además de no atender a grandes masas de población escolar, cumple raquíticamente con su misión formadora de hombres íntegros, aptos para captar el mensaje cívico y religioso y para ser agentes de justicia. Más bien produce individuos adaptados al servicio del sistema social imperante al que proporciona, debidamente "filtrados", los técnicos y profesionistas más capacitados para fortalecer y perpetuar el modelo económico que secularmente viene favoreciendo a un reducido grupo de privilegiados.

Problemas de sindicalismo político magisterial, burocratización estatal creciente y falta de verdadera vocación en muchos maestros, producen una educación que pone el énfasis en la transmisión de conocimientos más que en formar el sentido crítico y responsable de la actuación cívica para hacer realidad el bien común.

Faltan canales y programas de educación extraescolar. Los medios de Comunicación Social que podrían prestar una colaboración valiosísima son utilizados para difundir valores y situaciones establecidas, muchas veces ajenas a los intereses de México o de los sectores mayoritarios, creando expectativas y necesidades muchas veces ficticias.

Desde el punto de vista de la justicia, considerando a la educación como el desarrollo del hombre, nuestra

educación está lejos de cumplir su función. En las mismas escuelas particulares y católicas predomina el adoctrinamiento y no se encauza la formación de la fe hacia la responsabilidad y el compromiso temporal. Sin embargo, en algunos grupos e instituciones se puede constatar la preocupación creciente por descubrir una fe más ligada al cambio social, buscando la aportación específica que corresponde a los cristianos en un mundo pluralista y en evolución. Pero todavía una educación liberadora escolar y extraescolar es un desideratum y una responsabilidad que deben urgir todos los ciudadanos.

2.3. La Empresa

2.3.1. Presentación

El fenómeno social de la convivencia, a nivel humano y a nivel de empresa, cada vez exige más la interacción de los individuos para el logro de las metas de realización y libertad. Presupuesto indispensable para el logro de estos objetivos es el respeto a la dignidad de la persona, vértice sobre el que debe girar toda actividad socio-económica.

Como la familia es la célula de la sociedad, la empresa industrial, agrícola, o de servicios, viene a ser la célula de la economía. Su influencia sobre la vida humana es decisiva por sus fines y actuación, por su organización jurídica, económica y social.

El Papa Juan XXIII en su Encíclica *Mater et Magistra* llamó la atención de los cristianos sobre el hecho de que la justicia ha "de respetarse no solamente en la distribución de los bienes que el trabajo produce, sino también en cuanto afecta a las condiciones generales en que se desenvuelve la actividad laboral" (N. 82). Por lo cual añadió que, aun cuando la producción fuese óptima y la distribución del producto fuese justa y equitativa, "si el funcionamiento y las estructuras económicas de un sistema productivo ponen en peligro la dignidad humana del trabajador, o debilitan su sentido de responsabilidad, o le impiden la libre expresión de su iniciativa propia, hay que afirmar que este orden económico es injusto" (N. 83).

De estos postulados, tanto Pío XII como Juan XXIII dedujeron que parecen más acordes a la dignidad humana y para estimular la responsabilidad del trabajador:

a) la pequeña y media propiedad en la agricultura; en el artesanado, en el comercio y la industria.

b) las uniones cooperativas que se equiparan a la gran empresa.

c) la participación activa de los trabajadores y su responsabilidad en la mediana y gran empresa industrial, tanto privada como pública.

Por su parte el Episcopado Mexicano en su Pastoral Colectiva de 1968 insistió en que: "La industrialización, para que verdaderamente contribuya al desarrollo, deberá considerar el trabajo como el factor más importante de la economía, así como su participación activa y pa-

siva" (N. 46). Y que "el trabajo no debe disminuir a nadie, sino que debe contribuir a desarrollar la personalidad". En otras palabras, que en la empresa todo trabajador y colaborador debe encontrar el ambiente propicio no únicamente para "tener más", sino para "ser más", desarrollando su libertad y su responsabilidad.

¿Cumple la empresa mexicana con estos objetivos de realización y desarrollo?

2.3.2. Empresa y Desarrollo Económico Nacional

Dado el modelo de desarrollo económico que sigue México las perspectivas estructurales de la empresa actual parecen poco propicias para realizar al hombre en libertad de no intervenir cambios drásticos orientados a la justicia e igualdad de todos los integrantes de la comunidad empresarial.

El enfoque general de la empresa mexicana, de acuerdo con la estrategia del desarrollo económico nacional, polariza su organización y esfuerzos al incremento de su tasa de producción para hacer frente a las importaciones y competir con los mercados nacionales e internacionales. Pero se preocupa poco por los aspectos humanos, es decir, por lograr que el trabajador se realice humanamente.

El sistema de valores que subyace a nuestro modelo económico, régimen de propiedad e incentivos de producción, tiende a pisotear los principios fundamentales de libertad, desarrollo integral, igualdad y solidaridad.

2.3.3. Empresa y Ocupación

La implantación de la tecnología requerida para el logro de sus objetivos, desplaza abundante mano de obra, acentuando la desocupación real y encubierta; agota los escasos recursos de capital e inversión y en definitiva, sólo logra incorporar a la "sociedad de consumo" a un reducido número de población. El resto, por débil económicamente o marginado, permanece fuera de mercado. Por tanto, no es camino adecuado para el desarrollo.

Las consecuencias son obvias: el desempleo y subempleo representan ya un 40% de la fuerza de trabajo, lo que equivale a cerca de 5 millones de mexicanos. La mitad del ingreso nacional está en manos del 10% de las familias del país mientras la otra mitad del ingreso nacional debe compartirlo el 90% del resto de las familias (14). A la falta de equidad que aparece clara, deben añadirse las injusticias en la retribución del trabajo.

Las tasas de inversión señalan que no se está creando anualmente el número necesario de nuevos empleos. De 600,000 puestos de trabajos anuales requeridos en el pasado sexenio, ya se habla ahora de 750,000. Los estímulos y esfuerzos para incrementar los puestos de trabajo, y la productividad no logran compensar las exigencias y disminuir el número de desempleados. Las empresas hacen demasiado hincapié en la máxima ganancia personal y obtención inmediata de utilidades aun a costa de la justicia, del fisco y del bien común.

Cada vez más, los puestos clave de las empresas y de la economía son manejados por un reducido número de dirigentes y técnicos con un extraordinario grado de cualificación. De no cambiar los principios básicos de la sociedad actual y de la educación por postulados y fórmulas más justas y humanas, la comunidad seguirá girando a favor del mismo sistema y afianzando el engraje que le oprime.

2.3.4. Empresa y Participación

Es clara la tendencia acumulativa del poder empresarial en élites privilegiadas. Suele ser frecuente el mutuo apoyo y contubernio político, económico y financiero que centraliza en pocas manos gran poder de capital, control y decisión. El 0.9% de las familias cuentan con un ingreso 63 veces mayor que el ingreso del 62% de los mexicanos.

La estructura jurídica y real de las empresas industriales está diseñada de tal manera que unos cuantos tengan en sus manos el poder de decisión y los demás ejecuten los programas económicos, impidiendo la participación activa de la gran mayoría de trabajadores. En la empresa como comunidad de trabajo falta recalcar su finalidad de servicio, subrayar su dimensión humana.

Hay indicios de esperanza en el fortalecimiento y organización de la clase media cada vez más concientizada. Son escasas las empresas que practican algún grado de participación funcional y menos aún las que buscan alguna apertura hacia la participación de las utilidades (más allá de lo legal) o en la propiedad. Se notan intentos en algunas empresas por llegar a un equilibrio razonable entre productividad y humanismo.

Estos intentos esporádicos deberían reforzarse mediante la exposición de sus ventajas, a través de los medios masivos de comunicación social.

Otro signo alentador es el acceso cada vez más frecuente de jóvenes con conciencia social a puestos de mando en empresas de diversos niveles.

2.3.5. Empresa y Salario

El sistema salarial de nuestras empresas deja mucho que desear y no propicia, ni la realización de las personas, ni el desarrollo de la sociedad. Más que la justicia parece propiciar la estructuración empresarial que no favorece a los débiles y perpetúa la preponderancia de los privilegiados.

Las mejoras sociales introducidas y el incremento de prestaciones individuales o familiares han sido la resultante de anhelos vivamente sentidos y de largas luchas cívicas o sindicales. Pero subsiste la actitud de defensiva que sólo la ley y la organización de los trabajadores pueden hacer cambiar.

Las leyes y reglamentos para normar la justicia en sueldos, prestaciones y reparto de utilidades se eluden

con demasiada frecuencia, a nivel de quienes más pueden y deben pagar.

Los salarios, aun legales, por insuficientes son injustos aun para una familia pequeña. En el Censo General de 1970, aparecieron con 6 hijos o más 3,696.000 familias. ¿Qué armonía o desarrollo personal se puede pedir a una familia con salarios insuficientes aún para la subsistencia? En cambio, es frecuente el rápido enriquecimiento de muchas empresas, a costa, casi siempre, de la nación y de las ganancias que se sustraen a los obreros.

2.3.6. Empresa y Sindicato

Se echa de menos la formación cívica y acción sindical auténtica para defender los derechos de los trabajadores. Junto con esto, falta también la promoción humana y conciencia social que haga eficaz el cumplimiento de la justicia en nuestras instituciones y empresas.

Mientras subsista la valoración económica del modelo actual y las leyes no se pongan efectivamente del lado de la justicia, los sindicatos seguirán inoperantes y la empresa continuará instrumentalizando a autoridades, líderes obreros y trabajadores en bien propio.

No existe ninguna relación entre empresas y gobierno para la promoción de la justicia. De modo informal, pero efectivo, existe la connivencia gobierno-empresa-sindicato para mantener el statu quo actual que no favorece al trabajador. La actuación de los líderes sindicales y obreros confirma lo dicho y hace sospechar muchas veces algo más que falta de espíritu de servicio. No se respeta ni se promueve la autonomía sindical. Se finge cumplir con las mínimas exigencias legales. Se capacita técnicamente al personal, pero no se le promueve humanamente.

2.3.7. Empresa e Iglesia

En las relaciones Empresa-Iglesia institucional, predomina la estima y amistad entre sacerdotes, obispos y patronos. La falta de formación social de la mayoría de los predicadores da como resultado una exposición evangélica desencarnada de los verdaderos problemas de la comunidad. Esta falta de contacto con el pueblo enajena cada vez más voluntades. Cuando algún sacerdote profundiza injusticias, ahonda el compromiso cristiano o promueve el cambio social, intervienen influencias y presiones para conseguir su cambio. Se echa de menos una síntesis valorativa que enfoque con serenidad los aspectos fundamentales del problema social que es, ante todo, un problema humano.

2.3.8. Conclusión

La responsabilidad de este estado de cosas, aunque común a todos los integrantes de la sociedad, se subraya en los más fuertes económica y culturalmente porque son los que llevan la iniciativa en el presente estado de contrastes y desajustes.

La Iglesia jerárquica, los movimientos cristianos y las instituciones educativas podrían hacer mucho para sub-

sanar esta grave carencia de nuestra realidad social. Incumbe, de modo particular, a los organismos intermedios dinamizar su acción, purificar sus fines y objetivos en defensa de los intereses del sector que representan.

La siguiente reflexión resume problemas y expectativas que incumben a todos: "Mientras este sistema se apoye en el éxito individual y no en el éxito solidario (o de la sociedad en su conjunto); mientras se apoye en la competencia de unos con otros y en el dominio de los débiles por los más fuertes, en lugar de apoyarse en la cooperación de unos con otros; mientras, en suma, nuestra sociedad valore más o asigne más jerarquía a quien tenga más y no a quien sea más, nuestras relaciones sociales seguirán generando injusticia, marginación, explotación, etc., como lo han estado haciendo hasta ahora". (15).

2.4. Organismos Intermedios

2.4.1. Perspectivas

Tan antiguo como el mundo es el fenómeno de la interacción social por el que los seres sociales, al relacionarse mutuamente, se perfeccionan y complementan. Signo característico de los tiempos actuales es el "progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y actividad asociada e institucionalización jurídica" (16).

La defensa de los valores inherentes a la persona, y la tutela de su dignidad y libertad para acceder a su plena realización, le dan derecho al hombre de estructurar orgánicamente la sociedad donde convive.

Para que estos objetivos fundamentales puedan ser efectivos es indispensable la actuación de la autoridad cuya misión es vigilar y hacer operante el bien común mediante el ambiente adecuado que posibilita a todos los integrantes sociales su realización máxima.

Este equilibrio entre la base social y la autoridad compete a los organismos intermedios que, a través de las estructuras, deben articularse en el cuerpo social. Su actuación debe subordinarse al principio rector del bien común, impulsar la realización de las personas, incrementar la solidaridad, sin restringir la libertad o despersonalizar a sus integrantes. Su carencia o pasivismo provoca la dictadura del Estado con lesión de derechos tan fundamentales como el de libertad, asociación, igualdad, etcétera.

Mucho ha esperado la Doctrina Social Cristiana, sobre todo a partir de Pío XI, de los cuerpos intermedios constituidos libremente por los individuos para realizarse, proteger sus derechos o ayudarse a obtener fines determinados.

El Papa Juan XXIII llegó a decir que es "absolutamente preciso que se funden muchas de esas organizaciones intermedias", ya que en un mundo cada vez más socializado "deben considerarse como instrumentos indispensables en grado sumo para" defender la dignidad y libertad de la persona humana, dejando a salvo el sentido de la responsabilidad". (17).

2.4.2. Concepto de Organismo Intermedio

Entendemos por organismos intermedios los agrupamientos de personas que en la sociedad global se encuentran situados entre las organizaciones de base y el Poder público y que pueden representar y hacer valer, ante el gobierno o la sociedad, los intereses, aspiraciones o colaboraciones de un sector de la sociedad. En la configuración, finalidad y actividad de los grupos intermedios se juega la salvaguarda y desarrollo o el perjuicio y opresión de la persona humana. Donde no hay esta estructuración social, o es impedida por los poderes represivos o monopolizadores, no hay posibilidad de crear una sociedad rectamente ordenada, ni de desarrollar un verdadero pueblo consciente, responsable y solidario (18).

Por supuesto, no pueden bastar cualquier clase de organizaciones. Para llenar las funciones descritas, los organismos intermedios deberán ser:

- a) auténticos, formados por la gente misma de la base;
- b) autónomos respecto al poder político y religioso; pero manejados democráticamente por sus componentes;
- c) orientados a sus fines específicos;
- d) subordinados al Bien Común;
- e) en la colaboración mutua entre ellos;
- f) comunitarios en su vida interna, en la cual debe "convivirse" y no sólo "co-laborarse" (19).

2.4.3. Situación de los Organismos Intermedios en México

Las vicisitudes históricas por las que ha atravesado México, tanto en el aspecto civil como en el eclesidástico, no han propiciado ni la formación ni la actuación, de auténticos organismos intermedios.

En la actualidad, atendidas las notas específicas señaladas en la definición, tenemos que admitir no sólo la carencia de estos organismos dinámicos y empeñados en realizar el bien común que corresponde a la base social, sino subrayar los obstáculos interpuestos por los grupos privilegiados para impedir se constituyan y actúen estos cuerpos intermedios. El control impuesto por las élites mantiene el statu quo tradicional en que la carencia organizativa y de actuación cívica, a nivel de base, era y sigue siendo una de las notas individuales de México. Debe señalarse que esta injusticia institucionalizada hace violencia a los derechos y aspiraciones de la gran mayoría de la Sociedad. Anomalías como ésta son factores de complejidad de la intrincada realidad mexicana tan llena de tensiones.

La injusticia interviene cuando se señala la falta de integración del pueblo, a través de sus organizaciones y representantes, en esa red institucional organizativa y en ese desarrollo innegable usufructuado por élites.

Imposible negar la red organizativa de México, a nivel de instituciones estatales, financieras, eclesiásticas o económicas. El desarrollo inicial de México se debe a estas organizaciones cada vez más operantes para sus fines propios.

2.4.4. Ausencia de auténticos Organismos Intermedios

La patente macrocefalia estatal, política, económica, financiera y eclesiástica, están señalando el desequilibrio provocado por la ausencia de organismos intermedios auténticos que compensen el encumbramiento de la cúspide del poder con la base de una pirámide popular que sufre carencias vitales y continúa explotada y marginalizada. Los contrastes entre la cúspide y la base, entre el poder y el pueblo indican la ausencia de organismos de control y de canales de comunicación; carencias que deben llenar precisamente los organismos intermedios, para hacer posible el equilibrio, la solidaridad y la paz que requiere la realización de las personas e instituciones.

El desarrollo mismo de México (7.1% en la última década), (20), prueba que existen recursos suficientes, pero que están mal repartidos entre la población global, sin que haya organismos adecuados que luchen por el sano equilibrio de una distribución más justa. Los desniveles no sólo subsisten sino que se ahondan. La dinámica de distanciamiento acentúa los contrastes.

La falta de democracia representativa, la debilidad económica de grandes sectores, el ritualismo cultural de gran parte del pueblo de Dios, el analfabetismo de la cuarta parte de México, el abandono educativo de millones de niños, la injusta retribución al sector del trabajo, están señalando la ausencia de organismos cuya finalidad es desarrollar, impulsar, reducir al equilibrio los extremos demasiado contrastados.

2.4.5. Organismos Intermedios Manipulados

Los Organismos Intermedios que se presentan en México como tales, en realidad están manipulados por el poder público, económico o religioso.

El Poder Público, en contubernio con el Partido Oficial, pervade el ámbito nacional y obstaculiza sistemáticamente todo movimiento, organización o fuente de poder que pueda poner en peligro su seguridad, o predominio. Se instrumentaliza a Cámaras, Sindicatos, Funcionarios Públicos, Secretarías, Empresas Descentralizadas, etc., para sus fines propios, sin que el bien común de la base modifique fundamentalmente sus políticas de acción para el logro de sus metas.

Todo organismo auténtico que cuestione el predominio absoluto del Poder Partido, es considerado como enemigo del Pueblo-Revolución, presionado y obstaculizado hasta impedir su actuación y libertad. El poder económico y financiero se agrupa y actúa por medio de organismos ligados más al poder político y a las élites que a la base popular a la que también debía representar y ayudar, pero a la que desconoce y muchas veces explota.

Los intentos de organización del trabajo a este nivel se ven frenados muchas veces por la complicidad de los líderes, la aplicación de la cláusula de exclusión o la parcialidad de la justicia de los tribunales, los endeble organismos intermedios que logran estructurarse y subsistir actúan con timidez por miedo a la represión o disminu-

yen su eficacia al alejarse de los intereses de la base que representan, o terminan por politizarse.

La acción de la Iglesia Jerárquica se ha polarizado más en la administración de sacramentos y mantenimiento del culto, que en la formación cristiana de las conciencias. Vastos sectores del pueblo han quedado fuera de su influjo y no ha logrado organizaciones intermedias auténticas entre la base laical, religiosa y sacerdotal y la autoridad jerárquica. La organización de los Presbiterios puede ser un buen comienzo, así como el trabajo pastoral de comunidades de base.

En conclusión, sólo a través de programas y organismos bien vertebrados se podrá agilizar la formación y actuación del pueblo. La defensa de sus derechos y la lucha contra las injusticias requiere la unión y la fuerza de los cuerpos intermedios. Sanear los ya existentes y formar nuevos organismos es tarea inaplazable que incumbe a todos.

2.5. La Iglesia

2.5.1. Antecedentes

Para apreciar la posición y actitud de la Iglesia como institución frente a la sociedad de México es indispensable tener presente las vicisitudes históricas que enmarcan su realidad presente.

La religiosidad del mexicano, expresada de diversas formas, se ha visto continuamente modificada por los acontecimientos histórico-sociales, desde el encuentro de la institución religiosa indígena con la cristiana, hasta el proceso de separación de la Iglesia y el Estado, iniciado por la Independencia, acentuado con las Leyes de Reforma, incorporado a la Constitución de 1873 y ratificado en la Constitución Política promulgada en Querétaro en 1917.

La Iglesia ha tenido que replegarse y tomar una posición defensiva y cerrada en lugar de desenvolverse dinámicamente a la par de la historia del país. La situación jurídica es adversa. La situación real se manifiesta por un "modus vivendi" de coexistencia pacífica, mutuamente respetuosa. Los ministros del culto actúan con relativa libertad y sin presiones limitadoras directas. Pero obviamente el futuro de la Iglesia está dependiendo de la actitud subjetiva de los gobernantes. La amenaza jurídica pende sobre ella apoyada por la Constitución.

2.5.2. Presencia de la Iglesia

Condicionada por este enclave histórico y decidida a participar en el dinamismo de la sociedad mexicana y colaborar en la búsqueda de cambios fundamentales y de nuevas actitudes, la Iglesia Jerárquica hace intentos por renovar su pastoral y sus estructuras, actualizar su diagnóstico sobre el cumplimiento de su misión en el actual contexto de México, unificar los programas de cristianización y desarrollo impulsado por el mismo aliento salvífico que es sacramento de la presencia de Dios en el mundo. Es decir, trata de desarrollar una acción transformadora hacia una mayor justicia.

2.5.2.1. Anhelos y preocupaciones

Existe la preocupación por una mayor presencia y contribución de la Iglesia en el desarrollo del país y, sobre todo a partir del Concilio, se nota en grupos cada vez más numerosos, decidido empeño por atender más a los pobres y marginados.

Aunque en los Documentos de la Jerarquía se dan orientaciones precisas y se centran los problemas de justicia con acierto, en los casos concretos queda la impresión de prudencia excesiva y de temor a compromisos liberadores.

Cada vez se espera más el pronunciamiento y opinión de la Jerarquía en casos patentes de injusticia y opresión que afectan a la comunidad. No se le considera como simple espectador y su silencio suele ser interpretado como falta de compromiso y complacencia con los poderosos.

Ante la toma de conciencia cada vez más viva se siente la necesidad de un sano pluralismo en la Iglesia para aceptar el compromiso de grupos o individuos y no buscar ni desear posturas uniformes o monolíticas, que frenan la actuación de la responsabilidad y el profetismo jerárquico.

2.5.2.2. Imagen de la Iglesia

La actuación de la Iglesia es múltiple, y en el desempeño de su misión, diversamente enjuiciada por los diversos sectores.

Las relaciones de la Jerarquía con las autoridades, sin ser oficiales son amistosas. En opinión de muchos este estado de cosas es satisfactorio pero puede provocar timidez en actuaciones y denuncias, por la posibilidad de la aplicación de las leyes en el momento en que algún miembro prominente de la Iglesia haga o diga algo que disguste al Estado.

Armonía y colaboración son las notas características de la Iglesia institucional con las oligarquías económicas, industriales y financieras. La atención a estos grupos es más cultural que formativa, centrada en la recepción tradicional de los sacramentos. La predicación subraya más los aspectos dogmáticos y culturales que los problemas que parten de la vida. Se olvidan con frecuencia los contrastes y problemas en que vive la mayoría. Se desconoce la realidad de los sectores menos favorecidos y no se cae en la cuenta de su gravedad. La estrecha relación de la Iglesia con los poderes económicos le impide el cumplimiento de su función profética.

La combinación de estos factores, en ocasiones exagerados, ofrecen a la sociedad una imagen de la Iglesia institucional demasiado ligada con las fuentes de poder, poco comprometida con los pobres y marginados y remisa para emprender la promoción social que se deriva del mensaje evangélico. Fuera de realizaciones estimables pero reducidas, de manifestaciones esporádicas a nivel local y de la acción de grupos relativamente pequeños de la jerarquía, el clero y los fieles, la actitud

general de la Iglesia aparece un tanto pasiva y resulta, de hecho, en apoyo de las estructuras opresoras. Sin embargo, la promoción popular, impulsada por sacerdotes, religiosos y laicos es fenómeno que se intensifica cada vez más, aunque en muchos casos su contenido no se ha liberado suficientemente de vicios asistenciales y paternalistas.

La acción de las instituciones de "educación cristiana", con frecuencia creadas o auspiciadas por la Iglesia, además de poco significativo deja bastante que desear en términos de orientación y formación para el cambio social y de concientización a favor de la justicia. No es raro que subsistan escuelas "católicas" que forman cristianos aislados del mundo, con una fe desencarnada de la realidad y poco comprometida, con una moralidad de tono individualista. La tendencia elitista de estas escuelas se está modificando favorablemente con una apertura más social y consecuente con la fe.

2.5.2.3. Obstáculos

La respuesta de la Iglesia institucional a la compleja situación social de México es poco uniforme. A las ambigüedades de las situaciones legales, se añade el desconocimiento de la realidad, y, por tanto el ausentismo o la actuación con timidez. Cambios que impone la evolución social, no siempre se realizan con uniformidad y oportunidad.

A las dificultades orográficas, legales y de incremento demográfico, se añade la diversidad de estratos sociales, grupos indígenas y valores culturales que presentan un desafío a los dirigentes religiosos del país.

Se acentúa el desequilibrio en la distribución de bienes religiosos y en el desarrollo regional, lo que hace prever un distanciamiento creciente en la intensidad de atención pastoral por habitantes. En 12 diócesis de la Iglesia en México se concentra ya el 57% del total de sacerdotes de todo el país (21). Se polariza la atención pastoral en los niveles más desarrollados, con solicitud preferente a la población urbana de las clases media y alta.

La atención pastoral al sector rural es deficiente, con el agravante de la dispersión habitacional y la falta de medios de comunicación. Programas más concretos de pastoral de conjunto, deberían prestar atención más adecuada a obreros y campesinos.

La pluralidad de grupos y culturas indígenas es otro grave problema pastoral para la Iglesia. Los últimos Censos todavía mencionan 53 lenguas indígenas (22).

La población indígena monolingüe mayor de 5 años, en 1970, no llegó al millón y representa el 2.1% del total. Los indígenas bilingües superan los tres millones y representan el 7.8% de la población. Tomando en cuenta criterios más objetivos, de cultura, tradición, modo de vivir, la población indígena se acerca a los 10 millones.

De las 64 divisiones eclesiásticas, 37 deben afrontar problemas de pastoral diversificada por la pluralidad étnico-cultural de sus habitantes, con una población indígena que va del 10% al 80%. De las 1875 parroquias vicarías y foranias en que se subdividen esas 37 divisiones eclesiásticas, 629 (33.0%) están en municipios indígenas (23). Un mayor conocimiento, estima y respeto a las culturas y tradiciones indígenas hará posible un cambio de actitud y la incorporación de estos valores a la pastoral de evangelización que debe adaptarse e incrementarse más.

Dentro de la misma Iglesia se puede apreciar pluralidad de grupos y tendencias, aunque no constituyen movimientos bien estructurados y definidos. En diversos grupos pequeños existe una conciencia social muy viva y actuante. La toma de conciencia progresiva multiplica estos grupos.

En el otro extremo se nota también la presencia de grupos de orientación más bien tradicional o integrista. Estos núcleos enfatizan ideas como la obediencia al Papa (muy selectiva), fidelidad a la tradición, importancia de la relación vertical Dios-hombre y protección a la Iglesia frente a sus "enemigos", sobre todo el comunismo. En su afán de defender a la Iglesia no consideran mucho la moralidad de los medios que usan, sobre todo, cuando personas o grupos dentro de la Iglesia opinan de manera diferente. Ni su número ni los recursos para su actuación son despreciables.

Entre estos dos extremos la gran mayoría del pueblo de Dios participa de modo diverso, como espectadores o como actor, de las tensiones características de la actual coyuntura por la que atraviesa el mundo en su búsqueda por la justicia.

2.5.3. Conclusión

El futuro de la Iglesia en México es a la vez luminoso e incierto. A pesar del catolicismo dominante (96.18% en el Censo de 1970) subsisten estructuras de injusticia que contradicen la fe y no reflejan el plan de Dios en la historia humana.

La falta de conciencia social, la ausencia de solidaridad, la escasa participación de las sociedades intermedias en la vida política y social, la injusta distribución del ingreso y la desigualdad educativa son notas relevantes de una sociedad que padece violencia. Esa realidad nos cuestiona y muestra, al menos en parte, la desconexión de la fe con la vida, del bien común con el egoísmo, de la justicia con las estructuras opresoras. La búsqueda no ha terminado. La actual problemática es un reto a la comunidad eclesial mexicana. La realidad cuestiona a todos: jerarquía, clero, laicos y todos estamos obligados a reflexionar sobre estas exigencias, a comprometernos en la búsqueda de nuevos caminos y a empeñarnos en su realización. Sólo así el reino de Dios estará en nosotros.

3. Nuevas acciones por la justicia

Dentro de la complejidad de la situación social de nuestra patria hay siempre luces y sombras. La persistencia de ciertos fenómenos y la agudización de las injusticias hacen pensar en un horizonte oscuro y difícil. Por otro lado, algunos rasgos nuevos de apertura ayudan a mantener alguna esperanza.

En el ritmo sexenal de la vida del país siempre el inicio de un sexenio es un augurio de esperanza. Este año, la instalación de un nuevo régimen ejecutivo también ha traído rasgos de apertura. La buena voluntad de cambio, como ha sido proclamado, merece una acogida favorable mientras no se demuestre su carácter demagógico. Los nuevos funcionarios deseosos de hacer algunas reformas y de avanzar en la línea de la moralización de la administración pública también merecen apoyo. Es de esperarse que algunas de las modificaciones institucionales que los poderes públicos ahora proponen o tratan de implantar sean acompañadas de las medidas necesarias para evitar su pervisión en manos de funcionarios venales. La Iglesia desea hacer un esfuerzo por mantener la esperanza activa y operante unida al juicio sereno de la crítica evangélica y la denuncia profética de la injusticia, para que esta misma actitud frente a los poderes públicos y a los poderosos de hecho, le ayude en la purificación interna de toda injusticia.

También los nuevos movimientos populares acusan signos de renovada búsqueda de la justicia. Entre la juventud estudiantil y obrera han aflorado elementos de búsqueda efectiva de estructuras más justas, empujando desde diversos ángulos del campo ideológico. Igualmente, cada vez es más notable, aunque todavía muy pequeña en el contexto nacional, la contribución hecha a la búsqueda de un cambio en favor de la justicia por parte de grupos de intelectuales, de empresarios y obreros decididos. Todos estos movimientos deberían ser apoyados y multiplicados a fin de que sus resultados respondan a sus intenciones y la urgencia de la situación.

Por otra parte, también son de notar diversos signos de búsqueda de carácter más bien tímido o reformista, presentes entre grupos de cristianos de buena fe. Otros grupos o personas se oponen a cualquier movimiento o acción que proponga un cambio en el sistema actual de relaciones.

Sin juzgar las intenciones, la Iglesia definitivamente afirma, siguiendo la doctrina de los Papas y los documentos de los episcopados en los países pobres y dependientes, que se requirieran cambios profundos y transformaciones radicales de estructuras, como única forma de promover un avance de la justicia en las profundamente injustas condiciones actuales.

NOTAS

1. Por tratarse de un resumen del documento y los materiales originales evitaremos el multiplicar las notas y las referen-

cias. El documento original es abundante en referencias a fuentes de información a las que tal vez algunas personas consideren conveniente acudir en busca de respaldo para algunas observaciones. No se explicitan las referencias constantes a las aportaciones de las iglesias locales y los organismos nacionales, ya que todo el escrito pretende estar basado de manera más o menos directa en esas aportaciones.

2. Véase el estudio de Ifigenia M. de Navarrete, "La distribución del Ingreso en México: tendencias y perspectivas", en *El Perfil de México 1980*. Vol. I. México, Siglo XXI, 1971, especialmente cuadro 2 a 6, pp. 36 y ss.
3. Cfr. *Comercio Exterior*, Vol. XXI, N° 5, Mayo 1971, pp. 366-368.
4. Cfr. Eckstein, Salomón. *El Marco Macro-económico del problema agrario Mexicano*. México Centro de Investigaciones Agrarias. 1968.
5. Los cálculos al respecto son difíciles. Se estima que se necesitan aproximadamente 600,000 empleos nuevos cada año como mínimo para hacer frente a las nuevas demandas de trabajo, y apenas si se crea el 50% de esta cifra. Se admite que el desempleo real en 1970 equivale al 35% de la fuerza de trabajo y que si no se corrigen las tendencias del número absoluto de desempleados llegará en 1980 a 10 millones.
Cfr. *La economía Mexicana 1969*. Anuario de "Business Trends", México, Publicaciones Ejecutivas de México, S. A., 1970, p. 35. También *Comercio Exterior*. Vol. XXI, N° 4 (Abril 1971), pp. 316-317.
6. La dinámica de distanciamiento se funda en que las oportunidades y beneficios del sistema favorecen más a quienes de hecho están ya mejor, ya sea por deficiencias en las instituciones, ya por efecto de las presiones, como se indicó más arriba. La ejemplificación con datos y cifras puede verse en: Medellín, Rodrigo, *La Sociedad en México*. México, Centro de Investigación y Acción Social, 1969; del mismo autor: "Marginalidad, dinámica de distanciamiento económico y social, y marginalización en México", Memoria del Seminario sobre *Participación Popular en el Cambio Social*, México, Promoción del Desarrollo Popular, A. C. 1969, pp. 41-57. Véase también el trabajo de Ifigenia M. de Navarrete citado en la nota 2.
7. IX Censo General de Población, 1970.
8. Navarrete, Ifigenia M. de, op. cit. (ver nota 2).
9. I Congreso Nacional de Teología, Demografía y Familia. 1970, p. 75.
10. Cfr. I Congreso Nacional de Teología, México, 1970, Tomo 2, pp. 77-82.
11. Latapí, Pablo. *La Educación en México*, CIAS, 1969, p. 3.
12. *Ibid.* p. 60.
13. *Ibid.* p. 13.
14. Cfr. supra, notas 2 y 5.
15. CEE Comentarios al I Informe Presidencial, México, Septiembre, 1971. p. 23. Mimeografiado.
16. Juan XXIII, *Mater et Magistra*, N° 10.
17. Juan XXIII: *Pacem in Terris*, 24. Cfr. M. Velázquez: *La Iglesia y el Sacerdote frente a las estructuras temporales*. Cuadernos para hoy. N° 8. México, Secretariado Social Mexicano. 1966. pp. 5-9.
18. Juan XXIII, *Pacem in Terris*, 24.
19. Estas características son expresadas por Juan XXIII en *Mater et Magistra*, N° 65.
20. México 70, Banco Nacional de Comercio Exterior, p. 52.
21. Estudios Sociales, A. C. Estudios en elaboración.
22. Pozas, Ricardo, e Isabel H. de Pozas. *Los Indios en las clases sociales de México*. Ed. Siglo XXI, 1971, pp. 64 y 65.
23. Estudios Sociales, A. C. Estudios en elaboración.

cer de la Institución, a tal grado, que la última asamblea de la Conferencia Episcopal Mexicana, celebrada el día 10 de Septiembre pasado, la Comisión de Seminarios y Vocaciones de dicha Conferencia, juntamente con los Superiores de la Compañía de Jesús en México, después de madura exposición del problema, sometieron a votación del Episcopado la cuestión formulada en las siguientes opciones:

A. Prefiero que Montezuma continúe como hasta ahora y para ello estoy dispuesto a cooperar utilizando su servicio y económicamente, de la manera concreta que ulteriormente se precise en la Comisión de Seminarios.

B. Opino que Montezuma debe dejar su lugar a otras formas nuevas de ayuda a la formación del clero diocesano, mismas que se irán precisando a través de la comisión adecuada.

El resultado fue que unánimemente, los 58 Obispos presentes se pronunciaron por la segunda opción.

5. Por otra parte, la Jerarquía Americana fue informada de este paso cuyo resultado aceptó con comprensión. Así pues, nos dirigimos a Su Santidad para que tenga a bien ratificar estas medidas, dado el carácter o título Pontificio que tradicionalmente lleva la Institución.

6. Queremos también expresar a Su Santidad que no nos ha llevado a esta opción un espíritu negativo, destructivo, sino el sincero deseo de buscar fórmulas de un servicio más eficaz a la Iglesia de México.

7. En esta línea y con este espíritu, los Padres de la Compañía de Jesús seguirán ofreciendo sus servicios y la Jerarquía Mexicana los aprovechará en la medida y formas más convenientes. Al mismo tiempo, se está tramitando una posible colaboración de la Jerarquía Americana. Ya se están estudiando también las fórmulas más aceptables.

8. Queremos finalmente, manifestar a Su Santidad que esta decisión se tomó de común acuerdo entre la Jerarquía Americana, la Jerarquía Mexicana y la Compañía de Jesús.

Seguros de que Su Santidad acogerá favorablemente esta medida, aprovechamos la oportunidad para manifestarle nuestro agradecimiento y patentizarle, una vez más, nuestra adhesión, respeto y veneración.

De Su Santidad Afectísimos en el Señor,

Por la Jerarquía Norteamericana

Lawrence M DeFalco

Obispo de Amarillo

Presidente de la Comisión pro Montezuma

Por la Jerarquía Mexicana

José Esaúl Robles Jiménez

Obispo de Tulancingo

Presidente de la Comisión de Seminarios

Presidente de la Comisión pro Montezuma

Por la Jerarquía Norteamericana

James P. Davis

Arzobispo de Santa Fe

Por la Jerarquía Mexicana

Jesús Sahagún

Obispo de Tula

Por la Compañía de Jesús

José Antonio Orozco, S.J.

Rector de Montezuma

Montezuma, New México, a 14 de Octubre de 1971

A S S. PAULO VI

Ciudad del Vaticano

Excelentísimos Señores Obispos:

Este documento quiere ser de parte de la Conferencia Episcopal Mexicana, un reconocimiento y una expresión de profunda gratitud por la ayuda que en la formación del clero de México hemos recibido, durante treinta y cinco años, a través del Seminario de Montezuma.

La importancia de esta ayuda, que la Jerarquía Americana ha dado respondiendo a difíciles circunstancias de la Iglesia en México se ha traducido en los casi tres mil alumnos que han pasado por el Seminario, de los cuales mil seiscientos treinta y cinco han sido ordenados sacerdotes y catorce consagrados Obispos, es decir la cuarta parte del clero diocesano de México.

Ahora los requerimientos de la Iglesia y las exigencias del mundo actual, piden un cambio en la formación de sus seminaristas. Aunque esto supone un cambio de fórmula del Seminario y el cambio de lugar, quedará en la Iglesia Mexicana el sello de todos los alumnos, sacerdotes y Obispos que han pasado por este Seminario y que son la muestra más grande de gratitud que la Conferencia Episcopal Mexicana unida a la Compañía de Jesús quiere dar a los Señores Obispos de los Estados Unidos de Norteamérica por su inagotable y generosa ayuda durante treinta y cinco años.

Que quede en la mente de todos, que uno de cada cuatro Sacerdotes y Obispos que predicán el Evangelio de Cristo y guían a la Iglesia en México son obra de Montezuma, es decir de la ayuda de Ustedes.

Aprovechamos finalmente la oportunidad para expresarles nuestros sentimientos de estima, veneración y nuestros mejores votos para la Iglesia de Dios que peregrina en Norteamérica.

POR LA JERARQUIA MEXICANA

José Esaúl Robles J.

Obispo de Tulancingo

Presidente de la Comisión de Seminarios

Presidente de la Comisión pro Montezuma

Jesús Sahagún

Obispo de Tula

POR LA COMPAÑIA DE JESUS

R.P. José Antonio Orozco, S.J.

Rector de Montezuma

Montezuma, New México, a 14 de Octubre de 1971

A la Conferencia Episcopal Norteamericana

1312 Massachusetts Ave. N. W.

Washington, D.C.

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION 8 de diciembre

La fiesta de hoy es poco comprendida. La gente joven ya no cree en la Virgen. Le parece todo un cuento el que sea Virgen o el que haya nacido sin pecado. "¡Qué chiste tiene eso!" — es su comentario. Y para los viejos es una antigua devoción que no entienden bien ni la pueden explicar a sus hijos. Y van aceptando que "ha perdido su fuerza, como todas las cosas de la religión y de la Iglesia".

María se nos presenta llena de Gracia, llena de Dios desde su concepción. La Iglesia no cree que esto sea un lujo. Porque María no es inmaculada si prescindimos del misterio de la salvación. María ha sido concebida sin culpa original, en consideración a los méritos de Jesucristo su Hijo, y por tanto en razón de la Salvación llevada a cabo por El.

Todo comienzo es importante. Y el principio de un ser espiritual, tiene en germen —salva la libertad— todo cuanto será. María ha comenzado muy bien: es un ser humano bueno desde el principio, rodeado de amor eterno, algo que podemos imaginar sólo si contemplamos lo que nosotros debemos ser. Porque María es la imagen ideal del ser humano. Y si el ideal ya se ha realizado en María plenamente, es porque el amor salvador de Dios se ha derramado sobre nosotros. Cuando Dios ama a María de ese modo, nosotros también somos objetos de ese amor. Dios quiso que su Hijo naciera en una comunidad de hombres, limitados, sí, pero convencidos de que la Gracia de Dios les basta. Y por eso creó a María llena de Gracia, le dio un corazón plenamente abierto a Dios, al amor.

Sólo nuestro egoísmo nos impide comprender que cuanto brille en María es luz nuestra, que cuanto se haya dicho en a'abanza de nuestra madre, es glorioso para nosotros.

El que María haya vivido en plenitud el amor desde el principio, no la separa ni la hace ajena a nuestras vidas. Todo lo contrario, ella es nuestro máximo exponente de perfección, el fruto primero, la plenitud. Nosotros en ella —por tanto en Cristo a quien ella está íntimamente unida— llegamos a cumplir nuestra vocación de amor para irnos acercando al Padre.

FIESTA DE LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE

12 de diciembre

En México, uno de los valores religiosos más im-

portantes es la Virgen de Guadalupe. Dios Nuestro Señor ha querido manifestar su presencia, su bendición a través del milagro del Tepeyac. La Virgen es el símbolo de nuestra religiosidad. Ella representa y realiza la presencia del Señor en su pueblo mexicano y latinoamericano.

En nuestra predicación debemos insistir en el significado de la fiesta como la manifestación de la **bendición** del Señor, de su presencia en nuestras vidas, y de ahí la necesidad de conversión. Esto liga muy bien con el tiempo litúrgico del Adviento en que está la fiesta. Esta conversión tanto personal individual como comunitaria.

Todo esto como un mensaje y una presencia en nuestro México actual tan necesitado de salvación y de liberación. Así como la Virgen de Guadalupe fue el estandarte de nuestra independencia, hoy debe representar también el motivo por el que nos comprometemos y la fuerza con la que contamos para entregar nuestra vida para buscar un México más justo.

Otra idea para un sermón guadalupano podría ser el repasar la historia de las apariciones haciendo la aplicación de ese mensaje a nuestros días: a) Dios nos habla. b) Por medio de María. c) Nos pide un santuario para poder vivir. d) Nos da como prueba unas rosas y un milagro, la imagen. ¿Hemos oído a Dios? ¿Hemos entendido el mensaje de María? ¿Estamos luchando por que México sea un digno santuario, donde exista la justicia, el amor, la paz? ¿Hemos sabido cultivar en nuestra tierra morena esas rosas que son el símbolo del amor y la fecundidad? Ser un buen guadalupano es luchar por todo esto.

DOMINGO 4º DE ADVIENTO

19 de diciembre

Las lecturas de hoy nos exhortan a implantar el Reino de Dios. Nosotros queremos que se cumplan las promesas mesiánicas, que se acabe de instaurar en la tierra el amor, la justicia y la abundancia de los bienes otorgados por Dios. En esto debemos rechazar nuestros cálculos mezquinos y autosuficientes y trabajar esforzadamente confiados en la actividad de Dios. Así cooperaremos a la extensión de la venida mesiánica del Reino y Emmanuel —Dios con nosotros— estará con todos los hombres de buena voluntad.

IS 7, 10-14. 8, 10: Jerusa'én está a punto de ser atacada por los jefes de Damasco y Samaria. Sin embargo Jerusalén no caerá pues su jefe es Yahvé.

Y promete en Emmanuel —Dios con nosotros— la permanencia del linaje davídico, en quien descansaba la esperanza de los fieles de Yahvé. Isaías exige de Ajaz la fe, que es confianza en Dios, fundada en su elección. Mateo verá en este pasaje el anuncio profético del nacimiento virginal de Cristo, verdadero "Dios con nosotros", que se encarna para liberarnos y cumplir definitivamente la promesa mesiánica, que reunirá bajo su reinado definitivo al nuevo pueblo de Yahvé.

ROM 1, 1-7: La misión de Pablo es prolongar en el mundo el 'servicio' de Cristo. El objeto de su Evangelio es el Hijo de Dios, que es a la vez hombre, hijo de David. Contempla, pues, el misterio de Cristo, según la carne hombre como nosotros, e Hijo de Dios según el Espíritu, quien ha recibido la glorificación en la resurrección. El cristiano ha de realizar la adhesión de fe a El; el poder hacerlo es don de Dios y es causado por el amor que Dios le tiene.

MAT 1, 18-25: Mateo nos presenta la concepción virginal del Mesías como plenitud de la profecía de Isaías cuyo beneficio se extiende a toda la humanidad. Lo milagroso del acontecimiento es prueba de que llegó el tiempo de la realización, y es también muestra de la intervención divina, de la protección simbolizada en la aparición del ángel de Yahvé, y de la fe y pureza de intención de las que José es un ejemplo para los cristianos. Ante los planes de Dios-que-salva-e-interviene debemos dejar nuestras propias certezas y confiar en El.

NAVIDAD

24 de diciembre (Noche)

Es el tiempo de la presentación exacta del misterio personal de Cristo en los textos bíblicos y litúrgicos aparece el Verbo perfecto en su divinidad y completo en su naturaleza humana. Consustancial al Padre, por misterioso nacimiento eterno y consanguíneo nuestro por su nacimiento histórico en el tiempo. Hay que recalcar la gran paradoja de la Encarnación.

IS. 9, 2-3, 5-6. Rompe Isaías su horizonte de vaticinios calamitosos para proclamar "un evangelio de intensa alegría" y un mensaje de luz en las tinieblas. Gran paradoja: "un niño nos ha nacido" será Rey de Paz, Dios fuerte, el descendiente de David.

Trae alegría a las almas, paz a las conciencias, luz a los espíritus, redención para los oprimidos. Es el triunfo de la justicia.

Lc. 2, 1-14. Describe con inimitable sencillez el más grande de los acontecimientos de la historia. Sólo unos pastores reciben el "evangelio" de aquella noche.

Colma lo paradójico el mensaje que el Ángel da a los pobres pastores al decir "es para todo el pueblo".

TIT. 2, 11-14 3, 4-7. El misterio de Cristo mucho más que una impresionante paradoja o una invitación entrañable a la contemplación y al éxtasis es una responsabilidad muy fuerte que el cristiano no puede dejar a un lado. Dios quiere un pueblo para sí.

Misa del día

Dios se nos ha dado. Dios con nosotros. Emmanuel. Es lo que quiere la liturgia en este día, abrir las conciencias a toda la plenitud salvífica. Dios que se nos ha dado personalmente.

Is. 52, 7-10. Es la gozosa presencia de Dios (v. 8.10). Esto es el acontecimiento navideño por encima de toda profecía y figura del A.T., la realización histórica del hecho trascendental por excelencia: "Dios se nos ha dado personalmente".

HEB. I, 1-16. Ha culminado la revelación divina

La misma Palabra de Dios se ha puesto personalmente como acontecimiento revelador. Ya no es un mensaje o una doctrina, en la Persona de Dios que se ha convertido en pedagogía palpable: hacer visible en su persona la voluntad de Dios para todos los hermanos. Nos exige desde el principio una renuncia definitiva al pasado (conversión integral), una exigencia en nuestra vida, que sea sobria, justa, piadosa, hacia el Padre.

Jn. I, 1-18. Cristo entero es revelación. Es la luz, la vida lo que nos ha llegado.

Se nos exige un conocimiento y una relación personal con Cristo. Que la conciencia del hombre de hoy se decida a aceptarlo como Persona, más que como mensaje o filosofía redencionista.

FESTIVIDAD DE LA SAGRADA FAMILIA

26 de diciembre

Hoy se nos presenta la capital importancia que tiene para los cristianos la vida familiar. En la familia es donde ha de posibilitarse el brote del amor de cada uno y posibilitarse así el cumplimiento del mandato del Señor. Las relaciones entre padres e hijos han de ser decisivas para poder acercarse al misterio del Dios trino. El amor entre los esposos tiene que ser señal visible de la fidelidad y entrega de Dios a su pueblo, de Cristo a su Iglesia. La familia debe ser el punto de partida para comprender a todos los hombres como hermanos nuestros, pues somos hijos del Padre celestial, y así abrir el corazón a una amor eficaz a quienes más lo necesitan.

ECCO 3, 2-6. 12-15: El autor del Eclesiástico tiene un ideal de familia rural. Rasgos aprovechables de ella son la responsabilidad por buscar el bien

Y promete en Emmanuel —Dios con nosotros— la permanencia del linaje davídico, en quien descansaba la esperanza de los fieles de Yahvé. Isaías exige de Ajaz la fe, que es confianza en Dios, fundada en su elección. Mateo verá en este pasaje el anuncio profético del nacimiento virginal de Cristo, verdadero "Dios con nosotros", que se encarna para liberarnos y cumplir definitivamente la promesa mesiánica, que reunirá bajo su reinado definitivo al nuevo pueblo de Yahvé.

ROM 1, 1-7: La misión de Pablo es prolongar en el mundo el 'servicio' de Cristo. El objeto de su Evangelio es el Hijo de Dios, que es a la vez hombre, hijo de David. Contempla, pues, el misterio de Cristo, según la carne hombre como nosotros, e Hijo de Dios según el Espíritu, quien ha recibido la glorificación en la resurrección. El cristiano ha de realizar la adhesión de fe a El; el poder hacerlo es don de Dios y es causado por el amor que Dios le tiene.

MAT 1, 18-25: Mateo nos presenta la concepción virginal del Mesías como plenitud de la profecía de Isaías cuyo beneficio se extiende a toda la humanidad. Lo milagroso del acontecimiento es prueba de que llegó el tiempo de la realización, y es también muestra de la intervención divina, de la protección simbolizada en la aparición del ángel de Yahvé, y de la fe y pureza de intención de las que José es un ejemplo para los cristianos. Ante los planes de Dios-que-salva-e-interviene debemos dejar nuestras propias certezas y confiar en El.

NAVIDAD

24 de diciembre (Noche)

Es el tiempo de la presentación exacta del misterio personal de Cristo en los textos bíblicos y litúrgicos aparece el Verbo perfecto en su divinidad y completo en su naturaleza humana. Consustancial al Padre, por misterioso nacimiento eterno y consanguíneo nuestro por su nacimiento histórico en el tiempo. Hay que recalcar la gran paradoja de la Encarnación.

IS. 9, 2-3, 5-6. Rompe Isaías su horizonte de vaticinios calamitosos para proclamar "un evangelio de intensa alegría" y un mensaje de luz en las tinieblas. Gran paradoja: "un niño nos ha nacido" será Rey de Paz, Dios fuerte, el descendiente de David.

Trae alegría a las almas, paz a las conciencias, luz a los espíritus, redención para los oprimidos. Es el triunfo de la justicia.

Lc. 2, 1-14. Describe con inimitable sencillez el más grande de los acontecimientos de la historia. Sólo unos pastores reciben el "evangelio" de aquella noche.

Colma lo paradójico el mensaje que el Ángel da a los pobres pastores al decir "es para todo el pueblo".

TIT. 2, 11-14 3, 4-7. El misterio de Cristo mucho más que una impresionante paradoja o una invitación entrañable a la contemplación y al éxtasis es una responsabilidad muy fuerte que el cristiano no puede dejar a un lado. Dios quiere un pueblo para sí.

Misa del día

Dios se nos ha dado. Dios con nosotros. Emmanuel. Es lo que quiere la liturgia en este día, abrir las conciencias a toda la plenitud salvífica. Dios que se nos ha dado personalmente.

Is. 52, 7-10. Es la gozosa presencia de Dios (v. 8.10). Esto es el acontecimiento navideño por encima de toda profecía y figura del A.T., la realización histórica del hecho trascendental por excelencia: "Dios se nos ha dado personalmente".

HEB. 1, 1-16. Ha culminado la revelación divina

La misma Palabra de Dios se ha puesto personalmente como acontecimiento revelador. Ya no es un mensaje o una doctrina, en la Persona de Dios que se ha convertido en pedagogía palpable: hacer visible en su persona la voluntad de Dios para todos los hermanos. Nos exige desde el principio una renuncia definitiva al pasado (conversión integral), una exigencia en nuestra vida, que sea sobria, justa, piadosa, hacia el Padre.

Jn. 1, 1-18. Cristo entero es revelación. Es la luz, la vida lo que nos ha llegado.

Se nos exige un conocimiento y una relación personal con Cristo. Que la conciencia del hombre de hoy se decida a aceptarlo como Persona, más que como mensaje o filosofía redencionista.

FESTIVIDAD DE LA SAGRADA FAMILIA

26 de diciembre

Hoy se nos presenta la capital importancia que tiene para los cristianos la vida familiar. En la familia es donde ha de posibilitarse el brote del amor de cada uno y posibilitarse así el cumplimiento del mandato del Señor. Las relaciones entre padres e hijos han de ser decisivas para poder acercarse al misterio del Dios trino. El amor entre los esposos tiene que ser señal visible de la fidelidad y entrega de Dios a su pueblo, de Cristo a su Iglesia. La familia debe ser el punto de partida para comprender a todos los hombres como hermanos nuestros, pues somos hijos del Padre celestial, y así abrir el corazón a una amor eficaz a quienes más lo necesitan.

ECCO 3, 2-6. 12-15: El autor del Eclesiástico tiene un ideal de familia rural. Rasgos aprovechables de ella son la responsabilidad por buscar el bien

de los hijos y el agradecimiento a los sacrificios y el amor de los padres.

COL 3, 12-21: Los cristianos debemos ir más allá del ideal del judaísmo y vivir una moralidad que sea signo de la soberanía de Cristo sobre la humanidad y señal eficiente de su amor. De la familia ha de pasarse a una universalidad mayor, por la pertenencia activa a la Iglesia, a la familia verdadera de Dios. Todo el valor del bienestar familiar crece cuando se la busca 'en el Señor', es decir, en la gracia de renovación que nos ha aportado la presencia del Señor entre nosotros.

MAT 2, 13-14. 19-23: Así como la familia de Jesús, todas las familias cristianas han de encontrarse en su duración temporal con las dificultades y los dolores, es decir, con el misterio de la cruz. Y ha de aceptarse y superarse con la certeza de la providencia de Yahvé, que no nos evita las cruces pero nos promete la superación de ellas, cuando se reúna en la Mansión paterna la familia de Dios, formada por quienes han imitado en su vida la realidad del Hijo de Dios encarnado.

La Eucaristía es signo eficaz de unión. Cristo es quien fortalece a las familias para que en ellas florezca el amor, y en el Sacramento une a Sí y da sentido a las cruces cotidianas para que tengan esperanza de resurrección.

SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS

1 de Enero

Contexto litúrgico:

En esta solemnidad se encuentran todas las características en honor de nuestra Señora. Se complementan en ésta, el recuerdo de Ella que había en las oraciones de la fiesta anterior: La Circuncisión, y la Maternidad divina de María que se tenía en el mes de Octubre. Se celebra esta fiesta ocho días después del nacimiento de Ntro. Señor, lo que nos mantiene en unión con el misterio de María "Madre de Dios" y nos da pie para reflexionar más sobre su sentido y significado en la historia de la Salvación.

Se celebra el comienzo del año civil. Aún en lo interior está presente la acción de gracias del año que ha pasado y los deseos de comenzar un mejor año con la ayuda de María.

Contexto escriturístico:

NUM 6, 22-27. Esta lectura nos presenta la oración que usaba el sacerdote al bendecir al pueblo y que el mismo Yahvé le había mostrado a Moisés. El desear el bien de parte de Yahvé —con toda la fuerza de una oración cultural impetratoria— obtendrá la propiciación y bendición por parte de Yahvé: la guarda de la providencia sobre su pueblo, la paz que es total bienestar de la comunidad

y su misma benevolencia. Invocación que el mismo Yahvé quiere de parte de su pueblo, como representante el sacerdote, a causa de la cual derramará sus bendiciones.

GAL 4, 4-7. Este pasaje nos habla de Dios que se manifiesta plenamente a la humanidad en su Hijo: Jesucristo, Dios y hombre, nacido de mujer, igual que nosotros, y que ha aceptado la ley para rescatarnos de ella y hacernos hijos adoptivos, y que por medio del Espíritu que nos da, podremos clamar a Dios Padre "Abba".

En su caso se acentúa el papel caudal de María, por la aceptación virginal de los designios de Dios.

Se hace patente la finalidad de la encarnación: el ser rescatados de la esclavitud del pecado y positivamente el darnos la filiación adoptiva divina y juntamente con ella al Espíritu.

LC 2, 16-21. En el Evangelio se nos relata el encuentro de los pastores con María, José y el niño que estaba recostado en el pesebre. La actitud de María que guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. El último versículo se refiere a la imposición del nombre —que el ángel había dicho— y a la circuncisión ritual —Pacto de la Alianza de Abraham con Yavé.

Anotaciones dogmáticas y (o) morales

En este día la Iglesia celebra la Maternidad de Nuestra Señora. Misterio que es el centro y fundamento de toda la devoción a ella. De su maternidad le viene su grandeza, su poder de intercesión (Cfr. Magnificat) su vigilancia maternal sobre la Iglesia-Cuerpo de su Hijo. Por ella podemos llegar al conocimiento de su Hijo —"Ad Jesum per Mariam".

Si la homilía se encamina a resaltar este día como primero del año, se puede hacer caer en la cuenta de la posibilidad de renovación. Un año pasado, un año que comienza. Por lo tanto punto y aparte. Renglón nuevo. Es conveniente que alimentemos la esperanza y el esfuerzo para un año lleno de amor verdadero a Dios y en su realización patente en los hermanos sobre todo en los más necesitados. Recordar que el hombre por sí solo nada o casi nada puede, sino que necesita de la gracia, de la fuerza de Dios que nos levanta de nuestra miseria, que ayuda nuestra debilidad, y del don del Amor que infunde en nosotros su Espíritu para que podamos cumplir el principal de los mandamientos: Amar como Cristo ha amado. Identificarnos a El en todo. Así como María lo hizo con Jesús.

Integración a la Eucaristía:

Agradecimiento de que el Hijo del Altísimo tomara nuestra naturaleza de María, nos diera una Madre en su Hijo y nos hiciera sus hermanos en el Padre.

NOVEDADES NOVEDADES NOVEDADES

COMO AGRADAR EN TODAS LAS EDADES. rtca.

Simona Barón
Desclée de Brouwer
\$ 22.50 - Dls. 1.90

PROYECTO EVANGELICO DE JESUS. rtca.

Jean-Paul Audet
Studium
\$ 26.50 Dls. 2.25

DONDE DIOS LLORA. rtca.

Werenfred Van Straaten
Euramérica
\$ 14.75 - Dls. 1.25

¿CONFESION HOY?

Salvador Vergés, S. I.
Studium
\$ 35.00 Dls. 3.00

MATRIMONIO SUS GRACIAS Y SUS DESGRACIAS, EL. rtca.

Pilar Crespo de Arillo
Euramérica
\$ 51.50 Dls. 4.35

SACERDOTES DEL FUTURO, rtca.

Henri Denis
Studium
\$ 26.50 Dls. 2.25

¿DONDE VA NUESTRA IGLESIA? rtca.

Jacques Leclercq
Studium
\$ 44.25 Dls. 3.75

CAMBIOS DE ESTRUCTURAS. rtca.

Porfirio Miranda, S. J.
Propiedad del autor
\$ 12.50 Dls. 1.05

JESUS Y LOS REVOLUCIONARIOS DE SU TIEMPO. rtca.

Oscar Cullmann
Studium
\$ 17.75 Dls. 1.50

ARMONIA ENTRE LOS ESPOSOS, LA rtca.

Renée Massip
Desclée de Brouwer
\$ 22.50 Dls. 1.90

EXISTENCIA HUMANA Y EL AMOR, LA rtca.

Gustavo Martelet, S. J.
Desclée de Brouwer
\$ 29.50 Dls. 2.50

BIBLIA DE JERUSALEN EMPASTADA EN PIEL

Cantos madera 22 X 15 cms.
\$ 130.00 Dls. 11.00

VALOR DIVINO DE LO HUMANO. rtca.
Jesús Urteaga Lordi
RIALP.
\$ 29.50 Dls. 250

ELEMENTOS DE PSICOLOGIA rtca.
Olivier Continaud
Sígueme
\$ 44.25 Dls. 3.75

CRISTIANOS EN COMUNIDAD. rtca.
Manuel Useros
Sígueme
\$ 38.50 Dls. 3.25

NUESTRA ACTUALIDAD EN 65 PARABOLAS
José María del Llanos, S. J.
Desclée de Brouwer
\$ 14.75 Dls. 1.25

CONFLICTOS CONYUGALES, LOS rtca.
Juan G. Lemaire
Desclée de Brouwer
\$ 28.00 Dls. 2.40

KEMPIS DEL ENFERMO. rtca.
Juan M. Fernández Piera
Atenas
\$ 23.50 Dls. 2.00

YO QUISE A UNA CHICA. rtca.
Walter Trobisch
Sígueme
\$ 25.00 Dls. 2.00

QUINTO EVANGELIO, EL rtca.
Giacomo Biffi
Sígueme
\$ 17.75 Dls. 1.50

**IGLESIA SACRAMENTO DE
UNIFICACION UNIVERSAL, LA rtca.**
R. Ovidio Pérez Morales
Sígueme
\$ 44.25 Dls. 3.75

JUEGO DE LAS VENTANAS. rtca.
Jorge Sans Vila
Sígueme
\$ 44.25 - Dls. 3.75

Y LA BIBLIA TENIA RAZON. tela
Werner Keller
Omega
\$ 103.25 Dls. 8.75

REZAD EL ROSARIO
P. Luis Ribera, C. M. F.
Regina
\$ 2.00 Dls. 0.20

MIL Y UNA MONJA. rtca.
Alessandro Pronzato
Sígueme
\$ 41.25 Dls. 3.50

Lo esperamos en esta su casa;

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180. (a un costado de Omnibus
México 4, D. F. de México)

o escribanos al Apartado M-2181
México 1, D. F.

¿QUE PASA EN LA IGLESIA DE MONTERREY?

R. P. Enrique Maza
Donceles 99-A
México 1, D. F.

Estimado P. Maza:

Aunque no tengamos vocación de mártires, alguna vez tenemos que sentir una responsabilidad que no es posible eludir; creo que para algunos sacerdotes de la Diócesis ha llegado este momento.

Consideramos que nuestra iglesia diocesana está rezagada en la línea conciliar. Tenemos todo un plan para despertar inquietudes y definir posiciones; parte de este plan es publicación en la revista Christus de este escrito que anexo a la presente. Ojalá que pudiera ser publicado en Noviembre o a más tardar en Diciembre.

Creo que si te pones a considerar el aspecto literario del escrito o te fijas en otro aspecto semejante, no sería posible pensar en su publicación. Pero más que nada se trata de una denuncia, tanto más valiosa cuanto que en nuestra comunidad diocesana la opinión pública es un mito, como también es un mito o mejor tal vez un tabú intocable la sacralización de la autoridad.

Espero tu benevolencia y tu cooperación; de ello depende en gran parte la eficacia de lo que nos hemos propuesto realizar.

Marcial Ramírez T.

A todos nos interesa la imagen que los demás tienen de nosotros, pero más nos debe interesar que esa imagen corresponda a la realidad. A partir de ese binomio imagen-realidad, podemos construir, arrasar, criticar, perdonar.

La Diócesis de Monterrey está puesta desde hace tiempo sobre un monte más alto que su Cerro de la Silla; todo el mundo la ve y todo el mundo la juzga. Hasta se dice que corre por ahí la grabación magnetofónica de una importante conferencia tenida en la ciudad de Roma. Sin contar las contestas mencionadas a veces no muy honoríficas que se hacen de nuestra Diócesis en círculos muy especializados de la ciudad de México.

Conocemos la imagen que los demás tienen de nosotros; creo importante que ahora los demás conozcan la imagen que nosotros tenemos de nosotros mismos. Es una parte del camino para constatar si su imagen es objetiva. Esa es la razón de la presente aportación.

Punto de Partida.

Bien sabemos que el Misterio de la Iglesia se realiza plenamente en toda la comunidad diocesana pero "Los Obispos, junto con los presbíteros y diáconos, recibieron el ministerio de la comunidad para presidir en nombre de Dios sobre la grey" (LG 20). El Concilio señala que los Sacerdotes son pródigos colaboradores del orden episcopal para el servicio del pueblo de Dios (Ibid. 28); y en cuanto a las relaciones entre ambos el Concilio recomienda (no puede hacer otra cosa) que los Obispos abracen con caridad especial a los Sacerdotes, puesto que reciben parte de sus obligaciones y cuidados; que los consideren como hijos y amigos y por tanto estén siempre dispuestos a oírlos; que tratando confidencialmente con ellos, procuren promover la labor pastoral íntegra de toda la diócesis; también recomienda que vivan preocupados por su condición espiritual, intelectual y material para que puedan realizarse plenamente como sacerdotes (DMPO 16). En otro lugar el Concilio sigue insistiendo sobre lo mismo y añade: "La unión de los Presbíteros con los Obispos se requiere tanto más cuanto que, en nuestra edad por causas diversas, es menester que las empresas apostólicas no sólo revistan formas múltiples, sino que traspasen los límites de una Parroquia o Diócesis" (DMVP 7). Las relaciones de los presbíteros entre sí también son tratadas por el Concilio; sería superfluo mencionar aquí algo que conocemos perfectamente por referirse a nuestra intimidad sacerdotal.

Ahora bien: ¿Cuál es la realidad? Desde luego que este trabajo no es un análisis con métodos científicos; es sólo la observación de alguien que vive de cerca la realidad diocesana, pero quizá en eso estriba precisamente su valor. La vivencia de la realidad forma una

mentalidad acerca de las personas, hechos, actitudes, valores, métodos y metas. Esa apreciación personal puede ser subjetiva y por tanto equivocada, pero debe tomarse en serio porque los demás viven la misma realidad y es muy probable que tengan las mismas conclusiones.

Obispo - Presbiterio

En nuestra diócesis las relaciones Obispo-Presbiterio pueden calificarse, desde cierto punto de vista, como buenas: cada año se reúne la mayor parte del presbiterio para felicitar al Pastor por el día de su onomástico. Hay, como es costumbre en esos casos, un emotivo discurso que en general refleja el sentir de la comunidad sacerdotal. Pero tal vez fuera de la oficialidad del trabajo sacerdotal y de la oficiosidad de dicha reunión no hay un trato que realice, ya no digamos los deseos del Concilio, sino de cualquier prójimo que tiene que trabajar a las órdenes de otro en algo que interesa profundamente las existencias de ambos. Prueba de que son esas relaciones superficiales es que no existe reciprocidad en cuanto a atenciones que reflejen amistad, cordialidad, identidad. Navidad y onomásticos son fechas que se recuerdan cuando se trata de "amigos"; no de un pródigo cooperador cualquiera, que también es, por relación esencial, "hijo y amigo". Monterrey no es una diócesis que por su extenso presbiterio exija un sistema burocrático en las relaciones Obispo-Presbiterio.

El Presbiterio de Monterrey tiene la satisfacción de haberse adelantado a la recomendación del Concilio en el No. 7 del Decreto sobre los Presbíteros; los Equipos de Cooperación Apostólica y Sacerdotal (ECAS) vieron la luz antes que dicho Decreto. Sin embargo, son muchos los factores que han impedido una verdadera integración sacerdotal. Algunos son de orden psicológico, otros de orden político-clerical, otros finalmente derivados de la situación creada por las relaciones Obispo-Presbiterio. Existe en la comunidad diocesana la sensación de que a los sacerdotes en general falta una preparación adecuada que los capacite para emprender una madura renovación conciliar; y quizás tenga razón. Pero los sacerdotes, sobre todo los jóvenes, tienen la impresión de que se les mantiene marginados intelectualmente a fin de evitar las molestias que una renovación integral trae consigo. Es ampliamente significativo que en diócesis con menos sacerdotes y menores recursos económicos, constantemente se tengan cursos de actualización, mientras que en Monterrey pueden pasar años enteros y nuestros conocimientos teológico-pastorales continúan olímpicamente estratificados (con perdón del Comité Olímpico).

Opinión Pública.

Sin duda la opinión pública es un signo de completa madurez individual y social. Las personas en el uso más completo de su libertad y en el ejercicio pleno de su res-

ponsabilidad y carismas personales edifican una comunidad más humana y en nuestro caso más cristiana. El Papa ha invitado a todos a crear una opinión pública en la Iglesia. En este renglón tenemos lo nuestro con características muy peculiares, yo diría norteñas. Podrían distinguirse tres corrientes: la extrema derecha, la la extrema izquierda y la atinada izquierda dentro de la Constitución... Dogmática de la Iglesia. Cada una de ellas tiene su propio órgano. La primera se hace escuchar a través del boletín oficial de la diócesis; aparte de la publicación retrasada de documentos oficiales tanto dicesanos como pontificios, publica noticias y comentarios de revistas europeas que todo mundo conoció a su debido tiempo, y puntos de vista del Director.

La extrema izquierda habla a través de *Testis* título que tiene sabor a Evangelio y a folklore mexicano. *Testis* se publica en la no muy izquierdosa lengua de Cicerón (será porque no es muy ciceroniana la sintaxis empleada) y a menudo se convierte en una crítica dura, poco constructiva y por lo mismo estéril.

En cuanto a la tercera, mientras que la atinada izquierda de nuestra política nacional exhaló el último suspiro con su autor, aquí tenemos la atinada izquierda de la renovación eclesial, gozando de cierta vitalidad en el Boletín ECAS. Pero ¿qué impacto crea esta opinión pública en los diferentes sectores de la comunidad? Hace aproximadamente dos años se reunieron espontáneamente cerca de treinta sacerdotes para analizar diversos problemas de la diócesis. Treinta sacerdotes son más o menos la cuarta parte del clero diocesano y sin embargo eso no fue obstáculo para que su pliego petitorio (o como se le quiera llamar) durmiera el sueño de los justos o fuera a parar al cesto de papeles: Todavía es suspenso su destino final.

Lo interesante es que ni el Consejo Presbiterial, ni los diversos órganos de opinión pública, ni los mismos integrantes de ese grupo dieron valor más allá de lo anecdótico a ese hecho. Es sintomático que las únicas personas que le vieron trascendencia fueron los arrepentidos que en diálogo personal pidieron excusa por el atrevimiento o crimen de lesa autoridad que en algunas mentes podría significar aquella reunión.

Recientemente algunos Sacerdotes que trabajan en parroquias rurales hicieron con toda seriedad otra reunión. La actitud de una alta autoridad diocesana al juzgar dicha reunión fue de rechazo y desprecio, sin haber siquiera reparado en el fondo de la problemática planteada. Más aún, considerando que ya se había concedido demasiado a los curas rurales, les desconoció el derecho de plantear sus propias necesidades. La trágica historia de nuestra Iglesia mexicana nos enseña que es preciso escuchar y tomar en serio la opinión de los demás. Bien sabemos que Abad y Queipo fue amigo del Cura Hidalgo. Hasta en sabrosas tertulias tomaba con él el exquisito chocolate de Morelia que sopeaba con comentarios

de las últimas obras llegadas de Europa, especialmente de Francia. Con todo, Abad y Queipo terminó excomulgando al Cura guerrillero y pasó a la historia como un Obispo reaccionario; mientras Hidalgo, sin pretenderlo y tal vez sin serlo mereció el altar de los héroes.

No importa mucho el juicio de la historia, lo que importa es que la revolución se hizo y nació México. Así también ahora, lo que importa es el hacerse de la Iglesia; pero también importa la iluminación mutua para conocer la dirección. Yo diría que en nuestro caso más que el hacerse de la Iglesia (que de ello se encargará el que "estará en medio de nosotros hasta la consumación de los siglos"), importa la seriedad con que hacemos la historia en calidad de Iglesia.

Me parece que no hay opinión pública en nuestra diócesis, porque no se toma en serio la inquietud que hay en la base, muy a pesar de una superficial convivencia.

Promoción Pastoral.

Se puede decir que el Presbiterio tiene una apreciable dosis de buena voluntad; pero la característica desorganización del mexicano campea en el trabajo pastoral: no hay metas pastorales diocesanas. No se puede decir que todos estemos trabajando sobre las exigencias que plantea la problemática de la Diócesis de Monterrey. No hay, que se sepa, un estudio socio-económico-político-religioso de la diócesis, aunque se cuenta con recursos para hacerlo. El laicado de Monterrey es tal vez de lo más rico con que cuenta la Iglesia en México, ¿Pero, en qué se emplea la fuerza de tan estupendo laicado? Cursillos de Cristiandad, Movimiento por un Mundo mejor y Jornadas de Vida Cristiana proveen de laicos motivados. Después serán utilizados en su mayoría en la dirección de las misas dominicales, ejerciendo las funciones de monitor; en el coro o estudiantina parroquial, o en el mejor de los casos en la catequesis. Tal vez sea el MFC el único movimiento que responde a una verdadera necesidad con su promoción de los valores familiares. De la A. C. ni hablar. Aparte de nuestra desorganización, cuenta en su contra la desintegración nacional de todos conocida. Por nuestra parte los sacerdotes sólo tenemos las normas del Derecho Canónico para saber lo que tenemos que hacer.

Un sacerdote puede estar abrumado de trabajo si tiene que construir una Iglesia (trabajo muchas veces discutible) o si tiene que administrar sacramentos. ¿Pero, de qué manera realiza la Iglesia de Monterrey su vocación de servicio al hombre concreto de su comunidad? La respuesta la esperan por igual laicos y sacerdotes.

El pasado movimiento estudiantil en nuestra ciudad puso de manifiesto este desconcierto pastoral. El equipo al frente de la pastoral universitaria tomó dos rumbos diferentes. Mientras que dos asesores decían estar apegados en su trabajo a las normas dadas por el prelado;

los otros dos, en otra línea, decían seguir las directrices del mismo.

Entre tanto, los pastores comunes y corrientes, los sacerdotes que tenían que tratar a los padres de los estudiantes en conflicto, y a los mismos jóvenes en el ministerio parroquial, esperaban una orientación. El silencio augusto fue la única respuesta a su anhelo, tal vez porque hoy por hoy el Derecho Canónico lo dice todo. Pero el resultado final fue una puesta de manifiesto de que la Iglesia de Monterrey (laicos y sacerdotes) por una u otra razón, es la gran ausente de la comunidad que debería encarnar.

Cabe también advertir aquí la falta total de un movimiento obrero, en una ciudad que todo mundo conoce como la capital industrial de nuestra patria. Pero la nota que finalmente matiza nuestra sinfonía pastoral es tal vez el desconocimiento del equipo previo para la formación del Consejo Diocesano de Pastoral.

Después de una semana de estudio, el Presbiterio nombró 4 miembros de dicho equipo. Este quedaría totalmente integrado y listo para trabajar con el nombramiento de otros miembros por parte del Prelado. Ocho meses después el equipo de marras seguía incompleto y, por tanto, paralizado. De un diálogo tenido para urgir su total integración, resultó no el nombramiento de los miembros faltantes sino el desconocimiento de los cuatro democráticamente elegidos. El presbiterio todavía hoy espera que se le informe del hecho y de los motivos que le dieron origen.

Conclusión.

Como decía antes, es evidente que esto no es un estudio exhaustivo ni sistemático. Es sólo una imagen que por su propia naturaleza es subjetiva. Pero considero que es la imagen que de su Iglesia priva en esta comunidad diocesana.

En mi opinión personal, el fenómeno de nuestra comunidad diocesana no es, como se ha querido presentar, algo singular y caótico, como si los jinetes del apocalipsis hubieran arrancado de nuestra casa. La Iglesia, con todo su acervo Conciliar, aún no encuentra su lugar en el mundo que por el cambio y la técnica, nueva civilización) tampoco encuentra el suyo.

Es cuestión de vida y no de ideas y de propósitos. Aquí sabemos que hubo un Concilio y tratamos de conocerlo. Pero quizás alienados (¿lugar común?) por los cambios exteriores con que contamos a nuestro favor, nos hemos tornado pasivos en la búsqueda para vivirlo.

Deseo que nuestro caso sea el de una Iglesia diocesana que sufre con toda la Iglesia el dolor de estarse haciendo.

Con esto el amable lector, si también ha sido crítico de nuestra situación, puede cambiar su punto de vista, corregirlo o aumentarlo.

MARCIAL RAMIREZ T.

ACTITUD PASTORAL EN CASOS DE RELACIONES PREMATRIMONIALES

Considerando de interés para muchos la siguiente consulta, se pidió la opinión del P. Luis González Morfín, S.J., profesor de Teología Moral. La pregunta es:

¿En qué puntos centrales cree usted que se deba insistir en la dirección espiritual respecto de las relaciones prematrimoniales?

RESPUESTA

Me parece necesario comenzar delimitando bien el campo de nuestra reflexión. Con frecuencia se confunde "Relaciones Prematrimoniales" en el sentido de vida marital completa entre novios, con el tema de la actitud y la conducta de los novios en las manifestaciones sensibles de su amor mutuo.

A propósito de la vida marital entre novios —realizada al menos al nivel de actos conyugales repetidos con más o menos frecuencia, considero que la actitud pastoral más realista y constructiva caminaría por estos rumbos:

a) Primero que todo, tratar de ir sembrando un diálogo de confianza con la pareja en cuestión, entre otras cosas para captar lo más claramente posible en qué medida están convencidos de la licitud de la vida marital durante su noviazgo y por qué piensan así.

b) En ese clima de confianza será posible ubicar a la pareja en su contexto afectivo más amplio. En una buena mayoría de casos, la serenidad o desequilibrio emocional de las relaciones humanas más amplias de la pareja tiene repercusiones palpables en la experiencia de manifestarse sensiblemente su afecto en el noviazgo. De forma y con intensidad especial destaca el ambiente afectivo de la vida de familia.

c) Creo que vale la pena poner de relieve en párrafo aparte el impacto que los "slogans" difundidos por los medios de comunicación producen de hecho en innumerables parejas. Consecuencia de ello es la tendencia a etiquetar como "prejuicio" cualquier tipo de límite a la libertad en la conducta sexual. Para un sacerdote será

de enorme importancia localizar cuáles son los "prejuicios" que rechaza la pareja con quien está tratando, cómo se han infiltrado en la pareja, etc.

d) Supuesta la ubicación emotiva descrita someramente en los tres incisos anteriores, nos toca a los sacerdotes tratar de convencer a una pareja de la ilicitud de las relaciones maritales antes del matrimonio. No creo preciso subrayar largamente la importancia de elegir bien los caminos para llegar a tal convencimiento. No deben ocupar el primer lugar ni en el contenido doctrinal ni en el énfasis emotivo argumentaciones de tipo negativo, tales como el peligro del infierno, el peligro de un embarazo poco deseado —los anticonceptivos echarían abajo estos temores— el fantasma de condenaciones sociales, etc. En mi opinión la línea más vigorosa de convencimiento iría destacando las exigencias del amor auténtico y el significado interno de la donación sexual en el acto conyugal, dentro de todo un clima sacramental, suponiendo, claro está, que se trata de una pareja de católicos. Es decir, el significado dinámico interno de la donación sexual en el acto conyugal es la donación completa, toda la persona, de quienes se unen en la intimidad sexual. Esa donación en la actividad sexual implica, para que tenga un clima humano propicio, la entrega completa en el resto de las zonas vitales: implica la comunidad de vida en el amor, el esfuerzo común de ir construyendo un estilo de vida en el amor peculiar para quienes se dan totalmente.

La comunidad de vida permanente en la entrega total y exclusiva de quienes se unen en la donación sexual completa debe, por así decirlo, cuajar, cristalizarse, en un compromiso declarado socialmente. El amor entre "tú y yo" adquiere solidez únicamente cuando es un "nosotros" que es conocido, reconocido y merece ser respetado por un "vosotros".

Esa declaración social ante representantes de la Iglesia y de la Sociedad Civil es el matrimonio. No se trata de un mero formalismo.

Ni de ir a recibir "una bendición" para que se valga después de ella lo que antes no "se valía".

La decisión que una pareja toma de amarse en entrega total, permanente y exclusiva, cobra una dimensión necesaria cuando esa decisión es socialmente dada a conocer: esa dimensión es la de la inerción social de esa pareja que empieza, a partir del matrimonio, la construcción de la comunidad familiar. Y no vale la escapatoria de que el amor es algo interpersonal entre un hombre y una mujer. Es eso, pero es más. Mucho más. es la fuerza que debe ir construyendo la convivencia social en paz, en justicia y en seguridad. Sobre todo la comunidad familiar. Por su esencial dinamismo social, el amor de un ser humano a otro es algo que interesa enormemente a la sociedad civil y a la Iglesia.

En los rasgos descritos hasta aquí hemos presentado por dónde debe desarrollarse el intento de convencer, a quienes lo necesitan, de la contradicción práctica incrustada en la vida marital antes del matrimonio: Llevar a cabo un acto que implica una comunidad de vida que aún no se ha tomado la decisión de llevar ni se ha declarado públicamente. Por lo mismo, las relaciones prematrimoniales entendidas como vida marital antes del matrimonio, son moralmente ilícitas.

Ya en cada caso concreto, el sacerdote tendrá que ir matizando la presentación de cada etapa

de convencimiento, por así decirlo. De modo especial, será preciso cuidar que determinadas parejas, en crisis de rechazo a todo lo que tenga sombra de imposición social, encuentren en el sacerdote comprensión y ayuda para superar bloqueos afectivos que les dificultara captar la importancia de la declaración social de su compromiso de amarse para siempre.

Consideración aparte merecería el tema de las actitudes morales de los novios en la manifestación sensible de su amor. Basta por ahora indicar que el mejor servicio que podemos hacerles es ayudar a sembrar en su corazón la serenidad interior, la capacidad de comunicarse cada vez más, la gran meta de crecer en aptitud real de darse uno al otro. Y alejarse lo más posible de centrar obsesivamente su vida de noviazgo en el esfuerzo de evitar caídas en esta materia.

Como sugerencia inicial de bibliografía proponemos "Moral del Amor y de la Sexualidad", de Marciano Vidal. Ediciones Sígueme. 1971.

Luis González Morfín, S. J.

N. B. Esta sección está a cargo de Humberto Ochoa G., S. J., y quiere ser un servicio a todos los que se interesen. Se le pueden enviar las consultas a: Río Hondo No. 1, México 20, D. F., o a: Tecuapalan 36, IX, 7, México 21, D. F.

EL MUNDO Y LA IGLESIA EN EL FUTURO

Es un hecho que muchos hombres se ven actualmente presas de pánico ante el pensamiento del futuro. Además, podemos observar también en algunos una confianza delirante en el progreso que se perfila dentro de la misma angustia general.

Esta obra estudia las posibilidades del hombre, la sociedad, la Iglesia ante el futuro. Con una visión retrospectiva al pasado, descubre los factores de confianza en el futuro.

Por ello se leerán con gran interés estos ensayos sobre el futuro de la técnica, la ciencia, la economía, la razón humana y el sentido moral y religioso, en resumen, las implicaciones del hombre y la sociedad, la libertad, la historia y la Providencia, vistos en sus problemas verdaderos, quizá insuperables, pero también en los falsos problemas contra los cuales podemos actuar.

Ejemplar: \$ 44.95 — Dls. 4.05

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A

México 1, D. F.

Apartado M-2181

CAMBIO DE ESTRUCTURAS

José Porfirio Miranda, S.J. 65 págs. De venta en *Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 12.50 - Dlls. 1.05.*

Después de lanzar su discutido y candente libro "Marx y la Biblia", lanza ahora su autor un segundo libro: "Cambio de Estructuras". No pretende decir nada nuevo con respecto al libro anterior. Dice lo mismo, pero de otra manera, de una manera más accesible y fácil, que pueda penetrar a todos los ambientes. Exprime en 65 paginitas lo esencial de lo que había dicho en las 243 de "Marx y la Biblia".

El primer libro no podía llegar a toda clase de lectores. Es un libro eminentemente crítico y científico, con una armazón verdaderamente imponente y sólida de citas de la Sagrada Escritura, de sociólogos y de filósofos. Da la impresión de un bloque de cemento armado. Es un libro para nivel universitario. Muy interesante, pero no cualquiera es capaz de leerlo. Se necesita constancia, fuerza de voluntad, interés y una profunda cultura bíblica y sociológica.

De una gran mayoría de las personas que lo han atacado, estamos seguros que no han sido capaces de leerlo a fondo. El libro se defiende, es duro, difícil, sólo para lectores asiduos e interesados sinceramente en cuestiones sociales.

En cambio, este otro librito, casi un folleto, "no se apoya en argumentos

de autoridad", como lo dice expresamente su autor, sino que "trata de llegar a la raíz por la misma evidencia y despertar la conciencia moral". Creemos que lo consigue.

Cualquiera es capaz de leer y comprender estas 65 páginas, despojadas de toda cita, llenas de claridad y sencillez, pero no menos duras e hirientes que "Marx y la Biblia". Tiene, a la vez, la agilidad y la dureza de una piedra de arroyo. Y no hay que despreciar a las piedras de arroyo. Una de ellas derribó al gigante Goliat. Otra desmoronó la enorme estatua del sueño de Nabucodonosor.

Esperamos que este librito ayudará también a derribar "alguna maquinaria gigantesca".

LA REALIDAD HUMANA DEL SEÑOR

— **Aportación a una Psicología de Jesús.** Romano Guardiani. 219 págs. Ediciones Guadarrama, Madrid. 1966. De venta en *Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181. México 1, D. F. Ej. \$ 33.00 - Dlls. 2.95.*

La psicología ha alcanzado una importancia ante la cual uno se enfrenta con sentimientos divididos. La observación y el análisis penetran en todos los dominios de la vida: se dirigen ante todo a la estructura de la personalidad —también y precisamente de las grandes personalidades—, y está fuera de duda que con ello se ha de obtener algo importante. Pero la índole y el re-

sultado de la investigación psicológica están determinados, más profundamente que otros terrenos del conocimiento, por los motivos que hay detrás de ellos. Por eso hay razón para preocuparse, pues estos motivos —los conscientes y aún más los semiconscientes y los inconscientes— son de especies muy variadas, y algunos de ellos no precisamente plausibles.

Lo que da lugar al análisis psicológico puede ser el deseo de entender mejor y juzgar más adecuadamente la esencia de una personalidad y de su destino; esto es, el deseo de rendirle el honor que pretende. Pero puede ser también el designio de disolverla —y con ella al hombre en general— en el conjunto de la Naturaleza, y de ese modo, en lo que está por debajo del hombre. Sería esto un triunfo que dispensaría del respeto. Tales motivos han estado siempre operantes y lo están hoy también. Pero por lo que toca a este segundo designio, se encuentra muy reforzado por determinadas tendencias de la actualidad. Un democratismo radical no puede conceder que haya entre los hombres grados de posición que pretendan ser respetados. El positivismo y el materialismo niegan la distinción esencial entre espíritu y physis, entre el hombre y la naturaleza viva animal. El totalitarismo declara que la ciencia no tiene que establecer qué es lo que existe, sino transformarlo hacia aquello que ha de ser; en términos prácticos, poner a los hombres a disposición del poder. Partiendo de todo esto, se comprende la desconfianza contra la psicología por parte de aquellos a quienes les importa

el valor y la dignidad del hombre, y dentro de cuyo mundo hay que tratar con "el gran hombre". Esos perciben en la psicología algo destructivo; una técnica con la cual el hombre que ya no está dispuesto al respeto, ataca lo que pretende merecer tal respeto.

Cuánta desconfianza, entonces, tiene que empezar por encontrar el intento de acercarse con un planteamiento de problemática psicológica a Aquel que no es un "Grande" de la Historia como los demás, sino que trasciende todo lo meramente humano: Jesucristo.

Pero por otro lado, no se puede olvidar que El mismo se ha llamado "el Hijo del hombre", un hombre que, visto en su integridad, implica algo más que una expresión de la Mesianidad, propia del mundo lingüístico de los Profetas. Jesucristo es hombre con tal ausencia de reservas como ningún otro puede serlo; pues realizar la humanidad como El lo hizo, sólo era posible al que era más que hombre.

PSICOTERAPIA Y EXPERIENCIA RELIGIOSA

W. Bitter. 315 págs. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1967. De venta en *Obra Nacional de la Buena Prensa*, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181. México 1, D. F. Ej. \$ 49.95 - Dls. 4.50.

Poco después de fundar en Stuttgart al sociedad "Médico y pastor de almas", organizamos en 1949 un congreso sobre un tema muy parecido: "Psicoterapia y cura de almas". Pretendíamos tan sólo exponer el estado en que por aquel entonces se hallaba la investigación psicoterapéutica, así como informar sobre las diferentes escuelas psicológicas. Para llevar a efecto nuestro propósito íbamos a escuchar conferencias de teólogos católicos y protestantes.

En nuestro congreso de 1964, hemos escogido como tema de estudio las relaciones entre las mencionadas escuelas psicológicas y la religión, así como sus cambios y progresos en los últimos quince años. Igualmente estudiamos nuevas directrices, como la psicoterapia personal, la influencia del Budismo-Zen, y las escuelas de Viktor E. Frankl (Logoterapia) y de Leopold Szondi (Análisis del ser y análisis del destino), casi desconocidas en Alemania. Las últimas exposiciones se refirieron al hipnotismo, al autoentrenamiento y al vocabulario psicoterapéutico. Al resumir en este tomo los resultados más significativos del congreso, el editor trata de llegar a una psicoterapia sinóptica, constituida por los elementos esenciales de todas las escuelas.

Como se desprende del presente tomo XII de las actas del congreso, aspiramos médicos y pastores de almas a una nueva antropología basada en la religión, para conseguir la cual utilizamos sobre todo las aportaciones de la psicología profunda del individuo, así como las de la teología y filosofía modernas.

JESUS Y SU TIEMPO

Hans Jurgen Schultz. 277 págs. Ediciones Sígueme Salamanca, 1968. De venta en *Obra Nacional de la Buena Prensa*, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 28.95 - Dls. 2.61.

Este libro es una síntesis global de lo que era el mundo en tiempo de Jesús con todas las circunstancias que ayudaron a su exaltación. Describe el método pedagógico de Jesús tan genuino, fuera de todo lo usado por los rabinos; sistema totalmente nuevo e inimitado. El actuar de Jesús después de su muerte. Desde el primer capítulo de este relato, el lector percibe que con Jesús, cuya genealogía se remontará hasta Adán, Dios mismo ha entrado en la historia de la humanidad.

SEMINARIO Y MUNDO ACTUAL

Nicolás A. Castellanos. 322 págs. Ediciones Sígueme. Salamanca 1967. De venta en *Obra Nacional de la Buena Prensa*, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 42.20 - Dls. 3.80.

Un estudio completo de la pedagogía del seminario menor a la luz de los decretos conciliares.

El seminarista, hombre cristiano, se ve inmerso en un mundo nuevo en el que le ha tocado vivir, formando una sociedad de características marcadamente sorprendentes y que siembran muchas veces en el alma de sus educadores duda y perplejidad ante una tarea dura y difícil.

ENTRE LA IGLESIA Y EL MUNDO HACIA UN PLANTAMIENTO RADICAL

Carl Amery. 151 págs. Ed. Nova Terra. Barcelona, 1969. De venta en *Obra Nacional de la Buena Prensa*, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. 36.25 - Dls. 3.25.

El mundo actual interroga la Iglesia. Le pide que determine y fije con claridad la naturaleza de su misión y de su mensaje. En el seno de la Iglesia —correspondiendo a esta llamada— dos visiones de diferente y, a veces, encon-

trado matiz se alcanzan con la intención de conducir la comunidad cristiana hacia el futuro: los tradicionalistas o integristas y los renovadores o progresistas. Una clasificación demasiado simple, desde luego, pero que sirve para que nos entendamos. Carl Amery analiza el contenido de ambas actitudes.

La postura reaccionaria se limita a precavernos: contra el control de nacimientos, contra el arte moderno, contra la relajación moral, contra el socialismo y el liberalismo... Pero es significativo que nos prevenga mucho menos frente a la bomba atómica; y no es de pensar que ello obedezca a razones políticas. Más bien parece que el integrista está instintivamente convencido de que nuestro mundo merece, en el fondo, esta amenaza de la bomba atómica.

La cosa se complica cuando nos enfrentamos con los llamados progresistas. Estos creen en el diálogo y en la participación. Pero raras veces se apoyan en criterios básicos bien fundamentados. Un hecho típico es que el progresismo no haya sabido encontrar otra palabra mejor que "adaptación" para traducir el término "aggiornamento". ¿No era también en último término una "adaptación" lo que hicieron los consiliarios fascistas de la juventud bajo Mussolini, y aquellos teólogos católicos que, en las mismas fechas, descubrían argumentos en favor de la colaboración entre la Iglesia y el nacional-socialismo? Lo que el progresismo eclesial aporta a la concepción de la sociedad no pasa de algunas motivaciones suplementarias. El progresismo ha de buscar su camino entre los conceptos de "aggiornamento", adaptación y encarnación.

Carl Amery se ha lanzado a la búsqueda de ese difícil camino. "Entre la Iglesia y el mundo" constituye un esfuerzo más del autor para llegar a una presencia válida del fermento cristiano en la sociedad actual.

LA CONCIENCIA DE CLASE

José Ramón Recalde. 116 págs. Editorial Nova Terra. Barcelona. 1967. De venta en *Obra Nacional de la Buena Prensa*, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 24.75 - Dls. 2.20.

La sociedad actual tiende a polarizarse en un pequeño sector de propietarios, detentadores del poder que monopolizan las fuentes de riqueza, y en un sector inmenso de trabajadores incorporados a la gran máquina de producción capitalista.

La clase obrera y campesina, desde el punto de vista de su actividad productiva es una clase coherente y única. Sin embargo, los trabajadores no siempre tienen una comprensión unitaria de su situación histórica de simples peones de la máquina capitalista. La tensión que se establece para que adquieran esa conciencia se identifica con la práctica de penetración de la propia conciencia de clase colectiva. La Conciencia de clase es el grado que cada grupo de los trabajadores alcanza en el camino hacia una comprensión adecuada de la función del trabajador en el sistema productivo.

Esta comprensión supone un encuadramiento y una práctica social. En sus grados superiores, la conciencia de clase se manifiesta como conciencia revolucionaria de conquista del poder. Temas como los de la tensión entre base y dirigentes de clase, reforma y revolución, mecanicismo y voluntarismo, surgen cuando se trata de analizar la forma práctica de cómo ha de realizarse históricamente la conciencia revolucionaria.

Esta obra es una reflexión pedagógica y práctica, un ejemplo de cómo la teoría, no sólo debe estar enraizada en la práctica, sino de cómo es en sí misma una práctica histórica.

SOCIALISMO Y CRISTIANISMO

Actitudes cristianas frente a la revolución socialista en marcha. Cardonnel, Domergue, Bonneville, Chaigne, Porier. 313 págs. Ed. Nova Terra. Barcelona 1966. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 39.95 - Dls. 3.60

¿Cuáles son las causas y los objetivos del socialismo? Esta es la primera de las dos importantes preguntas a las que, mejor o peor, se trata de contestar en el presente trabajo. Actualmente, son muchos los hombres, muchos los cristianos que se la han formulado. Aunque es cierto también, no nos engañemos, que muchos, cuando la plantean, no pretenden otra cosa que hacernos comprender que la respuesta es obvia, que nos equivocáramos si tratáramos de encontrarle justificaciones al socialismo. Pero los hay sinceramente interesados en el problema y a éstos se dirige "SOCIALISMO Y CRISTIANISMO".

¿Vamos a ser acaso tan temerarios como para intentar, una vez más, el improbable encuentro y la imposible síntesis de la fe cristiana y el socialismo, cuando —a lo que parece y según decir de los "doctos"— la Iglesia ha dicho ya su última palabra al condenar en

nombre de Dios y en nombre del humanismo la doctrina socialista de Marx, e incluso el más comedido y cauto de los reformismos? ¿Es que queremos convertirnos en ideólogos trasnochados y en utopistas recalitrantes al pretender resucitar este viejo problema, cuando la evolución del mundo occidental ha mostrado ya la futilidad intelectual y la inoperancia práctica del mito socialista?

Pues, bien, sí. Pese a todo vamos a hacerlo. Creemos que el problema sigue en pie y que los interrogantes siguen siendo válidos y merecen una respuesta. La segunda pregunta a la que se trata también de responder, se refiere a la necesidad, o por lo menos a la "conveniencia" cristiana del socialismo. Se refiere a la continuidad de la idea socialista, que permanece a pesar y a través de sus necesarias mutaciones. A la aceptación y crítica positiva del proyecto histórico del socialismo.

A los cristianos que acaso mostrarán su estupor al vernos caer en el socialismo, trataremos de explicarles que nuestra opinión ha llegado a hacerse posible tanto gracias al estudio teológico del misterio de la Iglesia, como en virtud de la perspectiva histórica de las decisiones y directrices de los papas contemporáneos. Les invitamos, además, a leer con nosotros la "Pacem in terris", documento clave de la Iglesia de nuestro tiempo y en el cual se subrayan con energía los aspectos colectivos y sociales —que es tanto como decir colectivistas y socialistas— de la solución de los problemas temporales del mundo. Finalmente, podrán darse cuenta, a partir de un estrecho diálogo mantenido entre cristianos y socialistas, de que una acción común puede ser perfectamente considerada en el orden práctico. Porque si bien son muchas, ciertamente, las cosas que impugnamos del marxismo, esto no es óbice para que consideremos como un deber acuciante de los cristianos de hoy el enfrentamiento real con sus posibilidades de integración en el proyecto socialista de transformación del mundo.

EL TESTAMENTO SOCIAL DE JUAN XXIII

Pierre Hauptmann. 427 págs. Editorial Nova Terra, Barcelona 1969. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 85.75 - Dls. 7.70.

Pierre Hauptmann, Doctor en Ciencias Sociales, diplomado en Ciencias Políticas y altos estudios, es uno de los grandes especialistas en el estudio de

la problemática social del siglo XIX. El año 1962, la Asamblea de Cardenales y Arzobispos franceses lo nombró Director Adjunto del Secretariado General del Episcopado y Director del Secretariado Nacional de Información Religiosa. Como consecuencia de este último nombramiento dirigió el Centro francés de Información, que durante la Segunda Sesión del Vaticano II funcionó en Roma con reconocida eficacia. Hauptmann fue también experto oficial del Concilio y participó en la comisión mixta encargada de preparar el texto del importante Esquema XVII.

El presente estudio de la Mater et Magistra presentado por el doctor Hauptmann ha tenido un eco considerable en todo el mundo. Lo que caracteriza su análisis es la voluntad del autor de no separar nunca lo técnico de lo espiritual y la constante preocupación de evidenciar el doble origen del pensamiento pontificio (el espíritu del Decálogo y del Evangelio, por una parte, y la doctrina del derecho natural por otra) y de poner de manifiesto la verdadera orientación del pensamiento eclesial.

Al presentar esta edición del trabajo de Hauptmann, somos conscientes de algunas objeciones que acaso nos planteen los católicos que han avanzado con mayor rapidez, fieles a la dinámica posconciliar. A los tres años de posconcilio, ¿tiene sentido publicar los dos documentos capitales de la "Doctrina Social Pontificia" que nos dejó Juan XXIII? Tal vez algunos piensen que no; que el Concilio dejó atrás esos esquemas y que la acción y los planteamientos que muchos cristianos conscientes ha desbordado ya los límites de esa "doctrina social". Acaso no sea esto siquiera lo más valioso del testamento que nos legara el buen Papa Juan.

Todo eso es cierto, pero no podemos ignorar que existe todavía una parte del "pueblo fiel" que se inspira en este pensamiento. Por eso hemos considerado que publicar los textos de Mater et Magistra y Pacem in Terris, con un comentario indiscutiblemente autorizado y fiel a la intención del Papa Juan y de sus colaboradores, puede ser una contribución al esclarecimiento de la problemática que las encíclicas sociales han suscitado y suscitan todavía en determinados sectores de la Iglesia Católica actual. Esto justifica plenamente la edición, ya que no es suficiente proporcionar un material de reflexión a los que figuran en la vanguardia del movimiento renovador, sino que es necesario también proporcionar instrumentos de trabajo capaces de potenciar la evolución del gran cuerpo central de la Iglesia en marcha hacia una nueva

visión de la acción cristiana en el mundo.

Este trabajo de análisis constituye, pues, una interpretación totalmente clásica del pensamiento social pontificio. Es un instrumento de trabajo, y como tal lo ofrecemos a cuantos quieran "hacer historia" o analizar una doctrina que ha concentrado grandes esfuerzos en la historia de la Iglesia.

EL FUTURO DE LA FE

El teísmo en un mundo adulto. Leslie Dewart. 278 págs. Editorial Nova Terra, Barcelona 1969. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 52.75 - Dls. 4.75.

Harvey Cox ha calificado esta obra de "libro maduro, altamente erudito y radicalmente útil, que podría marcar época". En su obra anterior "Christianity and Revolution; the lesson of Cuba", Dewart se aplicaba al análisis riguroso de una situación concreta. Sus conclusiones, sin embargo, rebasaban el marco cubano y se adentraban en el problema más general de la religión en el mundo moderno. A su juicio, el estado de la revolución humana a que hemos llegado en el Siglo XX presenta al cristianismo no precisamente un peligro sino una oportunidad, un desafío más que una amenaza.

Dos años después, Dewart conseguía la presencia de Roger Garaudy en el Departamento de Filosofía del St. Michael's College —colegio católico de la Facultad Federada de Artes en la Universidad de Toronto—. Aquello abrió paso a la proyección de un ambicioso programa de cooperación intelectual entre cristianismo y marxismo. Pero no había avanzado mucho en su trabajo cuando se le hizo evidente la ambigüedad de su posición. ¿A quiénes representaba? ¿Quiénes estaban tras de él? ¿No tenía, en algunos aspectos importantes, más afinidad con Garaudy que con algunos de los más conservadores entre sus hermanos católicos?

Así nació "El futuro de la Fe". De una parte, había la necesidad de proyectar con amplitud, de forma más teórica y abstracta los resultados de la investigación del fenómeno cubano, como expresión concreta del enfrentamiento entre cristianismo y revolución. De otra, estaba la necesidad que Dewart sentía de una confrontación previa con sus hermanos de fe. Así, esta obra ha sido concebida como la tarea de un católico que, habiendo recibido el desafío del marxismo y, en términos generales del pensamiento contemporáneo, se había vuelto para arengar a

los propios compañeros. "Por lo tanto, escribe el mismo Dewart, Garaudy ya no fue el rival a quien yo me enfrentaba. Ahora él me miraba a distancia. Y la preocupación de esta mirada ha dejado su impronta en cada una de las páginas de este libro".

CAMILO TORES. El cura que murió en las Guerrillas.

297 págs. Editorial Nova Terra, Barcelona 1968. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 78.95 - Dls. 7.10.

No cabe duda de que la figura de Camilo Torres está adquiriendo ya esta dimensión universal que, dada su talla humana, su valor de símbolo para la humanidad de hoy y su gran categoría revolucionaria, era inevitable que alcanzara un día u otro. Camilo Torres, ese hombre verdaderamente extraordinario, ese auténtico profeta del siglo XX, ese cura que con su muerte en las guerrillas de Colombia ha conmovido al mundo y ha hecho estremecer los más sólidos cimientos de una Iglesia cómodamente instalada en la sociedad capitalista, poniendo en tela de juicio con su testimonio unos planteamientos ético-burgueses que se pretendían valores universales, ha ganado después de su muerte su primera batalla: la de atraerse, teñida de asombro, la atención universal.

Hoy no queda prácticamente un solo rincón del planeta que no conozca y se interese por ese hombre que supo enfrentarse a toda una civilización ya decadente, rompiendo con su actitud y su testimonio la estructura de unos esquemas que nos habían sido presentados como definitivos y dando fe de cómo, a los hombres de este mundo de hoy en constante búsqueda de su destino y de su propia historia, se le abren nuevas alternativas y nuevos horizontes cuando es capaz de anteponer a los intereses particularistas el interés comunitario de una humanidad en marcha.

En su obra hallamos la razón suprema de su decisión, de su lucha: "Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate. Cada vez que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente ha encontrado la fórmula de engañar al pueblo, apaciguándolo con nuevos métodos que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo (...). El pueblo ya no creerá nunca. Yo quiero decirle que éste es el momento. Por eso me he incorporado a la lucha armada. Desde la montaña colombiana pienso seguir en el combate

hasta conquistar el poder y la justicia para el pueblo".

PEDAGOGIA RELIGIOSA DE LOS "INADAPTADOS"

Henri Bissonnier. 282 págs. Editorial Nova Terra, Barcelona 1969. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 49.95 - Dls. 4.50

En este libro Bissonnier afronta, con toda la lucidez de su formación pedagógica, a partir de su experiencia y sus años de dedicación, el tema concreto de la educación religiosa de los inadaptados, problema ciertamente complejo y que, hasta hoy, nunca había sido abordado con la profundidad y seriedad que exige un tema de esta envergadura.

Henri Bissonnier, de todas formas, es perfectamente consciente de que la vida religiosa resulta absolutamente inseparable de la "vida" pura y simple. De ahí que, tanto como de formación religiosa, el autor nos habla de educación cristiana en su sentido pleno, es decir, de la forma de ayudar a los hombres a vivir en Cristo su vida entera, de la forma de vivir con plenitud humana una vida de hombre. Se trata de aprehender al hombre en lo que tiene de peculiar, de servirlo por lo que vale en sí mismo de ayudarlo en su propia realización: de ahí que esta obra pretenda ser a un tiempo religiosa, pedagógica y humanista.

CARTAS DE PIO XII A LOS OBISPOS ALEMANES 1939-1944.

Documentos Vaticanos. 444 págs. Editorial Nova Terra, Barcelona 1969. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 139.00 - Dls. 12.50

Dentro del plan de publicación de los documentos de la Santa Sede relativos a la segunda guerra mundial, fue prevista una sección para la correspondencia con los Obispos de las naciones afectadas por la guerra. El contacto del Papa con los Obispos, unidos en la preocupación pastoral por la grey confiada a sus cuidados, evidentemente constituye un elemento esencial del gobierno de la Iglesia. Si es siempre necesario, más imperiosamente aún lo es en períodos excepcionales como los de guerra. El intercambio directo de información le permite, al Jefe de la Iglesia, conocer la situación concreta de las iglesias particulares, y al cuerpo episcopal recibir las directrices, los consejos y las exhortaciones del Sumo Pontífice.

El presente volumen ofrece las cartas enviadas por Pío XII a los Obispos alemanes desde el principio de su pontificado hasta el fin de la guerra.

SINODO 69. Crónica y Documentos

Josep Berarnau. 368 págs. Editorial Nova Terra. Barcelona 1970. De venta en *Obra Nacional de la Buena Prensa*, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 50.00 - Dls. 4.00

"El Sínodo ha sido como un ascensor —ha comentado con humor el cardenal Suenens— que tenía que llegar al décimo piso y se ha quedado en el tercero. Si se lo mira desde arriba, ha quedado bajo, si desde abajo, alto". Es una comparación que define, probablemente, no sólo el Sínodo, sino todo el conjunto de realizaciones post-conciliares. Van llegando sin interrupción y sin brillantez. No despiertan gran entusiasmo, sino más bien impaciencia y hasta irritación entre quienes llegaron a creer en la inminencia de una evolución mucho más radical y veloz. Y al mismo tiempo, desazonan a otros que soñaron un retorno a la placidez perdida, tras un revuelo pasajero.

Josep Perarnau, teólogo de visión amplia y seguidor incansable de la peri-

pecia post-conciliar, nos ofrece, en esta obra, un instrumento para el balance y crítica certera. Situado más allá de las reacciones primarias de optimismo o de pesimismo, se aplica al acopio y sistematización de datos, a la compilación de documentos decisivos, a la comparación y al análisis. De este modo, Perarnau se convierte en inspirador de una actitud de inadurez y de seriedad, imprescindible para el católico adulto. No podemos, honestamente, instalarnos para siempre en la espuma de sensaciones contradictorias de las últimas noticias, ni tomar como norma nuestro humor cambiante.

LOS TEOLOGOS DE LA MUERTE DE DIOS

Victoria Camps. 157 págs. Editorial Nova Terra. Barcelona 1968. De venta en *Obra Nacional de la Buena Prensa*, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F. Ej. \$ 75.00 - Dls. 6.75.

La etiqueta de "teólogos de la muerte de Dios" es equívoca. En realidad, sólo dos teólogos —Hamilton y Altizer— han expresado explícitamente su deseo de recibir tal calificativo, pero se suele agrupar bajo él a cualquier pensador norteamericano que demuestre

una tendencia más o menos radical respecto a la teología.

En este breve estudio me he propuesto dar una idea básica y general del movimiento de la "muerte de Dios". Tras un rápido recorrido por los precedentes —filosóficos y teológicos— de esta "nueva teología", me he ceñido a estudiar a sus cinco exponentes más significativos: los protestantes Vahian, Van Buren, Hamilton y Altizer, y el judío Rubenstein. Puesto que era imposible resumir el pensamiento de todos ellos en unas ideas generales sin dejar de hacerles justicia, he preferido tratarlos por separado, dedicando un capítulo a cada uno de ellos. También, y por sugerencia de los editores, he dedicado unas páginas a Harvey Cox, aunque su obra muestre sólo una afinidad parcial con la teología de la muerte de Dios. No pretende ser éste un estudio teológico exhaustivo ni una toma de posición firme sobre el movimiento. Ni para lo uno ni para lo otro me considero con suficientes fuerzas ni gusto. Sencillamente, he querido describir —como un testigo fatalmente "en otra guerra"— un modo de pensar que, pese a su innegable "americanismo", es a la vez expresión del modo de pensar de un grupo considerable de cristianos europeos.

LA ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS

en la historia de la salvación.

- Obra que entreteje una especie de prehistoria de nuestra liturgia, que es el Antiguo Testamento, resultando, al mismo tiempo, una introducción al misterio eucarístico que recompone las huellas de un largo camino recorrido en la historia de la salvación.
- Obra bien documentada con citas bíblicas, textos conciliares, notas, bibliografía e índice sistemático
- La fidelidad del autor no es la de pararse en consideraciones puramente especulativas, sino la de ofrecer principios para la participación activa de la liturgia.

Ejemplar: \$ 79.95 — Dls. 7.20

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A

México 1, D. F.

Apartado M-2181